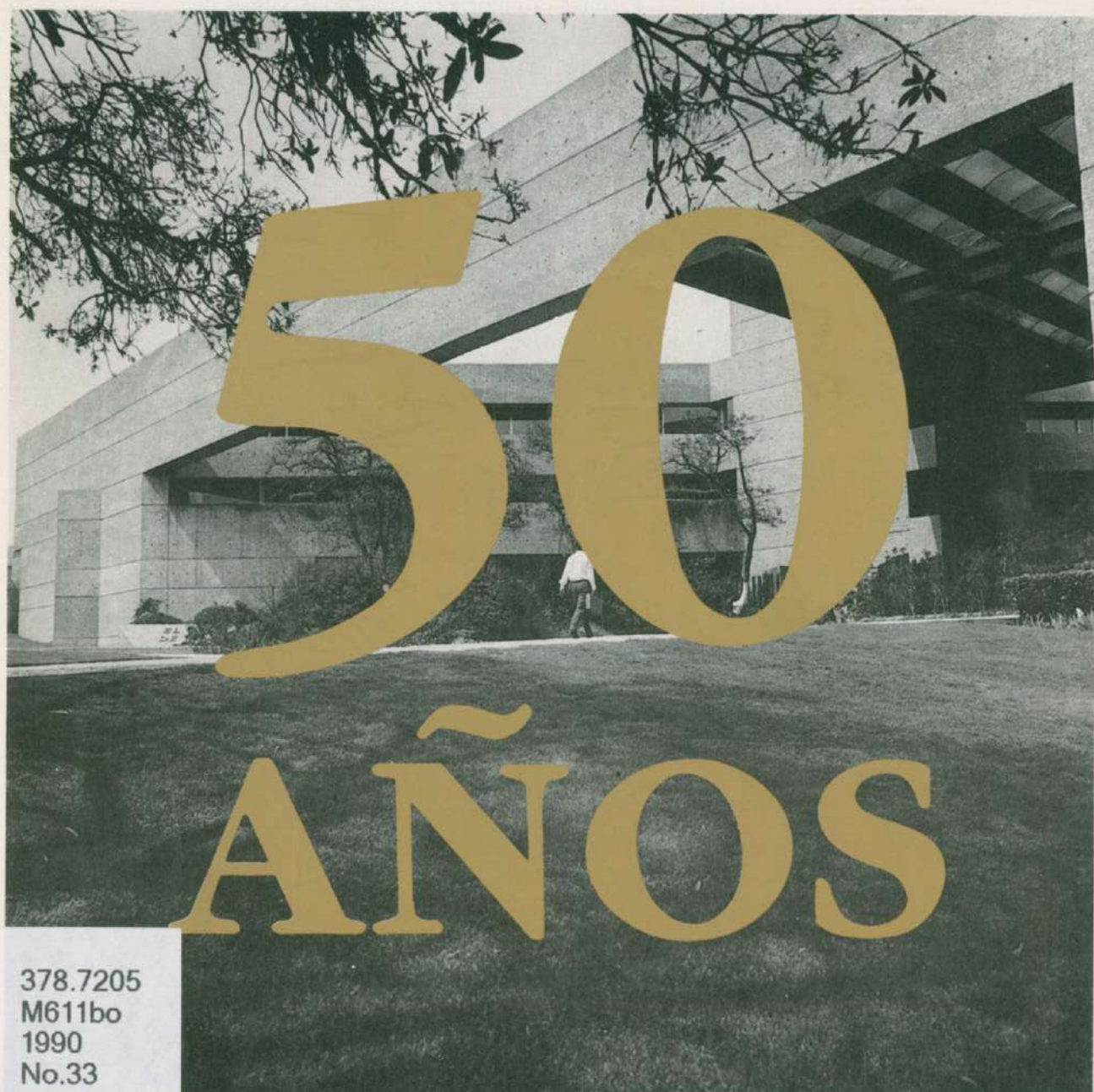


# boletín 33 editorial

---

## DE EL COLEGIO DE MÉXICO



378.7205  
M611bo  
1990  
No.33

septiembre-octubre 1990

1940  
EL COLEGIO  
DE MÉXICO  
1990

Departamento de Publicaciones



## EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 568-6033  
Telex 1777585 COLMEX  
Cable COLMEX  
Fax 652-6233

### *Presidente*

Prof. Mario Ojeda Gómez

### *Secretario General*

Dr. José Luis Reyna

### *Coordinador General Académico*

Mtro. Rafael Segovia

### *Secretario Adjunto "A"*

Lic. Alberto Palma

### *Secretario Adjunto "B"*

Lic. Humberto Dardón

### *Jefe de Publicaciones*

Lorenzo Ávila

## BOLETÍN EDITORIAL

### *Redacción*

Héctor Toledano

### *Diseño*

Mónica Díez Martínez

### *Corrección*

Gracia Francés Sánchez

### *Formación*

Ezequiel de la Rosa

### *Publicidad y ventas*

María Teresa Martínez

Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

### *Tipografía*

Literal, S. de R.L. MI.

La mayor parte de las fotografías que ilustran este número pertenecen al archivo del Departamento de Publicaciones. Otras fueron tomadas de Alfonso Reyes. *Iconografía*, FCE/El Colegio de México, 1989 (pp. 22, 43, 44, 45, 50); Daniel Cosío Villegas: *una biografía intelectual* de Enrique Krauze, Joaquín Mortiz, 1980 (pp. 23, 51) y del núm. 100 de la revista *Historia Mexicana* (pp. 15, 27).

## ÍNDICE

Palabras pronunciadas por Mario Ojeda Gómez,  
presidente de El Colegio de México ..... 5

Palabras pronunciadas por Carlos Salinas de  
Gortari, presidente de la República ..... 9

### Mensaje

*Silvio Zavala* ..... 14

El Colegio de México como accidente histórico; a  
medio siglo de distancia

*Víctor L. Urquidí* ..... 16

El Colegio en la época del neoliberalismo

*Lorenzo Meyer* ..... 19

El Colegio de México en su cincuentenario

*Clara E. Lida y José Antonio Matesanz* ..... 21

El Colegio de México, 1961-1990

*Josefina Zoraida Vázquez* ..... 24

Centro de Estudios de Asia y África

*Jorge Silva Castillo* ..... 31

XXV aniversario del CEDDU

*Angélica Reyna B.* ..... 33

Los estudios económicos en El Colegio de México

*Carlos Rocas* ..... 35

Cincuenta años del Centro de Estudios Históricos

*Josefina Zoraida Vázquez* ..... 38

El Centro de Estudios Internacionales ..... 42

Una breve historia del Centro de Estudios

Lingüísticos y Literarios

*Rebeca Barriga Villanueva* ..... 46

El Centro de Estudios Sociológicos ..... 49

El Programa sobre Ciencia, Tecnología

y Desarrollo ..... 52

Breve historia del Programa para la Formación de  
Traductores

*Carmen Arizmendi* ..... 54

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

*Elena Urrutia* ..... 56

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas ..... 59

Unidad de Cómputo

*Silvia Ponce de León Duarte* ..... 61

Noticia del Diccionario del Español de México

*Luis Fernando Lara* ..... 63

Las publicaciones en El Colegio de México

*Lorenzo Ávila* ..... 67

RECIBIDO 18 AGO 2017

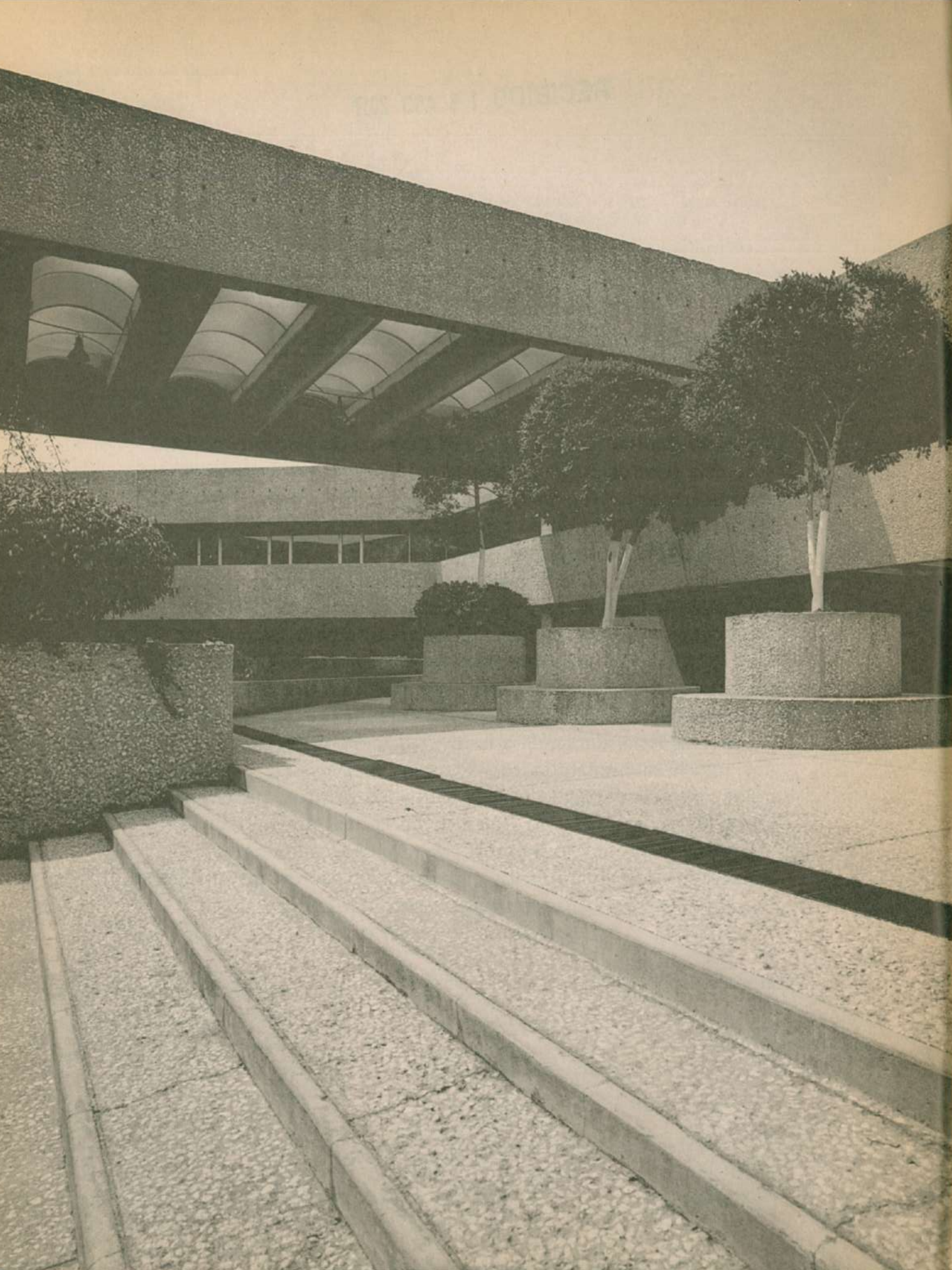
## CINCUENTA AÑOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

El pasado martes 16 de octubre El Colegio de México se vistió de gala para celebrar su primer medio siglo de existencia. La ceremonia se llevó a cabo en el patio de El Colegio y principió con las palabras de su presidente, Mario Ojeda Gómez, seguidas por la alocución del presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari.

El *Boletín Editorial* ha querido rememorar una fecha tan importante con la publicación de este número especial de aniversario, que constituye una semblanza de El Colegio de México desde sus modestos pero promisorios orígenes hasta la incuestionable realidad de hoy en día: una institución de prestigio internacional dedicada a la investigación y docencia en humanidades y ciencias sociales.

Agradecemos la participación de todos los centros, programas y unidades de apoyo de El Colegio, sin la cual no hubiera sido posible elaborar este número, y muy especialmente a los firmantes de cada colaboración, quienes dispusieron de su tiempo con generosidad y entusiasmo para dar cuerpo a este *Boletín* de aniversario.









# PALABRAS PRONUNCIADAS POR MARIO OJEDA GÓMEZ, PRESIDENTE DE EL COLEGIO DE MÉXICO

*Señor presidente de la República, señor Secretario de Educación Pública, señor Secretario de Programación y Presupuesto, señor Regente de la Ciudad de México, distinguidos funcionarios, colegas y compañeros de El Colegio de México, señoras y señores:*

**S**e encuentra reunida en esta explanada, la comunidad entera de El Colegio de México. Están presentes los miembros de la Asamblea de Socios Fundadores y de la Junta de Gobierno, los directivos, el personal académico y el personal administrativo, los estudiantes y los becarios de investigación. Están presentes también los ex alumnos y los antiguos profesores.

Por otra parte, contamos con la grata compañía de los directivos de instituciones hermanas, así como de nuestros benefactores privados, del cuerpo diplomático y de colegas y amigos. La ocasión así lo amerita.

Conmemoramos hoy los primeros cincuenta años de vida de El Colegio de México. Lo hacemos con la satisfacción que da la vida responsable y útil pero sabiendo también que aún nos falta mucho por hacer. Por ello formulo mis mejores votos, en medio de tan grata y distinguida compañía, para que nuestra casa de estudios tenga una larga vida de labor fecunda.

La contribución de El Colegio a la sociedad que lo sustenta no ha sido grande en cantidad, pero nos hemos empeñado siempre en que lo sea en calidad. Estamos firmemente convencidos de que lo pequeño no es un lujo. Es más, bajo ciertas circunstancias podría decirse que es una necesidad. Al menos así lo juzgaron nuestros fundadores quienes vieron en ello una forma de alcanzar y mantener la calidad académica.

En efecto, quienes fundaron El Colegio, don Alfonso Reyes y don Daniel Cosío Villegas, para mencionar solamente a los promotores principales, pensaron en una institución que procurara la investigación interdisciplinaria mediante el intercambio diario y directo de experiencias por parte del cuerpo de investigadores; pensaron, además, en un tipo de enseñanza que privilegiara la discusión y el sistema tutorial, y, finalmente, concibieron una relación general de trabajo basada en el trato personal y el conocimiento mutuo. Para todo ello era necesario una institución pequeña que por otra parte complementara, más que duplicara, las



tareas encomendadas a las universidades del país. Y es así como surgió El Colegio.

Esta casa se ha mantenido pequeña y su crecimiento ha sido más bien hacia afuera. Por ello y como una contribución a la descentralización de la investigación académica y la educación superior, se crearon otros colegios en zonas diversas del país. Los Colegios de Michoacán, de la Frontera Norte, de Sonora, de Jalisco y el Mexiquense cumplen hoy día una función importante en sus respectivas regiones y mantenemos todos una estrecha relación.

De toda esta rica herencia que nos dejaron los fundadores lo que más importa destacar es sin duda la preocupación por la calidad académica. Es por ello que existen en nuestra institución varios sistemas de evaluación que no se limitan meramente a los estudiantes, sino que también incluyen a los profesores e investigadores. La trayectoria académica de estos últimos es evaluada por dos instancias sucesivas: la primera, constituida por un grupo interno de colegas departamentales, practicantes de la misma especialidad; la segunda, por un grupo institucional, compuesto por evaluadores externos a su propio departamento y área de especialidad, así como al propio Colegio.

Existen, además, otras instancias que aun cuando su propósito prioritario es distinto al que nos ocupa, en la práctica resultan también mecanismos de evaluación de la calidad de la obra de los académicos de la institución: los seminarios de discusión intra e interdepartamentales, así como la comisión de publicaciones y los consejos editoriales de las revistas cumplen ese cometido.

El Colegio, como un todo, también se somete a evaluaciones periódicas. Unas tienen carácter semestral y son las que practica el principal órgano de gobierno de la institución; otras se llevan a cabo en forma más espaciada y las practican comisiones externas que cuentan incluso con evaluadores extranjeros. Es así como se ha logrado mantener alta la calidad académica en la institución.

Sin embargo y como es del conocimiento de ustedes, los últimos años han sido difíciles para todos en México y El Colegio no ha sido la excepción. Al contraerse el valor real de los sueldos y salarios del personal, así como de las becas de los estudiantes, y verse disminuido el renglón de gasto destinado a financiar la infraestructura para la investigación, se empezó a generar un éxodo de profesores y el sistema de tiempo completo comenzó a erosionarse. Durante el periodo 1982-1988. El Colegio perdió a 28 de sus profesores-investigadores de tiempo completo, cifra alta para una institución pequeña, pues corresponde a cerca del 20% del personal de carrera. Todo esto afectó también seriamente la moral de la institución en su conjunto.

Sin embargo hay indicios de que esta tendencia empieza a revertirse. Hay que reconocer y agradecer al presidente de la República y al gobierno federal los esfuerzos importantes que están llevándose a cabo para resolver los problemas antes mencionados. Iniciativas como ampliar el número de becas del Sistema Nacional de Investigadores así como su monto, el establecimiento de incentivos académicos a la productividad y en general una mayor







**Mario Ojeda Gómez,**  
presidente de  
**El Colegio de México**

disposición para reforzar el quehacer de la comunidad académica, han tenido lugar en fechas recientes pese a la gran adversidad económica que enfrentamos.

Ésta es también una ocasión propicia para presentar nuestro reconocimiento a las instituciones privadas tanto nacionales como internacionales que nos han brindado su apoyo. En primer lugar mencionaré a las fundaciones extranjeras por ser su participación la de mayor antigüedad: las fundaciones norteamericanas Rockefeller, Ford y Hewlett, con una larga trayectoria de cooperación; la MacArthur y la Coldwell de más reciente llegada; así como la IDRC de Canadá y la Fundación Japón, han hecho posible mucho de lo que hemos logrado hasta ahora. Debo mencionar también al Fondo de Población para las Naciones Unidas.

Por otra parte está el apoyo privado nacional, de origen más reciente pero de rápido crecimiento. Hoy día contamos con las Cátedras Torres Bodet y Eulalio Ferrer en apoyo de las letras españolas, la Cátedra Cosío Villegas para el estudio de las relaciones con Estados Unidos y la Cátedra ICA para estudios diversos. El Colegio cuenta además con aportaciones privadas de carácter esporádico, con un patronato de ex alumnos y con un Fondo Patrimonial.

También hemos recibido el apoyo del Fondo Banamex para el estudio de la historia económica y social, la Cátedra Serfín para el estudio de la Cuenca del Pacífico y la Cátedra Bancomer para actividades académicas generales. Hay que destacar también los recursos recibidos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Todo esto se ha traducido en avances concretos. En la última reunión de nuestro máximo órgano de gobierno, la Asamblea de Socios Fundadores, tuve la satisfacción de informar sobre hechos positivos. Me permito enumerar algunos: del personal académico cabe decir que el 70% es de tiempo completo, que cinco de cada seis poseen nivel de posgrado, que dos de cada tres pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores y que uno de cada tres pertenece, cuando menos, a una asociación científica internacional. Varios de nuestros profesores han sido distinguidos con valiosos premios y reconocimientos. Baste decir que en el curso del presente año Silvio Zavala recibió el doctorado honoris causa de la Universidad de Sevilla. Víctor Urquidí obtuvo el premio Raúl Prebisch de economía otorgado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana de España y Romana Falcón recibió el premio en Ciencias Sociales de la Academia de la Investigación Científica.

Respecto a los estudiantes cabe destacar que la institución otorga becas al 80% de ellos, que tres de cada cuatro concluyen sus estudios y de éstos, el 56% se ha titulado. Debo agregar que en los últimos 30 años, uno de cada cuatro estudiantes proviene del extranjero, principalmente de América Latina. Lo anterior demuestra que El Colegio cumple también una función regional. Finalmente es importante hacer notar que el total de los estudiantes de El Colegio es de tiempo completo.

Nuestra Biblioteca cuenta con 600 000 volúmenes y es uno de los pilares de la institución. Su acervo, especializado en ciencias



sociales y humanidades, es uno de los más completos no sólo de México sino de América Latina. La biblioteca de El Colegio es pública y atiende aproximadamente a 800 usuarios cada día. En materia de préstamos interbibliotecarios, puedo mencionar que por cada obra que solicita nuestra institución, nosotros prestamos diez.

Las labores de investigación han entrado de lleno a la época de la computación. Es importante anotar que el 75% de nuestro personal académico hace uso de equipos de cómputo, al igual que el 70% de nuestros estudiantes.

Todo lo anterior no tiene la intención de ser un tedioso informe de actividades, sino que lleva por objeto presentar algunos de los logros de El Colegio en su trayectoria de medio siglo y dar cuenta de otros más recientes, resultado de una recuperación en los apoyos financieros, públicos y privados, que recibe la institución.

Todos estos recursos, antiguos y recientes, si bien importantes, deben ser complementados por nuevas y acaso audaces formas de financiamiento pues la buena educación cuesta más cada día. Debo subrayar una vez más la importancia que tiene para nuestro país formar recursos humanos calificados y hacer investigación rigurosa como un medio, que no fin, para conocer mejor nuestros problemas y, en consecuencia, estar mejor preparados para su eventual resolución.

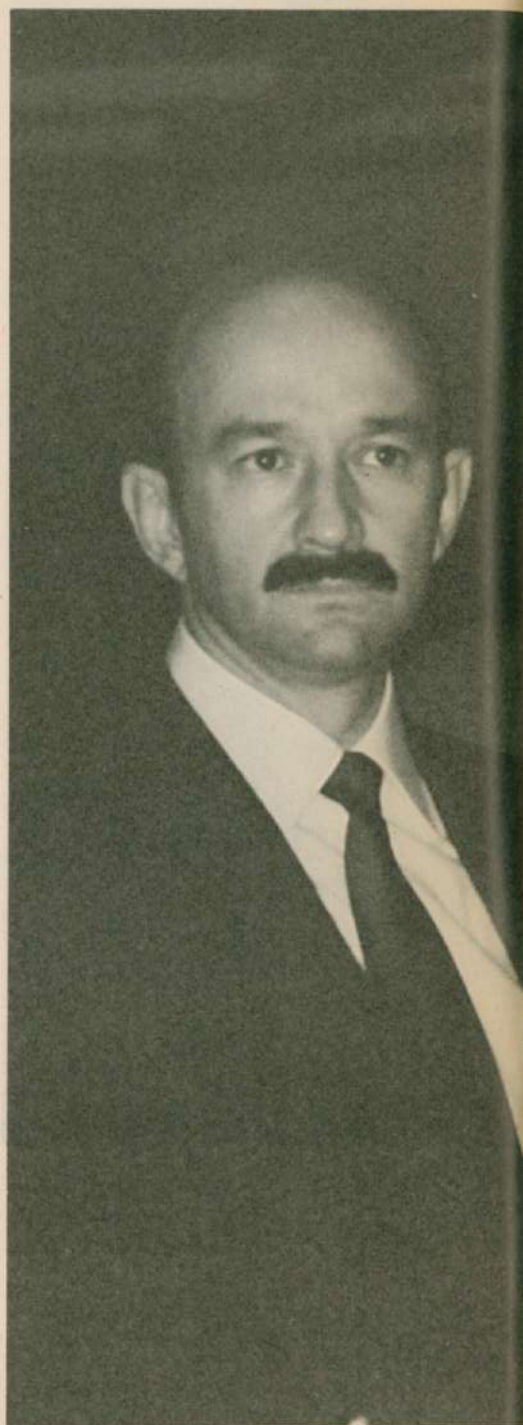
La investigación no es un lujo, es una necesidad. No hay país desarrollado en nuestros días que no cuente con una infraestructura sólida de investigación. Sabemos bien que esta actividad es costosa, de largo plazo y con resultados inciertos. Pero no por ello aplazable: por el contrario, es prioritaria para reforzar nuestro desarrollo, nuestra identidad y nuestra soberanía.

Por otra parte, debemos aceptar los retos de un mundo cambiante y darle a la educación del futuro el peso que merece. Debemos enfrentar el próximo milenio con una mentalidad fresca para poder enfrentar problemas nuevos. Tenemos que educar al ciudadano mexicano del siglo XXI con nuevos enfoques. Esto requiere inculcarle una nueva conciencia y nuevos valores. El egresado universitario del futuro deberá poseer una mentalidad analítica e independiente, inclinarse hacia los valores de la productividad y la eficiencia, practicar la democracia y la convivencia internacional, tener conciencia del valor de proteger el medio ambiente y la salud pública. Deberá desarrollar también una sólida ética profesional y ciudadana.

El Colegio de México, en sus cincuenta años de vida, ha rendido frutos que están a la vista de todos: sus libros y revistas, sus estudios técnicos y teóricos, su biblioteca pública, etc. Por otra parte, El Colegio ha ayudado a formar una pléyade de hombres ilustres de los que nos sentimos muy orgullosos. Académicos y funcionarios públicos, escritores y hombres de letras, diplomáticos, políticos y periodistas que se desempeñan con éxito en sus respectivos campos de acción profesional.

El Colegio de México es una institución al servicio de la nación entera. Continuemos apoyándolo. Los frutos que rinda serán en beneficio de todos nosotros.

**Carlos Salinas de Gortari,**  
**presidente de la República,**  
**y Manuel Bartlett,**  
**secretario de Educación,**  
**durante la ceremonia**  
**del 50 aniversario**  
**de El Colegio de México**





# PALABRAS PRONUNCIADAS POR CARLOS SALINAS DE GORTARI, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



*Señor licenciado Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México; distinguidos maestros, investigadores, alumnos y trabajadores de esta institución; señoras y señores:*

**M**e es muy grato acompañarlos en la celebración del cincuentenario de una de las más notables instituciones educativas de México. En efecto, la inteligencia mexicana conmemora el día de hoy a una de sus más entrañables moradas. Hace cincuenta años La Casa de España, al cabo de una breve pero fecunda vida, se transformó en El Colegio de México. Dos grandes mexicanos forjaron lo que, en pocos años, cristalizó como un ambicioso proyecto cultural. Aludo y rindo homenaje en este día a don Alfonso Reyes y a don Daniel Cosío Villegas. Ambos enlazarían su vida a una casa que es parte imprescindible de la cultura nacional, conjugando calidez humana, sentido del humor y sensibilidad intelectual, pero sobre todo, un inquebrantable amor a su país y una excepcional vocación por el conocimiento.

El Colegio de México nació con tres encomiendas principales que no se desempeñaban con suficiencia en otros centros educativos, concentrados entonces en otras tareas formativas. Se trataba de fomentar la investigación científico-social; la enseñanza de especialidades no impartidas en institutos de educación superior; y el establecimiento de relaciones de intercambio y cooperación cultural con otros países, en especial los de raíz hispánica. Pero estas funciones estuvieron siempre animadas por una visión universal y humanística, y una preocupación fincada en la realidad mexicana, que le han impreso su sello distintivo.

Los programas docentes y de investigación de El Colegio cultivan las facultades del ser humano para debatir los problemas de nuestro tiempo con precisión intelectual, con rigor académico y con amplitud histórica. Se ha asumido aquí uno de los más notables paradigmas de la civilización occidental y uno de los ideales del pueblo mexicano: el perfeccionamiento del individuo y su





**Carlos Salinas de Gortari**  
durante su discurso

evolución progresiva a través de la educación en el marco de su comunidad. Además, se ha constituido aquí un ámbito propicio para desarrollar, con la transmisión del conocimiento o con la paciente indagación, las cualidades humanas de la crítica, la persuasión y la integridad en el marco del pluralismo que vive nuestro país.

La vitalidad de El Colegio de México ha dado al país grandes investigadores, excepcionales maestros, autoridades de otras instituciones académicas, especialistas nacionales y extranjeros y diversos servidores públicos. Quien hoy es presidente de la República tuvo la oportunidad en dos ocasiones de participar en la maestría en economía que imparte El Colegio de México y fue esa ocasión propicia para formar, entre maestros y alumnos, compañeros y amigos de toda la vida. Los horizontes de El Colegio de México están abiertos hacia la historia, la economía, la lingüística y la literatura, asiduas desde su fundación; y han sido ampliados hacia las relaciones internacionales, la sociología y la demografía. Uno de los rasgos que mayor prestigio ha dado a El Colegio consiste en su atención, vigilante y madura diría Alfonso Reyes, a los problemas de mayor relevancia y actualidad del país. Sin duda, ello denota también la vigencia de las lecciones de don Daniel Cosío Villegas.

La historia financiera de esta institución demuestra que, aun en la austeridad, se puede contribuir decididamente al desarrollo de la educación. Durante los años recientes, como aquí destacó Mario Ojeda, El Colegio de México se vio afectado por la escasez de recursos, común en todos los órdenes de la vida del país. Las dificultades económicas motivaron que se perdiese la correspondencia entre los niveles de ingreso y las elevadas capacidades de sus miembros, orillando a algunos incluso a la búsqueda de ocupaciones complementarias. Empero, El Colegio de México se ha destacado de entre otras instituciones por la tenaz búsqueda de fuentes suplementarias de financiamiento así como por la pertinencia de sus medidas, por su decidido emprendimiento y por su talento organizativo. Si uno de los propósitos más firmes del gobierno de la República es que las instituciones de educación superior asimilen y generen el conocimiento científico y humanístico combinando reflexión y aplicación, así también estamos comprometidos a resarcir los efectos nocivos de la estrechez presupuestaria de los últimos años.

En consecuencia y a la luz de los méritos académicos de esta comunidad, en este cincuentenario de El Colegio de México confirmamos la aprobación de diversas prestaciones al profesorado y al personal administrativo, con un costo presupuestal en lo que resta de este año de casi dos mil millones de pesos y cuya regularización equivaldrá en 1991 a casi 5 mil millones de pesos.

Asimismo, el gobierno de la República autoriza con esta fecha una asignación extraordinaria de 10 mil millones de pesos al Fondo Patrimonial de El Colegio de México, que ha mostrado, como lo señalaron precisamente aquí, dar la oportunidad de promover la calidad educativa de esta institución. Estos recursos consolidarán su





**Carlos Salinas de Gortari  
firmando el Libro de  
Visitantes Distinguidos  
de El Colegio de México;  
lo acompaña Mario Ojeda**

patrimonio, duplicando la suma obtenida de fundaciones y agencias donantes nacionales y extranjeras. El destino de ellos será determinado por las autoridades de El Colegio con apego a la autonomía académica que prevalece en la institución. Se trata de un reconocimiento especial a la actitud innovadora, y congruente con el proceso de transformación del país que encabeza en esta institución de manera tan destacada y distinguida Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México. Amigos y compañeros de El Colegio de México, nuestro país está cambiando y el mundo en el que vivimos también lo hace, pero con enorme rapidez. Ello obliga sin duda a actuar, pero a reflexionar también, y en la medida en que la acción se vea nutrida por la seria y comprometida reflexión, todos podremos dar pasos firmes en la dirección que nos hemos planteado los mexicanos. Por eso es que respetuosamente invito a El Colegio de México a que dentro de los trabajos que ya viene realizando abra, de ser posible, foros de reflexión y debate sobre tres temas adicionales a los que ya son motivo de su atención:

El primero sería abordar las nuevas circunstancias internacionales, pero a la luz de los acontecimientos que nos muestran no sólo el final de la guerra fría, sino las características con las que ésta ha terminado; y que se sintetizan en el fin de la bipolaridad y el advenimiento de la unipolaridad de la capacidad de fuerza y la



multipolaridad de la capacidad financiera y económica. Esta circunstancia asimétrica tendrá sin duda enormes repercusiones en las relaciones internacionales, en la defensa comprometida de la soberanía, sobre todo en nuestro país, y también en las relaciones que tengamos que adoptar y mantener en el marco de los principios de nuestra clara política internacional.

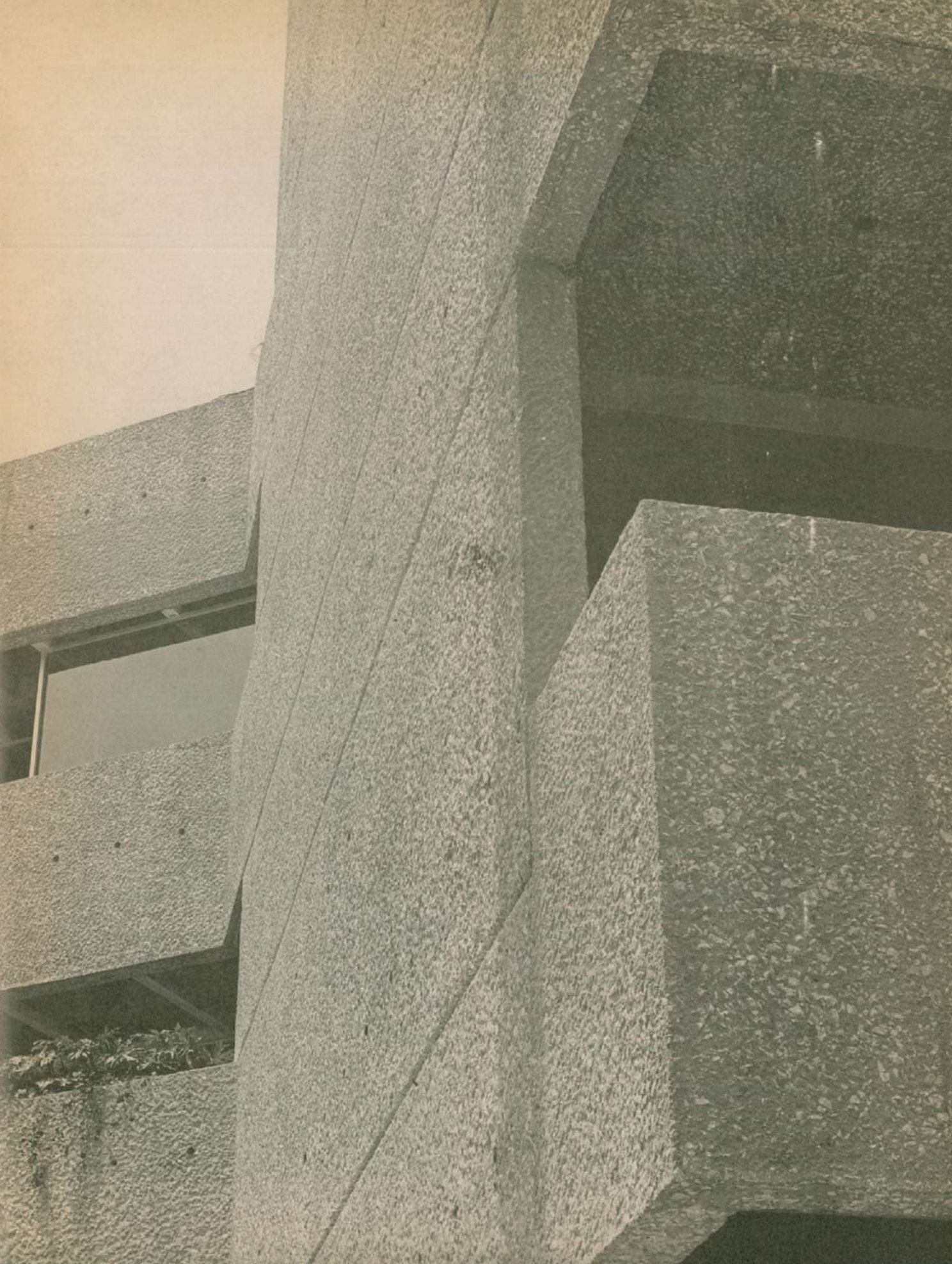
El segundo de ellos podría ser abordar las razones que explican en nuestra América Latina, en Europa Central y del Este, en la Unión Soviética, en otras naciones, que pueblos y gobiernos, sobre todo estos últimos, autoridades surgidas de movimientos que abarcan todo el espectro político —como lo demuestran en América Latina los gobiernos surgidos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, del peronismo, del populismo, u otros en los que la derecha alcanza el poder después de 75 años de estar ausente— apliquen el mismo cuerpo de políticas para el desarrollo. ¿Cuáles son las circunstancias que llevan a gobiernos tan diversos a aplicar la misma estrategia económica para enfrentar los profundos reclamos de sus pueblos?

La tercera reflexión podría ser la de evaluar, proponer, comprometerse con mecanismos eficaces para revertir los procesos de concentración del ingreso, promover su más equitativa distribución y sobre todo fortalecer la atención al bienestar social; y dentro de ello la evaluación que exige el Programa de Solidaridad que llevamos a cabo en nuestro país. Su reflexión, su crítica y su debate serán ilustrativos para el pueblo de México, pero indispensables para el gobierno de la República.

Finalmente, amigos y compañeros, nuestro país tiene en esta casa de estudios una institución surgida de nuestra vocación libertaria, de la observancia del principio de asilo político, de nuestra participación de las grandes corrientes del humanismo universal, y de las raíces de nuestra mexicanidad. Hace cincuenta años se fundó El Colegio de México con el interés decidido del gobierno mexicano, con el concurso entusiasta de un grupo excepcional de científicos, pensadores y artistas venidos de España que fueron acogidos por sus colegas mexicanos con el anhelo común del conocimiento del hombre, de sus realizaciones, de sus problemas y también de sus capacidades. Desde entonces, esta Casa se ha consagrado a la inteligencia, al trabajo intelectual y al compromiso con su comunidad. Y bien decía Alfonso Reyes que “la vida intelectual es un capítulo esencial de la vida humana, puesto que lo característico del hombre entre todas las demás cosas y criaturas es participar en la inteligencia”.

Con el esfuerzo y el talento de todos ustedes, de los maestros que les antecedieron y del afán precursor de quienes iniciaron El Colegio de México, se ha edificado una institución reconocida y respetada por todos. Ésta que hoy festejamos ha estado guiada por dicho ideal de virtud, sabiduría y justicia que apunta a fincar una cultura orgullosa de sus raíces y despierta a los avances de nuestro tiempo; una cultura científica y humanística en la que se sustente la construcción de una mejor sociedad; una cultura, en fin, que nutra el afán de saber y servir en este nuestro gran país.







---

# MENSAJE

---

*Silvio Zavala*

Tarde y a punto de viajar recibo el encargo de escribir unas líneas acerca de mis recuerdos y la concepción que guardo de las tareas de El Colegio de México.

Yo alcancé los primeros tiempos y naturalmente se encuentran vinculados a las personalidades de Alfonso Reyes y de Daniel Cosío Villegas. Con motivo del centenario del nacimiento del primero, presenté en El Colegio mi remembranza y a ella pueden acudir los interesados en saber que uno de los fundadores del establecimiento estuvo dotado de bellas cualidades intelectuales y personales que ayudaron a sobrellevar las dificultades del comienzo. Muy distinto era el segundo por su rigor intelectual, su carácter y las disposiciones extraordinarias que poseía como creador de instituciones de cultura así como por su sentido de la vida cívica del país. Pero esto mismo ayudaba a completar el cuadro y a compensar con las dotes de cada uno las carencias naturales del otro. Por eso El Colegio fue afortunado en contar con dos fundadores, lo cual no siempre es fuente de armonía ni de eficacia.

Por lo que ve a las funciones de El Colegio, yo traía a mi vez ideas y experiencias que venían en particular de la situación de España en los años de la Segunda República y de mi colaboración en el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios.

Cuando sobrevinieron la guerra civil española en 1936 y la Segunda Guerra Mundial a fines de 1939, es sabido que buen número de investigadores y profesores preparados se vieron en la necesidad de salir de Europa, y muchos se acogieron a la hospitalidad que les brindaba México bajo el gobierno del general Lázaro Cárdenas. La Casa de España primero y desde 1940 El Colegio de México ofrecieron a algunos de ellos los puntos de apoyo indispensables para rehacer en lo posible sus vidas y reanudar los trabajos en el exilio.

Yo conocía a no pocos de los que Gaos llamaba los transterrados, y me parecía que su presencia entre nosotros no debía limitarse a la ayuda que recibían para sobrevivir sino que podían a su vez contribuir a la formación de jóvenes intelectuales mexicanos en varias de las especialidades de humanidades y de ciencias sociales que ellos dominaban.

Por eso procuré en 1941, con el asentimiento de Reyes y de Cosío Villegas, fundar un primer centro de enseñanza para investigadores en El Colegio con las conocidas becas de tiempo completo que eran aquí una práctica innovadora.

Otras derivaciones vinieron de esta manera de enfocar la preparación de los estudiosos, como la creación de la biblioteca, la publicación de obras personales y colectivas de maestros y alumnos, la aparición de revistas que el tiempo ha consolidado.



Silvio Zavala,  
ex presidente de  
El Colegio de México



Vinieron asimismo becarios de otros países de Hispanoamérica y el trato fue igual para todos y se vio poco a poco que daba buenos resultados.

Nacieron nuevos centros y seminarios de formación de jóvenes y continuó el impulso dado a las investigaciones. Llegaron valiosos profesores visitantes de diversos países. Se enseñaron las lenguas apropiadas. Los graduados ampliaron sus conocimientos en el exterior. El Colegio se veía como productor de gente capacitada y de obras estimables en las ramas de su incumbencia.

Se superaron las rivalidades y las desconfianzas del principio, se crearon colegios afines en las provincias, y puede decirse que el prestigio de la institución creció tanto por su organización particular y sus métodos de trabajo como por los resultados humanos y literarios que iba dejando.

La ampliación fue acaso demasiado rápida y han surgido por ello ciertas trabas y distanciamientos de los propósitos iniciales. Los resortes se aflojan a veces y se dan casos de incumplimiento de los encargos como suele ocurrir en el contorno. A lo cual se agregan los daños periódicos causados por los excesos de la práctica sindical en los centros académicos. Pero si pueden señalarse tales desventajas también existen compensaciones por la atención prestada a varios campos de estudio como la economía, la sociología, la demografía, los estudios internacionales y políticos, el cómputo, las traducciones, etcétera.

Yo no creo que en esto resida algún peligro mayor siempre y cuando se recuerden y observen ciertas virtudes del tiempo de la fundación y de siempre: la modestia profesional, la veracidad de las vocaciones, la aplicación constante a la preparación y a la producción de los trabajos, la decisión de distinguir entre la apariencia del prestigio y la justificación por las obras ciertas emprendidas a lo largo de carreras constantes. Cuenta asimismo la prosecución del adiestramiento generoso en los niveles adecuados de generaciones nuevas de trabajadores intelectuales para dotarlos cabalmente de los instrumentos necesarios y encaminarlos de la mejor manera posible por la senda recta de la investigación y de la enseñanza que de ellos pueda esperarse.



# EL COLEGIO DE MÉXICO COMO ACCIDENTE HISTÓRICO; A MEDIO SIGLO DE DISTANCIA

*Víctor L. Urquidí*

**A**l cumplirse medio siglo de vida de El Colegio de México, no puede uno menos que asombrarse de la continuidad y la fortaleza de una institución de docencia e investigación que nació débil, por más que se iniciara con un prestigio asumido inmediatamente por el antecedente de La Casa de España en México. Más aún podría decirse que El Colegio, tal como lo conocemos, ha sido un accidente histórico, pues si no hubiera sido por la guerra civil de España y la emigración del distinguido grupo de profesores e intelectuales a quienes México ofreció hospitalidad académica en 1938, no se habría creado La Casa. Y al existir ésta, si no hubiera sido también por la previsión de don Alfonso Reyes y don Daniel Cosío Villegas, pudiera no haberse creado El Colegio. Ellos temían que, en vista del sistema presidencial sexenal de México, al tomar posesión un nuevo presidente constitucional en 1940 y designarse a otros secretarios de Educación, Relaciones Exteriores y Hacienda se corría el riesgo de que desapareciera del presupuesto sexenal la subvención necesaria. La conversión de La Casa de España en El Colegio de México fue así, en octubre de 1940, un hecho consumado, gracias a la visión de sus

fundadores, y por fortuna —no obstante nuestra experiencia histórica llena de lecciones negativas en el campo cultural— El Colegio ha llegado a una respetable madurez.

Podría también afirmarse que los programas académicos de El Colegio han sido otra serie de accidentes históricos. En La Casa de España no había propiamente "programa": era una especie de colegio de Oxford o Cambridge, o Collège de France, en que cada investigador podía llevar a cabo sus proyectos de investigación, docencia y publicación —una idea excelente, pero bastante vulnerable en nuestro medio. El Colegio empezó por esta misma vía, y muy pronto adoptó dos programas más integrados: los seminarios de historia de México de don Silvio Zavala y de historia de las ideas de don José Gaos. Ya en 1942 se iniciaron otras actividades más o menos ocasionales, relativas al estudio de América Latina y a las previsiones de posguerra, y en 1943 se estableció el Centro de Estudios Sociales bajo la dirección de don José Medina Echavarría. En los años cincuenta surgió el programa de estudios lingüísticos y literarios, se formalizó el programa de historia, y poco después, en 1960, se creó el Centro de Estudios Internacionales.

En 1962 se institucionalizó la autonomía de El

El Colegio de México  
en construcción





Colegio y se reconocieron sus grados académicos. Con posterioridad, se incorporaron otros programas docentes y de investigación, en economía y demografía, estudios de Asia y África, sociología, desarrollo urbano, estudios sobre la mujer, y estudios sobre energéticos, medio ambiente y ciencia y tecnología. La historia de El Colegio, próxima a publicarse, dará razón de todo ello.

¿Por qué, y cómo, surgieron estos distintos programas, y no otros? Historia y literatura y lingüística las había en otras instituciones; mas fue casi natural que las asumiera también El Colegio, aun cuando con sello y método distintivos. Estudios sociales pretendió una formación multidisciplinaria, que en México no existía; sin embargo, el programa se interrumpió al cabo de la primera promoción. Estudios internacionales se originó en la crítica a lo que se ofrecía en otras instituciones y en el análisis de necesidades del Servicio Exterior, y con apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Los estudios de Asia y África derivaron de los internacionales, y fructificaron gracias al apoyo de la UNESCO. Economía y demografía fueron iniciativas netas de El Colegio, la primera para formar estudiantes a nivel de maestría, llenando

así un hueco importante; la segunda, porque no existían tales estudios en México y se preveía la necesidad de demógrafos profesionales (ambas recibieron apoyo del Banco de México y de fundaciones norteamericanas). De estos estudios se proyectó el programa de sociología, que después seguiría otras especialidades (unas cuantas solamente). En los estudios de política exterior se afirmó la necesidad de la ciencia política moderna como subprograma. De la demografía y la sociología surgió el interés por el desarrollo urbano. De los estudios sobre desarrollo se formó el programa de investigación sobre ciencia y tecnología (en que asumí la responsabilidad inicial). Otro programa, ya suspendido, sobre energéticos, fue propuesto por un investigador como una necesidad, al convertirse México de nuevo en país petrolero, porque nadie más, ni los organismos estatales, efectuaba estudios amplios de tal naturaleza. Acerca del programa sobre el medio ambiente (también ya concluido), fue una propuesta formulada al calor de las nuevas preocupaciones globales sobre la materia. Los estudios sobre la mujer tuvieron sus activas proponentes entre el personal académico femenino, y apoyo de una fundación, pero costó trabajo echarlos a andar



por falta de consenso interno. Los estudios de la frontera norte, iniciados en El Colegio, se institucionalizaron al fin, lógicamente, en el nuevo colegio en Tijuana.

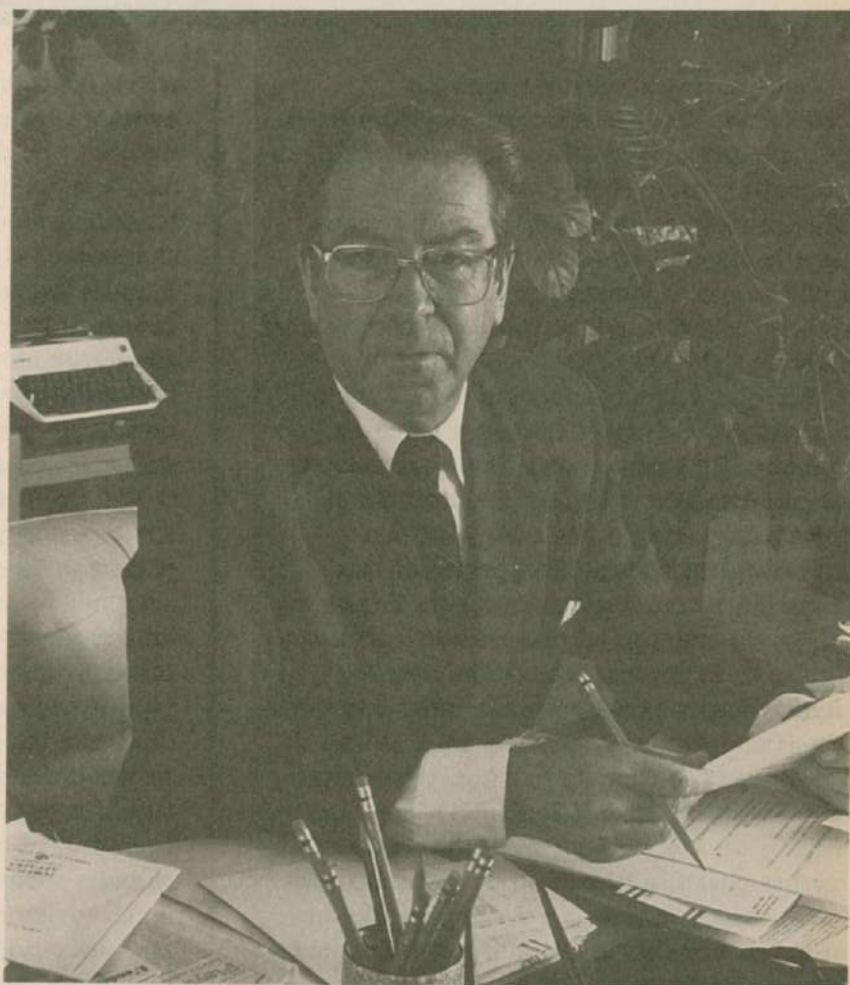
En algún momento se hicieron propuestas a El Colegio para que estableciera programas sobre bibliotecología, administración de empresas, filosofía, relaciones México-Estados Unidos (que de hecho existen) y otros más. O bien no hubo interés concreto dentro de la institución, o no se consideraba poder contar con recursos humanos y financieros suficientes, o imperó alguna otra razón. En el fondo, no era misión de El Colegio ser una universidad que abarcara todas las áreas de las ciencias sociales y las humanidades, y su estilo no permitía crecer con exceso ni inundarse de estudiantes e investigadores.

Así, El Colegio, a sus cincuenta años, es lo que es. Su alcance es limitado, pero cualitativamente muy significativo. Todas sus actuales áreas de estudio son importantes para

México, aun para otros países, y para la formación cultural y profesional. En algunos de sus aspectos, sus "sobrinos", los colegios sobrevivientes en Michoacán, Baja California, Sonora, Jalisco y en el Estado de México, difunden regionalmente, mediante programas bien concebidos, el espíritu que anima a nuestro Colegio y fortalecen el desierto académico de la provincia.

México debería tener más instituciones de calidad semejantes a estos ejemplos, y hago votos porque en los próximos cincuenta años nuestra sociedad asigne mayor valor y apoyo a dicha perspectiva, que en nada afecta la otra gran vertiente de la educación superior y la investigación que son las grandes, medianas y pequeñas universidades, sino que la complementa. Esperemos, sin embargo, que no sea por accidente, sino fruto de la visión y de la programación.

**Víctor L. Urquidí,**  
**ex presidente de**  
**El Colegio de México**





# EL COLEGIO EN LA ÉPOCA DEL NEOLIBERALISMO

*Lorenzo Meyer*

**L**as metas. El Colegio de México está celebrando sus primeros cincuenta años de vida; y todo indica que, afortunadamente, entre los numerosos cambios que ha experimentado la institución, hay un ausente: el cambio en los principios y propósitos. Efectivamente, hoy nuestra comunidad dice estar cumpliendo con los mismos objetivos que se le encomendaron al momento de su creación. Por su parte, los actores sociales y políticos que conforman el entorno inmediato de El Colegio de México —el gobierno federal, las instituciones similares a la nuestra, las fundaciones, los medios de información, etcétera— nos reafirman de manera explícita o implícita que esos propósitos originales son válidos, legítimos y que debemos mantenernos fieles a ellos.

Palabras más, palabras menos, los objetivos iniciales de El Colegio, razonablemente logrados y sostenidos a lo largo de medio siglo, son claros: investigación original y relevante en el campo de las ciencias sociales y la literatura; luego y justamente como un producto de esa investigación, formación de estudiantes de alta calidad para la reproducción de una vida académica de altura. Finalmente, y sólo finalmente, la difusión más allá de las aulas del conocimiento creado o adquirido.

**Los medios.** Para poder llevar a cabo sus objetivos, El Colegio logró —no sin dificultad— establecer con el gobierno federal primero y con fundaciones privadas (extranjeras y nacionales) y organizaciones internacionales posteriormente, el tipo de relaciones que le permitieron echar raíces, fructificar y ganar un buen lugar en el mundo académico mexicano y latinoamericano; y todo ello pese a lo modesto de sus dimensiones (o quizá por lo mismo).

En un sistema político caracterizado por la vocación gubernamental de control, El Colegio tuvo la buena fortuna de contar con dirigentes que supieron mantener la autonomía política de la institución sin poner en peligro los recursos necesarios para sobrevivir, e incluso, cuando las condiciones generales del país lo permitieron, prosperar. Por mucho tiempo, el esfuerzo por ensanchar las bases materiales de esa independencia no pudo penetrar la indiferencia de la gran empresa privada, indiferencia que todavía existe, pero a fin de cuentas ese hecho no perjudicó en nada la labor de El Colegio; y quizá hasta se la facilitó.

**El cambio.** En esencia, creo yo, El Colegio de México deberá buscar en sus siguientes cincuenta años mantener la fidelidad a sus orígenes y a su trayectoria de medio siglo, pero, pese a la



experiencia adquirida, la tarea no parece fácil. La institución —es decir, las personas que la formamos— se enfrenta a una gran incógnita: ¿es posible seguir siendo lo que hemos sido hasta ahora pese a que el ambiente en el que se vive está cambiando de manera sustancial?

En México, como en muchas otras partes del globo, el papel del Estado se ha modificado de manera radical. La gran crisis económica mexicana del decenio pasado coincidió con el triunfo del neoliberalismo en los países centrales, y como resultado de ambos eventos hoy el Estado mexicano busca transformar todo el entorno económico y social de la posrevolución, lo cual nos afecta y seguirá afectando. Como es de todos sabido, uno de los objetivos centrales de esa transformación es disminuir el espacio de lo político, y en este contexto se entiende por política —y aquí sigo muy de cerca la definición de David Easton— la distribución por parte de la autoridad pública de los recursos sociales escasos. En efecto, dada la crisis fiscal y el deseo de aumentar la productividad y competitividad económica, las élites políticas mexicanas han decidido poner sobre los hombros de la estructura del mercado una buena parte de las tareas redistributivas que hasta antes de 1982 eran vistas como obligaciones gubernamentales indeclinables. Y una de las actividades afectadas por ese cambio es la educativa.

En términos reales, la educación —y en particular la educación superior—, recibe hoy mucho menos recursos oficiales de los que recibía hace diez años. No se trata de un fenómeno pasajero, sino estructural. Por ello resulta inevitable la siguiente pregunta: si consideramos que los objetivos originales de El Colegio de México siguen siendo legítimos y razonables, ¿es posible cumplirlos ahora que la principal fuente de recursos para nuestros esfuerzos está disminuyendo su caudal?

**El problema.** El desafío al que se enfrenta nuestra institución no es único, somos simplemente una de las estructuras académicas que se ha visto lanzada contra su voluntad a la búsqueda de recursos que sustituyan a los que han dejado de fluir de la fuente del erario público. Las alternativas, desafortunadamente, no son muchas; en realidad son las mismas a las que ya hemos recurrido desde hace tiempo —las



instituciones internacionales interesadas en la investigación y la educación— o aquellas que no nos hicieron caso cuando por primera vez se tocó a sus puertas: la empresa privada nacional. En principio, existe también la posibilidad de entrar directamente en el mercado y cobrar al usuario por nuestros servicios —vender investigaciones y cobrar colegiaturas al estudiante nacional, como ya se hace con algunos del extranjero— aunque sabemos que por esta vía ninguna institución universitaria o de investigación ha logrado hacer frente a todas sus necesidades.

**El peligro.** Al intentar adaptarse al ambiente creado por el neoliberalismo, El Colegio corre el riesgo de modificar sus objetivos al punto de distorsionarlos; el mercado y la búsqueda desinteresada y sistemática de la verdad en temas sociales nunca se han mezclado bien. Por otro lado, persistir en el esquema del pasado —confiar en el apoyo gubernamental a los niveles y condiciones de independencia anteriores a la gran crisis de los ochenta— puede ser entrar en un camino sin retorno: el de la muerte lenta, asfixiados por la falta de recursos.

Hay que tomarnos un tiempo dentro de nuestro calendario de celebraciones para meditar nuestro futuro en función del pasado. Ojalá logremos estar a la altura de los tiempos y las circunstancias.



# EL COLEGIO DE MÉXICO EN SU CINCUENTENARIO\*

*Clara E. Lida y  
José Antonio Matesanz*

El Colegio de México cumple cincuenta años. Esto no parecería tener mayor importancia, pues todos sabemos de centenarias universidades cuya longevidad consideramos natural. Sería un error, sin embargo, contemplar el medio siglo de vida de una pequeña institución de altos estudios como un hecho insignificante o normal. En México, y en el mundo hispánico en general, lograr un crecimiento armónico y continuo a lo largo de las décadas nunca ha sido hazaña fácil. Por el contrario, no conocemos hasta ahora en estos países ninguna otra institución de investigación y educación superior que, como El Colegio de México, se haya podido desarrollar año tras año sin crisis profundas o violentas. La suave continuidad de la vida institucional de El Colegio durante cincuenta años es, en sí misma, mérito excepcional que debemos festejar.

Al desarrollo equilibrado y constante hay que agregar otras razones que explican aún más el carácter único de esta institución. Para ello, nos hemos remontado a sus orígenes entre 1938 y 1940, con la fundación de La Casa de España en México,

fértil semilla de este Colegio.\*\* Parece oportuno que ahora que la institución celebra sus bodas de oro con la vida, hagamos un alto en el camino para reflexionar con detenimiento sobre su historia.

Cuando El Colegio de México cumple cincuenta años es lógico pensar en los timoneles mayores de esta larga travesía. Éstos son los grandes fundadores, los que entre 1938 y 1940, con la creación de La Casa de España, pusieron los sólidos cimientos sobre los cuales, a partir de octubre de 1940, se pudo edificar la institución que hoy conocemos. En primer lugar Alfonso Reyes, quien durante casi veinte años, hasta su muerte el 27 de diciembre de 1959, presidió de manera ininterrumpida e incansable esta gran obra cultural y académica que hoy celebramos; Reyes le dedicó el tiempo y la pasión que le hurtaba a la creación literaria: dos amores vividos con una misma devoción. También fue decisivo el apoyo inteligente y enérgico de Daniel Cosío Villegas, secretario de El Colegio durante sus primeros años. Aunque desde 1948 la presencia de Cosío en la institución fue intermitente, pues compartió su enorme vitalidad y energía con varias otras activi-

\* Este artículo está compuesto por fragmentos del libro de Clara E. Lida y José Antonio Matesanz *El Colegio de México: una hazaña cultural (1940-1962)*, de reciente publicación.

\*\* Ver Clara E. Lida, con la colaboración de José Antonio Matesanz, *La Casa de España en México*, El Colegio de México, 1988.



dades culturales y políticas, su influencia en El Colegio de México se intensificó durante un lustro, primero como director (1958-1959) y luego, a la muerte de Reyes, desde enero de 1960 hasta enero de 1963, como segundo presidente.

Durante poco más de dos décadas la atención y la inteligencia de don Alfonso y de don Daniel se concentraron en desarrollar, fortalecer y mantener viva una pequeña institución que consideraban esencial para la vida intelectual de México en sus quehaceres más delicados: crear y transmitir los conocimientos especializados del más alto nivel, y divulgar excelentes obras literarias y de investigación en humanidades y ciencias sociales. Si bien la infancia y adolescencia de El Colegio de México fueron difíciles por el tibio apoyo oficial traducido en una frecuente escasez de fondos, Reyes y Cosío nunca se amilanaron. Los primeros pasos de El Colegio fueron vacilantes, pero poco a poco, se hicieron más seguros. Es más, con el apoyo de sus colaboradores inmediatos, don Alfonso y don Daniel tomaron diversas medidas encaminadas a demostrar a diestra y siniestra que las actividades de la nueva institución eran de excepcional importancia para México, ya que estaban centradas en la docencia, en la investigación y en el impulso de obras culturales de gran aliento que en ese entonces no se realizaban en ninguna otra institución de educación superior del país. El Colegio de México demostraba la sana ambición de preparar la crema y nata de los intelectuales del país, ante todo en las humanidades, y luego, en algunas de las ciencias sociales; y surgía también con la plena certeza de que sólo por medio de la investigación rigurosa podrían rendir sus frutos más ricos el talento, la imaginación y la auténtica vocación intelectual. No cabe duda que esta cruzada de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas en favor de El Colegio fue exitosa: la prueba está en que cincuenta años después todavía estamos aquí para contarlos, aunque las cosas hayan cambiado mucho.

La labor de los dos primeros presidentes de El Colegio de México se debe valorar por sus resultados. Entre 1940 y 1962, los logros de esta institución pueden calificarse de exitosos en grado superlativo, a pesar de la extrema modestia de recursos que predominó en esos años. Pocos fueron sus egresados que no hayan destacado en el ancho campo del ejercicio profesional de las disciplinas que aquí se enseñaban: historia, algunas ciencias sociales y filosóficas y la filología. Son pocos los



egresados de aquel Colegio que no hayan sido maestros de generaciones enteras en las principales instituciones de educación superior de México y de América Latina. Incluso ha habido varios que a través de los años han destacado en importantes puestos públicos en México y en otros países del continente. Los hombres de letras que fueron becarios de aquel Colegio tienen muy poco que envidiarle a nadie y más bien dan envidia a muchos: Juan José Arreola, Luis Cernuda, Octavio Paz, Juan Rulfo, Tomás Segovia, Javier Sologuren, entre varios otros. Independientemente de su vocación y de su oficio, en todos —mexicanos, españoles, latinoamericanos— es fácil distinguir un sello que los caracteriza como becarios de El Colegio: el rigor, la originalidad y la solidez de su oficio. En cambio, no hay un molde único; éste es el éxito mayor de la empresa de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas: crear intelectuales de cuerpo entero, verdaderamente independientes y capaces de seguir su propio camino con total independencia y libertad.

Basta examinar la labor cotidiana de Alfonso Reyes y de Daniel Cosío Villegas a través de los miles de documentos escritos o firmados de su puño y letra que se encuentran en los archivos de este Colegio, para reconocer a dos administradores laboriosos y comprometidos a toda hora con su labor directiva. Un Reyes y un Cosío que lo mismo corre-



Daniel Cosío Villegas



gían nóminas de sueldos que revisaban listas de adquisiciones para la biblioteca; que supervisaban las labores editoriales y seguían de cerca los progresos de los alumnos; que atendían con seguridad los innumerables problemas cotidianos y velaban con celo por la elevada calidad profesional de sus colegas. Ambos sabían que no había asunto desdeñable, por pequeño que fuera, y por ello mismo cuidaban que la conducta de todos los miembros de El Colegio de México fuera, ante y sobre todo, del más alto nivel profesional y ético. Hombres de gran perspicacia política, tenían plena conciencia de que la conducta y las actividades mal encauzadas podían acarrear serios daños para la vida interna de la institución y su proyección hacia el exterior.

Gracias al respeto que los sucesivos presidentes han mostrado por la herencia recibida a lo largo de las décadas, El Colegio de México ha podido acumular un patrimonio excepcional. Sabiamente, todos y cada uno de estos hombres han construido sobre la base de lo recibido, han ampliado sin demoler lo hecho, han expandido sin regatear méritos a lo ya existente. En última instancia, todos ellos han sido seguidores fieles de la lección más importante de la historia: respetar el trabajo laborioso de quienes los antecedieron. Este respeto implica adecuarlo a las circunstancias, transformarlo para que esté siempre al día, pero jamás destruirlo. Tal vez podamos afirmar que el mayor regalo que El Colegio de México recibe al cumplir cincuenta años es la continuidad académica aunada a la permanente renovación intelectual, pero siempre dentro del equilibrio y la estabilidad que le han sabido dar sus sucesivos presidentes.

Todo esto quedó como herencia de El Colegio. Éste fue el patrimonio que recibieron sus profesores y que acrecentaron sus sucesivos presidentes: Silvio Zavala (1963-1966), Víctor L. Urquidí (1966-1985) y, desde 1985, Mario Ojeda. Esta vitalidad y armonía, inteligencia y pasión contribuyeron a impulsar a El Colegio hacia el futuro y permitieron que continuara dejando una huella única en la historia de las instituciones académicas en México, en Hispanoamérica y en el mundo. El Colegio de México posterior a Alfonso Reyes y a Daniel Cosío Villegas quedó obligado a estar a la altura de sus orígenes y de sus primeros veinte largos años. De 1940 a 1962 —justo es reconocerlo—, la institución realizó una extraordinaria hazaña cultural, que le dio el impulso para seguir adelante hasta cumplir ahora medio siglo.



# EL COLEGIO DE MÉXICO, 1961-1990

Josefina Zoraida  
Vázquez\*

Durante la construcción  
del edificio actual  
de El Colegio de México

No resulta fácil historiar a El Colegio de México aun para los que hemos vivido parte de sus transformaciones. Me incorporé a la institución el 1º de noviembre de 1960, cuando todavía no tenía casa propia y su cuartel general (una pequeña parte de los investigadores, la administración y la biblioteca) estaba en el viejo edificio que aún se encuentra en la esquina de Durango y plaza Río de Janeiro. Por entonces sus funciones se habían reducido a dos seminarios, el de estudios filológicos y el de historia moderna de México, que empezaba a transformarse en el de historia contemporánea. El primero tenía sus reuniones periódicas en el edificio y el segundo se hallaba desparramado entre la Secretaría de Hacienda y el Banco de México. Don Daniel había sido secretario de la institución hasta que en 1960, por la muerte de don Alfonso Reyes, fue elegido presidente. Poco antes se había empezado a edificar el pequeño edificio de tres pisos en Guanajuato 125 y proyectado la fundación del Centro de Estudios Internacionales, así como la revitalización del de Históricos y Filológicos.

De acuerdo con la práctica establecida por El Colegio desde su fundación en los antiguos centros de Estudios Históricos (1941) y Filológicos (1947), en el plan para el nuevo centro se preveía una docen-

cia acompañada de investigación, así como una labor de difusión a través de un órgano periódico. Pero a diferencia de las labores docentes de los años cuarenta, don Daniel se propuso lograr para la institución el derecho de elaborar sus propios programas y otorgar títulos reconocidos, ambición que se convirtió en realidad gracias al decreto presidencial del 7 de noviembre de 1962.

No fue fácil conseguir los fondos necesarios para estos ambiciosos proyectos, pero al final se logró interesar al presidente López Mateos y a la Fundación Rockefeller. En el caso del CEI, don Daniel empezó por fundar *Foro Internacional*, que apareció a partir de julio de 1960, y enviar becarios mexicanos a universidades extranjeras para capacitarse en áreas fundamentales y constituir así un núcleo básico de profesorado. El nuevo centro empezó a funcionar en febrero de 1961, con Francisco Cuevas Cancino como director y Víctor Urquidí y César Sepúlveda como profesores de curso.

La inauguración del nuevo edificio por el presidente López Mateos, con un rumboso coctel el 7 de febrero de 1961, fue símbolo del profundo cambio. La institución era pequeña. La administración estaba a cargo de 16 personas; en el seminario de filología había 9 personas; en el de historia contemporánea, 18; y 8 "investigadores" sin adscripción precisa. Comparado con las dimensiones actuales, el edificio no podía ser más modesto, pero respondía a las necesidades. La nueva biblioteca con sus más de treinta mil volúmenes y ciento y tantas colecciones de revistas inició un rápido crecimiento para

\* Próximamente saldrá a la luz el libro de la Dra. Vázquez *El Colegio de México: años de expansión e institucionalización, 1961-1990*.





responder a las nuevas exigencias. Las mesas eran cómodas y el servicio impecable, a pesar de estar a cargo de sólo 3 personas. También se construyó un auditorio con cien cómodas butacas, utilizado para las conferencias de postín, los cursos más numerosos y, en su momento, los exámenes profesionales. La decena de cubículos eran pequeños pero agradables, con un escritorio de buen tamaño y un pequeño librero, al igual que las salas de seminario.

Quienes llevábamos poco tiempo en la institución apreciábamos una agradable novedad: “el café de don Daniel”. En una gran mesa redonda instalada en el vestíbulo del tercer piso, se servía café a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde; y se entablaban diálogos que servían para iniciar a los nuevos miembros en el ritual y los principios fundamentales de la institución e identificarlos con sus finalidades. Creo firmemente que ese café fue de gran importancia para que un núcleo de colegiales adquiriera casi una mística sobre la institución, hoy difícil de transmitir.

En febrero de 1961 hizo su aparición un primer grupo de becarios del CEI, heterogéneo en edad, antecedentes y procedencia nacional (mexicanos y latinoamericanos, a excepción de un etíope). Al año siguiente empezaron a llegar profesores de los cuatro puntos cardinales, al tiempo que regresaban los becarios enviados a especializarse, entre los que se encontraban nuestros actuales presidente y coordinador académico. El ambiente no tardó en tornarse verdaderamente cosmopolita. En la Sala de Lectura podían leerse *The New York Times* o *Le Monde* y en su auditorio se multiplicaban las confe-

rencias impartidas por eminencias internacionales.

Don Daniel multiplicó sus planes. Se elaboraron programas de la maestría en historia, que iniciada en 1962 vería graduarse a 3 generaciones y que fue sustituida más tarde por el doctorado. También se elaboró el programa de doctorado en lingüística y literatura, que inició sus tareas en 1963, y se iniciaron los arreglos para establecer un Centro de Estudios Económicos y Demográficos y una Sección de Estudios Orientales dentro del CEI. La actividad de Don Daniel fue incansable y, de repente, a fines de 1962, decidió renunciar para poder dedicar sus desvelos a escribir sus tomos de la *Historia Moderna*.

Don Silvio Zavala (1963-1966), fundador del CEH, conocido historiador y diplomático, fue elegido como sucesor. Don Silvio mostró interés en llevar a cabo los proyectos en curso e inició la tarea de institucionalizar a El Colegio. Para entonces, el espacio resultaba insuficiente, por lo que El Colegio, a pesar de los apuros económicos, había adquirido dos lotes adyacentes en uno de los cuales se construiría un nuevo edificio de siete pisos, que unido al pequeño, fue inaugurado en noviembre de 1965 por el presidente Díaz Ordaz.

La Sección de Estudios Orientales y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos iniciaron sus labores en 1964. No tardaron en tener sus órganos de difusión y al igual que los demás centros de la institución, representaban toda una innovación en la docencia. El Colegio aseguró estudiantes de tiempo completo; patrocinó la especialización de sus profesores e invitó expertos extranjeros, cuando *no* exis-



tían en el país; decidió incursionar en áreas no cultivadas en México, como la demografía, el desarrollo urbano, la lingüística o los estudios asiáticos y africanos; o bien les imprimió un perfil diferente, como a la historia, la economía o las relaciones internacionales. Desde un principio, la institución privilegió la formación de la mejor biblioteca posible, que proveyera libros y revistas de todo el mundo, e insistió en la enseñanza de las principales lenguas y en proporcionar otros medios de apoyo, como la computación, que desde mediados de la década de 1960 se empezó a utilizar para estudios lingüísticos, económicos y demográficos, gracias a la generosidad de varias instituciones, ya que hasta 1977 se instalaría la propia Unidad de Cómputo en el edificio del Pedregal.

Desde que se proyectó el Centro de Estudios Económicos y Demográficos, don Daniel había convocado como asesor a Víctor L. Urquidi, ligado a El Colegio de México desde la década de 1940 como profesor de Economía. No sólo había auxiliado a don Silvio en las tareas de institucionalización, sino que con la colaboración de Leopoldo Solís también había organizado la investigación en economía y demografía. Por eso, cuando en 1966 el doctor Zavala fue nombrado embajador en Francia, a la Junta de Gobierno no le resultó difícil elegirlo sucesor.

La institución había crecido, pero todavía era pequeña. La administración contaba con 38 personas, la biblioteca con 15. Había 44 profesores (de planta y contratados), más 28 visitantes<sup>1</sup> y 157 estudiantes. Todavía podía considerarse como "la gran familia", que según Mario Ojeda en un tris se convertiría en universidad. Pragmático y consciente de la necesidad de consolidar la institucionalización, Urquidi introdujo una serie de cambios. Según Mario Ojeda, de inmediato abandonó el "presupuesto casi familiar, donde se vivía un poco de los sablazos" e introdujo el "programa-presupuesto y la relación institucionalizada del subsidio por parte del gobierno federal". Pero, además, para manejar dineros y administración creó una Contraloría, y para darle mayor orden a las diversas actividades se establecieron los departamentos de Publicaciones y Asuntos Escolares. Se abandonó el manejo familiar de la institución y se elaboró un Reglamento. A Zavala le venía preocupando el retraso en la catalogación de libros que mostraba la biblioteca, por lo que había emprendido su reorganización, que Urquidi consolidó al nombrar director a Ario Garza Mercado, un

bibliotecario profesional. Además se concluyó el edificio y se inauguraron la cafetería y el laboratorio de lenguas.

Entre los humanistas causó cierto escozor la perspectiva de que un economista "a secas" (don Daniel había hecho estudios de economía), quedara al frente de El Colegio, en especial cuando empezó a reunirse con los profesores de los centros para establecer una política general de investigación. No tardaron en tranquilizarse los ánimos, ya que don Víctor oyó y aceptó las decisiones de los plenos de profesores. Los humanistas que habían perdido el viejo apoyo financiero de las fundaciones, tuvieron el institucional. Interesado en que El Colegio tuviera un órgano menos especializado para difundir los resultados de algunas de las investigaciones y tal vez para borrar la impresión de ser un frío científico social, acogió en El Colegio a la revista *Diálogos*, a partir de su número 13. Las publicaciones, tan relegadas desde principios de los años cincuenta, empezaron a adquirir importancia.

Para 1968 la institución había crecido. La actividad era febril. La SEO se había convertido en Centro de Estudios Orientales al contar con profesorado, alumnos y apoyo presupuestal. El CEH inició su programa de doctorado en 1967 y un año después iniciaba la publicación de su "Nueva Serie" de historia nada menos que con *Pueblo en vilo* de Luis González.<sup>2</sup> La licenciatura en relaciones internacionales,<sup>3</sup> las diversas maestrías (historia, economía, demografía, estadística, estudios orientales y relaciones internacionales) y los doctorados de lingüística y literatura y de historia, que se acababa de inaugurar, sumaban 133 estudiantes, de los cuales una cuarta parte eran extranjeros. Seguía habiendo un buen contingente de profesores de todo el mundo y los miembros de El Colegio empezaban a formar parte del *jet set* académico, lo que impregnaba su ambiente de cosmopolitismo. Desde temprano se sintió el contagio de los movimientos de descontento que vibraban en el país vecino y en todo el mundo. Las maneras desenfadas de vestir y comportarse, la protesta y la experimentación que se pusieron de moda, no pudieron sino reflejarse en la institución, lo que hizo difícil que al generarse el movimiento estudiantil de 1968, El Colegio se quedara al margen. En todas las manifestaciones estuvo presente el contingente de la institución, con su respectiva manta. Su personal docente se declaró en asamblea permanente y los estudiantes en "huelga dinámica". Don Daniel Cosío Villegas converti-



do en columnista de *Excelsior*, comentaría acremente la política gubernamental. . .

El movimiento creció y el gobierno no supo como neutralizarlo y al acercarse la fecha en que debían llevarse a cabo las Olimpiadas en la ciudad de México, empezó a actuar cada vez con mayor desatino. En septiembre ocupó con tanques la Ciudad Universitaria, que devolvió una semana después a sus autoridades. El Colegio, una de las pocas instituciones que no había sido ocupada, fue ametrallado la madrugada del 20 de septiembre, a manera de advertencia. Pero todavía faltaba el último acto del drama, que tuvo lugar el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, donde ante los azorados ojos de los enviados internacionales de los medios de comunicación, el ejército disparó contra la multitud que se había reunido.

La trágica jornada había causado divisiones y dejó exhaustos los ánimos. Pero la institución reanudó sus labores, que sin haberse interrumpido por completo, sí sufrieron un retraso.

Don Daniel había vuelto a El Colegio y fue una fuente de inspiración, tanto para el CEH como para el CEI, hasta su muerte en 1976. Él inspiró la elaboración de la *Historia General de México*, como manual universitario, y la *Historia Mínima de México*, que pretendía servir como guión televisivo y radiofónico, además de lectura para un amplio público. También fue él quien logró que el presidente Luis Echeverría patrocinara la elaboración de la *Historia de la Revolución Mexicana*.

Para octubre de 1970, El Colegio cumplía 30 años, es decir el plazo fijado para su duración por el artículo 3º de su Acta Constitutiva, por lo que la Asamblea de Socios Fundadores protocolizó su prórroga indefinida.

La década de los setenta trajo otras novedades. Se reestructuró y clasificó el personal académico, se formalizó la existencia del Centro de Estudios Sociológicos, desprendido del CEED en 1973, se iniciaron el Seminario de Traducción (hoy convertido en programa permanente) y el proyecto del Diccionario del Español de México. El CEO decidió abandonar su eurocentrista nombre y se convirtió en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte; y se organizó una Unidad de Cómputo que en 1977 pudo estrenar su computadora central. Pero los cambios sobresalientes fueron el incremento en las actividades, la expansión de viajes y proyectos y la colaboración en proyectos gubernamentales, incluyendo los libros de texto gratuitos de español y



**El Colegio de México en Guanajuato 125**

ciencias sociales y un curso de español para traductores chinos, que duró más de una década.

La expansión hizo que El Colegio volviera a desparramarse por los alrededores. Para albergar nuevos proyectos se rentaron casas o departamentos, lo que hizo que los que estábamos en el edificio principal no percibiéramos de verdad el cambio. El Colegio había adquirido mayor visibilidad y prestigio, de modo que contó con el apoyo presidencial para construir una nueva sede. Tuvimos la suerte de que el edificio pudiera concluirse antes de la gran devaluación del 1º de septiembre de 1976.

Don Daniel sólo llegó a ver el edificio en construcción y parece que se espantó un poco por su tamaño. Como los "padres fundadores" norteamericanos, don Daniel estaba convencido de que sólo la pequeñez garantizaba el control sobre la calidad. Su muerte, el 10 de marzo de 1976, significó una pérdida profunda para la institución.

Desde junio, la biblioteca empezó a preparar el traslado al "Palacio del Pedregal". Para los profesores y empleados más antiguos no fue fácil. El mun-



do que se había creado en Guanajuato 125 era un verdadero hogar y muchos temimos que no pudiera reproducirse en la nueva casa. En primer lugar nos mudamos en tiempos de vacas flacas, y el tamaño multiplicaba los gastos de limpieza, vigilancia, amueblado. En Guanajuato no sólo estábamos en la ciudad, rodeados de conveniencias, sino que todos nos conocíamos. De repente, nos encontramos con que el personal de limpieza cambiaba de una semana a otra y que en las puertas de entrada y en la biblioteca había personal uniformado, para quienes hasta los profesores más antiguos de la institución, como los del CEH y el CELL, eran anónimos.

La inauguración se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1976, con la asistencia del presidente Echeverría y de una parte de su gabinete. El mundo académico y diplomático, alumnos, ex alumnos y amigos de la institución estuvieron presentes. No era el momento más oportuno. El ambiente estaba cargado de rumores y temores ante la crisis económica y el inminente cambio de gobierno. La ceremonia fue austera, de acuerdo con la tradición colegial: hablaron el presidente de la institución, un profesor y un alumno, a los que contestó Echeverría. Se develó una placa conmemorativa y el bajorrelieve de don Daniel en la biblioteca y se hizo un recorrido por la biblioteca, el corazón del edificio, con los principales huéspedes. Nada más.

En el ciclo 1976-1977, el primero en el nuevo edificio, contábamos con 225 estudiantes (75 extranjeros, de los cuales 17 eran chinos), 76 profesores de tiempo completo y 18 de tiempo parcial de carrera, más 64 profesores contratados para proyectos especiales, 14 visitates, 25 auxiliares de investigación y 104 administrativos, que experimentaron un nuevo tipo de vida institucional. La lejanía y el escaso transporte obligó a proveer este servicio, lo que provocó que al partir los autobuses a las 5 de la tarde, el edificio quedara bastante desierto. De las molestias naturales de un edificio nuevo, no completamente amueblado, nos resarcía el verde que nos rodeaba, hoy sustituido por toda clase de construcciones.

Pero el nuevo edificio también trajo consigo cambios más profundos. El número de trabajadores creció y las relaciones se volvieron más impersonales, en medio de una inflación en aumento que agudizó las inquietudes políticas. El SUNTU aspiraba a controlar las instituciones académicas del país y el nuevo sistema de representación proporcional hacía que los partidos que antes no tenían registro

buscaran clientela en las instituciones de educación superior. No fue extraño que todo ello desembocara en la fundación de un sindicato el 16 de octubre de 1979 y una larga huelga a mediados del año siguiente. A un intento sindical siguió otro, pero el sindicalismo administrativo resultó, como en todas las instituciones, en un deterioro del espíritu de servicio y la ganancia de unas cuantas prestaciones en las primeras negociaciones del contrato colectivo, para tener que conformarse después con las directrices que la SPP ha fijado a las instituciones de educación superior, sin beneficio sólido para los trabajadores. Los profesores mismos se vieron obligados a crear un sindicato para evitar la injerencia externa. Por fortuna, éste ha podido vigilar los intereses de sus asociados sin dañar los de la institución.

A pesar de la problemática laboral, la inflación y la depreciación constante de los salarios, las labores académicas prosiguieron su marcha y se incursionó en algunos temas nuevos: ciencia y tecnología para el desarrollo, perspectivas internacionales en relación con la política mexicana de energéticos, desarrollo y medio ambiente, estudios de la mujer, etc. La docencia adquirió madurez y diversas reformas la ajustaron a nuevas condiciones. El CEDDU inició un programa de maestría en desarrollo urbano en 1977, que ha funcionado como programa regional e institucionalizado los estudios sobre un área tan importante para América Latina. El CEAAN, con apoyo de la UNESCO, decidió abocarse al estudio del África subsahariana, por lo que a partir de 1981 se convirtió en CEAA. El CEI inició también en 1981 un programa de licenciatura en administración pública.

Después de una larga y laboriosa presidencia, el 6 de marzo de 1985, don Víctor Urquidí anunció a la Junta de Gobierno su intención de no cumplir el periodo completo y solicitó que se pensara en la persona que lo sustituiría. La Junta de Gobierno hizo una auscultación y llegó a la conclusión de que la persona idónea era Mario Ojeda, que en sus funciones de profesor, director del CEI, secretario y coordinador académico, conocía bien a la institución y sus problemas.

La transferencia de la presidencia no resultó del todo propicia, ya que tuvo lugar el 20 de septiembre de 1985, al día siguiente del terrible terremoto que afectó a la ciudad de México. La ceremonia tuvo un tono de luto. Ojeda subrayó que interpretaba su elección como un claro mandato para "dar continuidad a una obra cercana al medio siglo", acrecentarla y afirmarla, lo que en tiempos de crisis sig-



Inauguración del  
edificio actual de  
El Colegio de México



nificaba encontrar "fórmulas de superación".

Los primeros años de su gestión estuvieron obstaculizados por el constante deterioro de la moneda y la necesidad de atender aumento de salarios y el mayor costo de libros y materiales. Había que sustituir la computadora central por el nuevo sistema de red de computadoras personales, que gracias a los esfuerzos de la administración hoy cuenta con 174. Hubo que buscar financiamiento privado para compra de libros, pues se temía que la biblioteca quedara rezagada, lo que por fortuna ha logrado evitarse. Pero también había necesidad de dar mantenimiento al edificio, lo que pudo enfrentarse gracias a una aportación especial hecha en 1989.

No cabe duda de que la institución de 1990 se parece poco a la de 1961 y sin embargo sus finalidades continúan siendo las mismas. Docencia e investigación siguen estando ligadas como única forma de asegurar la alta calidad de la primera y por ello se privilegia la enseñanza en seminarios de investigación. Se mantiene vigente la idea de darle prioridad a su acervo de biblioteca y proveer toda clase de instrumentos de investigación. El 70% de su personal académico es de tiempo completo, el 84.4% tiene título de posgrado y 89 pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. El 80.5% de los estudiantes son becarios. El 16.7% estudia las licenciaturas de relaciones internacionales o administración pública; 33.3% las maestrías en economía, desarrollo urbano y estudios de Asia y África

y el 41.7%, los doctorados en historia, literatura, lingüística; ciencias sociales con especialidad en sociología o estudios de población. El 8.3% restante está en cursos de especialización o actualización.

Las publicaciones que a menudo han roturado terreno virgen se encuentran en las bibliotecas de muchos países y su biblioteca cuenta hoy con 600 000 volúmenes y 4 736 publicaciones periódicas que utiliza la comunidad académica a través del servicio directo o interbibliotecario.

Con la expansión, no ha sido fácil mantener el nivel. Al convertirse la gran familia en una gran institución, las viejas reglas de socialización resultaron inoperantes, por eso la institución se ha empeñado en elaborar un Estatuto del Personal Académico que fije los méritos que regulen el ingreso, la promoción y permanencia de sus miembros. Sólo así podremos mantener el legado que hemos recibido y acrecentarlo para que el próximo medio siglo pueda enorgullecer a los colegiales que vivan para verlo.

<sup>1</sup> En la Sección de Estudios Orientales, 10, 8 en el CEED, 5 en el CEI, 3 en el CEH y 2 en el CELL, procedían de Estados Unidos 10, 4 de Francia, 3 de India, 2 de Alemania, 2 de Chile, 2 de Japón, 1 de Canadá, 1 de Líbano, 1 de España, 1 de Suecia y 1 de Uruguay.

<sup>2</sup> Ganador en 1970 del Premio Haring que concede la Conference of Latin American Historians.

<sup>3</sup> Hubo un programa de doctorado en el CEI, por una generación. También hubo maestrías temporales en relaciones internacionales y ciencia política.







# CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

*Jorge Silva Castillo*

El actual Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) fue el hijo de un Colegio joven pero maduro. Tenía los 25 años que nosotros tenemos ahora. Surgió como resultado de la confluencia de dos corrientes: la primera procedía de la nueva orientación e impulso de don Daniel Cosío Villegas, quien luchaba por abrir el espacio académico al mundo exterior, una de cuyas concreciones fue el Centro de Estudios Internacionales (CEI) de El Colegio de México; la segunda era un proyecto mayor de la UNESCO que se proponía promover el conocimiento de Oriente en el mundo occidental. Don Daniel dejó todo listo antes de retirarse. A don Silvio Zavala, quien había representado a México en la UNESCO y volvía a El Colegio como presidente en 1963, le tocó hacerlo realidad como sección del CEI, con la misión de preparar especialistas latinoamericanos en Asia. A una y otra corrientes correspondieron dos vertientes en el enfoque que se dio a los programas de la Sección de Estudios Orientales (SEO): por ser una sección del CEI, la finalidad perseguida era la comprensión de la realidad contemporánea de Asia, realidad cuya profundidad y amplitud cultural exigían —por ser respuesta al proyecto UNESCO— buscar en el pasado, en las expresiones del pensamiento de cada área geocultural escogida —Oriente Medio, China, Japón, India—, un medio de acercamiento a ese mundo lejano y que podía parecer hasta exótico.

Graciela de la Lama, la primera directora de la Sección se fue a llamar

estudiantes latinoamericanos de Chile, Argentina, Brasil, Perú, Venezuela, Colombia, Costa Rica y Cuba, que vieran a unirse a los mexicanos. Nos quedó la costumbre: en las catorce generaciones que llevamos han seguido viniendo y de aquí se han ido a enseñar Asia —y ahora África también— por toda Latinoamérica, aunque otros han optado por el servicio exterior. Algunos han llegado a ser directores de facultad; algún otro, rector; una, profesora emérita.

Al internacionalismo estudiantil correspondió el del profesorado que nos llegó de Asia, Europa y Norteamérica, como Arthur L. Basham, Awad K. Saran, Yuji Muramatsu, Robert Scalapino y Kazuya Sakai, por no citar sino unos pocos que dejaron como recuerdo de su paso algún artículo —sería largo citar a todos (58) e injusto entresacar algunos nombres— en la revista que inició su carrera en 1965. María Elena Ota, a pesar de haber nacido en México, no desentonaba en aquel concierto en el que el exótico parecía ser Omar Martínez Legorreta —que habría de llegar a ser el segundo director— por mexicano. En verdad, Graciela de la Lama tuvo visión para escoger entre lo más cotizado del mundo académico y ofrecer nos así un nivel internacional de primera. Al llegar Víctor Urquidí a la presidencia de El Colegio habría de apoyar e impulsar aquellos inicios de internacionalización.

Al principio predominó quizá un poco la visión del pasado y el interés por lo que vulgarmente se designa como cultura por antonomasia: el pen-

samiento, la religión —por aquí pasó Mircea Eliade—, aunque sin perder nunca de vista al presente.

Ya en la tercera generación y cuando la Sección se volvía Centro (1968) llegó Prodyot Mukherjee, que desde su India natal había tenido una visión fascinada del México nacionalista de Cárdenas. Vino a hablarnos de una India en efervescencia, compleja, tradicional y moderna. Pero así como él había visto desde ella a México quería que aprendiéramos a verla desde acá: con una perspectiva latinoamericana. Fecunda lección la suya. La cultura de India tenía dimensiones verticales en el tiempo, de pasado y presente; tenía también dimensiones horizontales en el espacio: no se entendía sin Asia, ni sin el resto del mundo... y, por supuesto, tampoco sin América Latina. La visión de Prodyot hizo escuela y trascendió los límites del Centro y de El Colegio.

Las dos corrientes se hicieron un solo río: el presente no se comprende sin el pasado. Lenguas, expresiones literarias, pensamiento y religiones, sociedad política y economía, son un todo en China, Japón, India, los países árabes. Ésa es la originalidad del método del Centro que a veces no nos entienden ni los de adentro, pero que frecuentemente reconocen y admiran los de fuera. Asia perdía su exotismo. De pronto nos pareció más cercana a nosotros que otras regiones geográficamente próximas.

Desde esa perspectiva, África, que don Daniel había vislumbrado desde el principio, se perfilaba en nuestro horizonte como ese otro continente desconocido, pero que habríamos de reconocer un día como cercano. Tanto que, sin saberlo a veces, lo llevamos dentro.

Antes de eso cambiamos de nombre. Consecuencia de aquella conciencia que se nos había hecho. Asia será Oriente para los europeos, pero no para nosotros. Y no sólo por cuestiones de cardinalidad sino por la coyuntura de ser anfitriones del trigésimo congreso de una vieja cofradía que se hacía llamar desde el siglo XIX de *Orientalistas*; al venir a América la brújula tenía que señalar a otro lado. Pero, además, la aguja de una brújula de naturaleza distinta, porque no apuntaba a puntos cardinales sino ha-



cia disciplinas académicas, se empezó a volver loca, como la de Colón cuando llegaba a América. Porque el norte de las "humanidades" variaba un poco en dirección de las ciencias sociales. La filosofía tendría que codearse con la sociología, la política y la economía; la historia antigua, con la contemporánea; la filología con la lingüística. Y aunque ganó el pudor de confesarse en tales compañías, el xxx Congreso Internacional no fue ya de Orientalistas sino de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte (xxx CICHAAAN). Al fin y al cabo la sociedad, a pesar de estar tan materializada, sigue siendo humana.

A nosotros nos venía bien el nombre y la orientación y nos llamamos (1975) Centro de Estudios de Asia y África del Norte (CEAAN). Entonces también sucedió otra cosa. Entre los dos mil y pico de estudiosos que nos llegaron, había un número reducido, pero aún así considerable, de gente venida del sur. La misión que la UNESCO nos había confiado la habíamos realizado aquí. ¿Por qué no extenderla mediante un instrumento de coordinación que nos permitiera trabajar en colaboración con nuestros colegas latinoamericanos? Surgió así la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos que se constituyó modesta e informalmente en uno de los auditorios del Centro Médico, sede material del Congreso. Dos años más tarde se formalizaría ya con estatutos, protocolo notarial, comité directivo y todo. La Asociación ha sido activa, llevamos seis congresos internacionales: México, 1978; Colombia, 1981; Brasil, 1983; Venezuela, 1985; Argentina, 1987; Cuba, 1989, y otros nacionales: cuatro de la sección mexicana, dos de la brasileña, igual número de la argentina y uno de la venezolana.

Sólo nos sobraba una letra, la N final, para terminar siendo lo que somos. Del África del Norte al África sólo hay un paso... pero difícil porque hay que transitar por el Sahara.

Nuevamente la UNESCO nos ayudó a dar ese paso. Y pudimos traer gente como cuando no teníamos nuestros propios cuadros para arreglárnosla con Asia. Así hemos tenido a muchos de los grandes: Issa Shiviji, Ntjala Nzongola, Peter A. Nyong'o, V. Y. Mudimbe... Cada año han venido



otros africanos y otros africanistas de diversas latitudes y longitudes.

Por el Centro siguen pasando, generación tras generación, estudiantes de nuestro subcontinente, además de los mexicanos —que a veces fueron minoría— aunque no nos han faltado norteamericanos, europeos y asiáticos. Nuestro cuerpo de profesores permanentes también tiene una composición internacional. Tenemos actualmente ocho mexicanos, seis latinoamericanos, cuatro asiáticos, dos africanos y tres norteamericanos. Cada año viene un profesor japonés y cada generación varios africanos, asiáticos —indios y chinos, principalmente— y más norteamericanos y europeos.

Los estudios de área, por definición, deberían ser siempre pluridisciplinarios, pero tal como se practican en otras instituciones académicas tienen las más de las veces una orientación determinada muy humanística; otras, se cargan hacia las relaciones internacionales, la política, la economía. En la CEEA tratamos de resolver el problema con un *curriculum* largo —tres años para una Maestría en Estudios de Asia y África, que se corona con una tesis— y mediante una estructura que incluye como columna vertebral lengua e historia, además de seminarios "de área" en los que se completa la visión de la zona geocultural escogida y otros, más disciplinarios, que llamamos monográficos, entre los cuales los estudiantes pueden elegir según su propia orientación vocacional. Es complicado pero funciona. Representa, eso sí, una carga docente muy pesada para el cuerpo, profesoral.

La investigación, dada nuestra pluridisciplinariedad, es heteróclita. Sin contar los veinticinco libros producto del CICHAAAN, los publicados por el CEEA —cuarenta y dos— tratan de historia, sociología, economía, política, relaciones internacionales, literatura, lenguas asiáticas; y esa misma variedad se refleja en la *Revista de Estudios de Asia y África*: 81 números, que hasta el 26 se llamaron *Estudios Orientales*.

Tenemos veinticinco años que creemos haber cumplido no sólo en edad sino en misión. Asia y África continúan siendo poco estudiadas, pero ya no ignoradas. Una anécdota: por el 69 apareció un artículo en la revista *Siempre!*, en que se tildaba a los estudiosos orientales de "despegados de la realidad académica", por ser la nuestra una cultura occidental. Se refería a los de la universidad, que tenía por entonces un Centro de Filosofía y Letras, pero nos salpicaba a nosotros también. En la respuesta que me tocó escribir, decía, entre otras cosas, que no se podría despreciar a una China con mil millones de habitantes, a un Japón con el que, por su desarrollo, pronto habría que contar. Desde luego, no se necesitaba ser profeta para vaticinar tal evolución. Lo que reflejaba aquel artículo era precisamente que el despegado de la realidad era el señor que lo escribió. Nuestra vinculación con las economías del Pacífico prueba que El Colegio vio claro cuando comprendió que la apertura de México al mundo tenía que apuntar, para serlo verdaderamente, tanto al norte como al sur, tanto al oriente —Europa, África— como a nuestro occidente —Asia.



# XXV ANIVERSARIO DEL CEDDU

Angélica Reyna B.

A fines de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta, el interés de distinguidos especialistas por promover en México actividades de investigación y docencia en sociología, demografía y economía llevó a la creación del actual Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), cuyo origen se encuentra en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) fundado en 1964.

El impulso creador de Daniel Cosío Villegas y Víctor L. Urquidí conjugó los elementos necesarios para la creación del Centro, que se propuso dar a estudiantes egresados de las escuelas de economía y ciencias afines una preparación especial para las tareas de análisis e investigación; facilitar el paso directo de esos alumnos a estudios de posgrado en universidades extranjeras; dotar a México de un centro adecuado que combinara el estudio intensivo de las materias económicas y demográficas con la investigación; organizar un establecimiento de enseñanza especializada en demografía y, finalmente, facilitar la formación de futuros profesores universitarios.

Ese primer año fueron admitidos 23 estudiantes mexicanos, 16 en la maestría de economía y 7 en la de demografía, procedentes de la UNAM y universidades públicas de los estados de la República. La dirección del Centro y de la Sección de Economía fue encomendada a Consuelo Meyer, en tanto que Gustavo Cabrera fue designado coordinador de la Sección de Demografía. Colaboraban, y han colaborado en el Centro, renombrados economistas, demógrafos y sociólogos

nacionales y extranjeros de carrera e invitados. Cabe nombrar entre ellos a Víctor L. Urquidí, Carlos Tello, Jesús Silva Herzog Flores, Carmen Miró, Gustavo Cabrera, Raúl Benítez Zenteno, Rodolfo Stavenhagen, André Gunderfrank, Rafael Segovia, León Tabah, Paul Paillet, Bourgeois-Pichat, Jorge Somoza, Juan Carlos Elizaga, y muchos otros.

Es invaluable la colaboración de Carmen Miró, del Centro Latinoamericano de Demografía (Celade), y de su planta de profesores, que desde el primer momento asumieron como compromiso propio el buen desarrollo del programa de demografía. Asimismo ha sido importante la cooperación con distintos centros de investigación extranjeros, con los cuales se ha seguido manteniendo contacto, tales como el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París (INED), el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad de Caracas; el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato di Tella, de Buenos Aires; el Centro de Economía Agrícola de la Escuela de Postgraduados de la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México; la Escuela de Postgraduados de la Universidad de las Américas, México, D. F.; CEBRAP-ABEP de Brasil, etcétera.

La función prioritaria al fundarse el CEED fue la docencia. Sin embargo, desde un principio, el programa docente fue acompañado por uno de investigaciones, cada cual con su director y la participación de todos los profesores del Centro. Su propósito fue identificar los problemas del desarrollo económico del país que ameritaban ser investigados e iniciar el exa-

men de las variables demográficas fundamentales, en forma sistemática, pasando de su cuantificación a su análisis cualitativo y la interrelación entre los fenómenos.

En 1970 se obtuvo el primer gran producto de la investigación demográfica realizada hasta ese momento, el libro *Dinámica de la población en México*, que comprendía ensayos y resultados de investigación de todas las variables, así como del fenómeno general de proyección de la población de México y sus implicaciones. Seguiría a este libro una continua y amplia producción sobre el tema.

El Centro también cuenta, desde 1967, con su revista, llamada inicialmente *Demografía y Economía*, y actualmente *Estudios Demográficos y Urbanos*, en la cual difunde las actividades y avances de investigación realizados.

Ese mismo año, fue abierto un nuevo programa de maestría en estadísticas sociales, bajo la coordinación de Tomás Garza, el cual tuvo una corta duración (1967-1971), egresando sólo dos generaciones de estudiantes.

El desarrollo de la investigación realizada, permitió su especialización. Resultado de ello fue la creación del Centro de Estudios Sociológicos, en 1972, con parte de la planta de investigadores del CEED, que junto a su programa de investigación, imparte desde entonces el programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología. Asimismo, la formación del área de desarrollo urbano, que permitiría la creación de la maestría en desarrollo urbano en 1976. Paralelamente a la especialización se ha permitido el intercambio a



través de la investigación interdisciplinaria, definiéndose en 1981 dos nuevos centros a partir del antiguo CEED: el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) y, por otra parte, el Centro de Estudios Económicos (CEE).

La expansión de las actividades del CEDDU continuó con el establecimiento, en 1985, del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en estudios de población, cuyo objetivo fundamental es la formación de investigadores.

No hay que dejar de mencionar la influencia de El Colegio, a través de CLACSO y de PISPAL, en el estímulo de la investigación demográfica en su relación con fenómenos sociales y económicos en América Latina. Se debe destacar que el Centro ha contado con el apoyo de organismos y fundaciones extranjeras, entre ellas Naciones Unidas, la Fundación Ford, el Population Council, la Fundación Rockefeller y Hewlett, así como otras instituciones.

El CEDDU, relativamente joven con sus apenas 25 años, la mitad de la vida de El Colegio, ha sido uno de los Centros de mayor crecimiento y participación en la vida académica y, como tal, se ha vinculado con los sectores oficiales contribuyendo a su conocimiento. De él han egresado alrededor de un centenar y medio de profesionales altamente capacitados en demografía y casi otro tanto en el área de desarrollo urbano, buena parte de ellos provenientes de países del resto de Latinoamérica, quienes se han incorporado y participado activamente en otras instituciones académicas y gubernamentales, contribuyendo al proceso de planeación del desarrollo e incorporación de las variables demográficas a éste.

El Centro ha generado además un amplio acervo de información básica; participa activamente en conferencias nacionales e internacionales así como en su preparación y organización; ha realizado o patrocinado numerosos trabajos de investigación so-

bre una amplia gama de problemas de mortalidad, fecundidad, migración interna e internacional, fuerza de trabajo, urbanización y desarrollo urbano, proceso de industrialización y descentralización, relaciones entre población y desarrollo, estructura económica y políticas públicas vinculadas a los procesos demográficos.

Así, en 1990, el CEDDU, bajo la dirección del Dr. José B. Morelos, cuenta con dos programas de maestría y uno de doctorado. Su planta de profesores e investigadores de carrera, nacionales y extranjeros, es de 30 académicos que trabajan en igual número de investigaciones y atienden a 48 estudiantes, además de su participación en cursos y seminarios dentro del Centro y fuera de la institución. La producción realizada se difunde, además de los eventos especializados, a través de la revista del Centro *Estudios Demográficos y Urbanos*, una de la siete revistas especializadas de El Colegio.



**Mario Ojeda, Víctor Urquidí y Teodoro González de León durante la construcción del edificio actual de El Colegio de México**



# LOS ESTUDIOS ECONÓMICOS EN EL COLEGIO DE MÉXICO

Carlos Roces

El Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) operó en El Colegio de 1964 a 1981. En el campo de la investigación, el objetivo original del CEED era analizar las relaciones entre el desarrollo económico de México y el acelerado crecimiento demográfico que observaba el país desde hacía ya varias décadas. Para esta tarea se pondrían en juego el bagaje teórico y el método de investigación, no sólo de la economía y la demografía, sino también de la sociología. En el campo de la enseñanza, el CEED estableció desde su origen un programa de maestría en demografía y un programa de maestría en economía. Ambos se proponían dar al estudiante egresado de la licenciatura en economía o de licenciaturas afines una preparación especial para iniciarse en tareas de investigación, impartir cursos a nivel universitario o seguir estudios de posgrado en el extranjero. Durante algunos años el CEED mantuvo, también, un programa de maestría en estadística.

Con el paso del tiempo, la investigación en sociología asumió características propias bien definidas. Ello, aunado a la conveniencia de que El Colegio reservara un espacio exclusivo a la enseñanza de esa rama de las ciencias sociales, llevó en 1973 a la creación del Centro de Estudios Sociológicos.

El tipo de formalización analítica que predominaba en la economía desde fines de los sesenta, la incorpora-

ción al CEED, en los setenta, de economistas cuyos estudios de posgrado en el extranjero respondían a esa nueva óptica y, desde luego, el interés, la preparación y las aptitudes de algunos de los economistas que permanecían más tiempo en el Centro, motivaron, por un lado, que buena parte del trabajo de investigación en economía se apartara definitivamente de la temática y el enfoque multidisciplinario que originalmente se le había marcado y, por otro, que el programa de maestría en economía se concentrara cada vez más en el estudio de la teoría económica, la historia económica y los métodos e instrumentos de análisis cuantitativo estrictamente asociados a la economía.

Esta evolución contribuyó a dividir el CEED en dos centros independientes. En 1981 se crearon el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) y el Centro de Estudios Económicos (CEE). Desde entonces, el CEE realiza o promueve trabajos de investigación en el área que le corresponde y atiende por entero al programa de maestría en economía ofrecido por El Colegio. Además, presta servicios de docencia a otros centros de la institución y organiza seminarios en unión de otros organismos académicos nacionales y extranjeros.

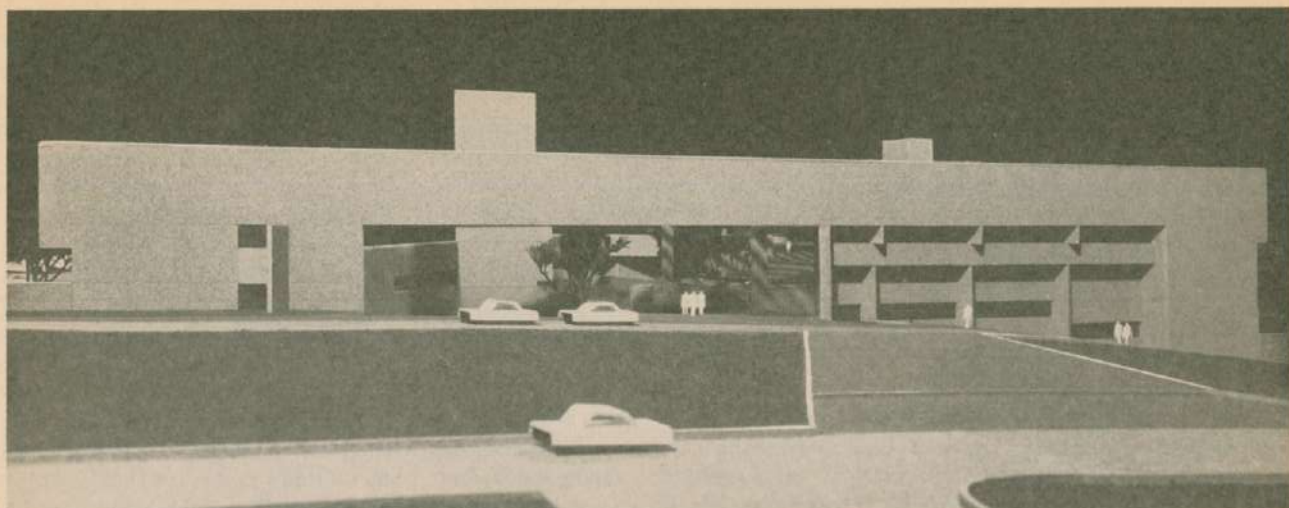
Parte importante de la labor inicial de investigación económica en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos la consti-

tuyen los trabajos sobre estructura agraria y sobre oferta o demanda de mano de obra en México. Se pueden mencionar, por ejemplo, las proyecciones de oferta y demanda de fuerza de trabajo, complementadas por un análisis histórico de los cambios en el volumen y la estructura de la fuerza de trabajo, y una investigación sobre educación superior, ciencia y tecnología, publicada por El Colegio a mediados de los setenta.

Pocos años después de establecido, el CEED inició un estudio cuyo objetivo inicial era comparar el ingreso real *per-capita* de países pertenecientes a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Este trabajo condujo a varios estudios sobre concentración industrial y estructura de salarios en México y a una primera investigación sobre empleo y distribución del ingreso.

El análisis en torno a la demanda de mano de obra propició el interés del Centro en el tema de la tecnología. Se desarrolló una línea de investigación sobre oferta y demanda de tecnología, basada en trabajos empíricos sobre métodos o procesos productivos particulares o en estudios más generales, aunque referidos a México. El CEED y más tarde el CEE continuaron explorando el tema de la tecnología incluso después de establecerse en El Colegio un programa independiente de investigación en ese campo. En 1980 la institución publicó un estudio sobre mercados de tecnología en México.





Hacia mediados de los setenta el CEED extendió su área de investigación en economía auspiciando estudios dedicados a sintetizar e interpretar críticamente algunas categorías o teorías clave en la historia del análisis económico. Los primeros ensayos con este propósito abordaron, por una parte, la teoría del valor en Marx y en la economía política clásica y por otra, la teoría de la demanda efectiva en Keynes y en el pensamiento neoclásico. Asimismo, se consolidó el trabajo en historia económica. En otro orden de cosas, el Centro elaboró un documento sobre las consecuencias económicas que tendría en México la explotación de las fuentes de energéticos recién descubiertas en el país.

La labor en economía durante los últimos años del CEED puede sintetizarse en los siguientes resultados: los trabajos sobre estructura agraria lograron definir un marco teórico y metodológico que serviría de referencia común a muchos de los estudios sobre ese tema hechos en México a partir de entonces. Se abrió una línea de investigación de gran alcance sobre el papel de las políticas monetaria y fiscal en el crecimiento económico de México, entre cuyos resultados sobresalen los siguientes estudios referidos a la economía mexicana: un análisis del financiamiento del gasto público, una reseña de la política monetaria, un examen del vínculo entre dinero y crecimiento de precios, un modelo financiero de desequilibrio a corto plazo, un ensayo sobre infla-

ción, un modelo para observar cómo influyen en el consumo y en la inversión tanto el crédito como las expectativas de crecimiento y una evaluación de la recaudación total del gobierno. Se concluyó un trabajo, también centrado en México y publicado por El Colegio, sobre distribución del ingreso, estructura del consumo y crecimiento económico. Se publicó una investigación que utiliza el esquema walrasiano de equilibrio general como base de un modelo microeconómico para estimar los efectos de medidas alternativas de política fiscal en México. Por último, se inició un nuevo trabajo sobre distribuciones personal y familiar del ingreso en México y se concluyó un estudio sobre determinación de precios en el sector manufacturero.

**E**l Centro de Estudios Económicos se constituyó, como indicamos, en 1981. Originalmente agrupaba a 15 profesores-investigadores de tiempo completo, de los cuales la mayoría provenía del CEED y el resto iniciaba entonces sus labores en El Colegio, aunque tenía ya una bien reconocida trayectoria académica.

Los trabajos de investigación del CEE han sido de carácter empírico o puramente teóricos. Los primeros se centran en la economía mexicana y abarcan desde fenómenos macroeconómicos coyunturales o estructurales hasta aspectos particulares de los aparatos productivo, distributivo, financiero y de comercio exterior. Los se-

gundos tocan temas muy diversos y, como los primeros, manejan esquemas analíticos diferentes o incluso opuestos. Al interior del CEE se mantiene la misma pluralidad de enfoques que impulsó y enriqueció la labor de investigación y docencia en el CEED.

Entre los trabajos hechos en el CEE hasta fines de la década de los ochenta podemos destacar, en primer término, aquellos de índole puramente teórica. La gama de problemas tratados y de enfoques analíticos sometidos a examen es muy amplia. Algunos de estos estudios han profundizado en temas tan complejos como la noción de mercancía-dinero o de técnica en el esquema neoclásico de equilibrio general; o bien han empleado el esquema de valores-trabajo y precios de producción para determinar empíricamente la tasa de plusvalor en la economía mexicana.

Un segundo grupo de trabajos lo constituyen aquellos que utilizan modelos de equilibrio general para evaluar económicamente medidas de política económica que inciden en la distribución del ingreso y en la asignación de recursos productivos. Estas investigaciones se diferencian claramente unas de otras por el instrumental analítico que da contenido y cohesión formal a los modelos manejados. Todas, sin embargo, se centran en la economía mexicana. Evalúan los efectos de distintos tipos de impuestos, subsidios y controles de precios, o calculan el costo fiscal y las repercusiones en empleo y distribución del ingreso de políticas destinadas a in-



**Un aspecto de la  
maqueta del edificio  
actual de  
El Colegio de México**

crementar la producción y el consumo de alimentos básicos.

Un tercer grupo está formado por estudios de econometría aplicada que incorporan uno u otro de los esquemas de análisis macroeconómico considerados hoy como más pertinentes, adaptándolos de manera original a las hipótesis concretas sometidas a prueba. Si bien en estos trabajos sobresale el tema de la inflación, se contemplan, también, otros fenómenos de importancia en la coyuntura de la economía mexicana de los ochenta. Por ejemplo, el monto y la estructura del gasto público, la deuda externa, la exportación de hidrocarburos, la intermediación financiera, la evasión fiscal, la política de estabilización, la distribución de la inversión durante el auge petrolero, etcétera.

Un cuarto conjunto está integrado por proyectos que se refieren, específicamente, a las distribuciones personal y familiar del ingreso. Este tema, que como señalamos fue objeto de análisis en el CEED, dio pie a varios estudios sobre desigualdad económica en México que fueron reunidos en un libro publicado por El Colegio.

En el quinto grupo caben los trabajos de economía industrial, incluyendo aquellos que se han hecho en el campo de la tecnología. Podemos mencionar un estudio amplio sobre la microindustria en México y una investigación que relaciona precios-costos de producción normales con el margen de ganancia y los planes de inversión de las empresas. Los trabajos sobre tecnología han mantenido

la pauta de examinar ramas o encadenamientos productivos particulares o bien continúan abordando problemas generales de México y de países con desarrollo industrial semejante.

El sexto grupo cae dentro de la economía agraria. Casi todos estos trabajos toman como objeto de estudio la producción campesina en México. Cabe señalar aquí un análisis del ejido mexicano, un estudio sobre formas o modos de producción en el campo, varios escritos sobre producción de granos, un trabajo sobre renta de la tierra y una investigación amplia sobre términos de intercambio entre las unidades de producción campesina y el resto de la economía.

La labor del CEED y del CEE en investigación y docencia se ha visto enriquecida por la colaboración de profesores visitantes. Sus trabajos se centran en las relaciones de México con el exterior, y abarcan comercio, inversión extranjera y aparato financiero; o en la estructura industrial del país a partir de las inversiones pública y privada. Por el grado de detalle que alcanzaron, quizá convenga mencionar aparte dos proyectos: el primero es un estudio sobre el impacto de los ferrocarriles en el México del porfiriato y el segundo un análisis de diversos aspectos de la economía colonial latinoamericana en el siglo XIX.

La revista trimestral *Demografía y Economía*, publicada por El Colegio de 1967 a 1984, recoge buena parte del trabajo de análisis económico hecho en el CEED y algunos de los estudios del CEE. Este órgano de difusión supo encontrar siempre un equilibrio en la selección de trabajos de economía, demografía y desarrollo urbano. En 1986 apareció la revista semestral *Estudios Económicos*. No obstante su todavía corta existencia, la publicación ha conseguido reunir a un valioso grupo de colaboradores y lectores, gracias, por una parte, al interés de la dirección, desde el primer número, en el rigor metodológico de los artículos escogidos y, por otra, al apoyo que prestan el consejo editorial y, desde hace casi tres años, un comité dictaminador.

**E**l programa de maestría en economía adscrito a El Colegio se pone en práctica por primera

vez en 1964, unos meses después de que empezara a operar el CEED. A fines de los ochenta el programa tenía en su haber 13 promociones de estudiantes egresados. Con base en un cálculo que sólo abarca los años recientes, el promedio de estudiantes egresados es de 15 por promoción. En esta categoría se incluye a los alumnos que han cumplido con todos los requisitos curriculares que establece el programa, excepto, si acaso, la presentación de la tesis. A partir de la promoción 85-87 el total de alumnos egresados termina la tesis casi al mismo tiempo que concluyen los cursos.

Durante sus primeros años, el programa respondió en contenido y organización al carácter multidisciplinario que se había imprimido al CEED. Estuvo supervisado por el entonces director del Centro y tuvo la fortuna de estar directamente bajo el control de una coordinadora que conocía bien la práctica docente en el campo de la economía. Con el paso del tiempo, el programa se convirtió en responsabilidad exclusiva de los profesores-investigadores que integraban la planta de economistas del CEED. A este grupo le correspondía determinar las directrices del programa en cada promoción e intervenir en la elección del coordinador de la labor docente. Al crearse el CEE esta práctica no cambió. Los investigadores que constituyen la planta del Centro son quienes influyen en el contenido del programa. El Coordinador vigila su desarrollo. Cabe indicar, sin embargo, que la realización de los cursos ha tenido siempre el apoyo de valiosos economistas que, sin estar permanentemente ligados a El Colegio, prestan servicios de docencia a la institución.

Desde su inicio hasta hoy el programa ha sido objeto de múltiples reformas que responden, sobre todo, a la evolución del pensamiento económico (al menos desde la óptica que marcan algunos de los centros de enseñanza con mayor peso en la materia), a los cambios que se operan en la economía mexicana y a los distintos enfoques que coexistieron al interior de la planta de economistas del CEED y que coexisten hoy en el seno de los profesores-investigadores del CEE.



# CINCUENTA AÑOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS\*

Josefina Zoraida  
Vázquez

Por los escritos de don Daniel Cosío Villegas y los de su biógrafo, sabemos bien cuándo y quién concibió la fundación de La Casa de España y cómo y por qué se convirtió en El Colegio de México el 9 de octubre de 1940, décimo aniversario de la Segunda República Española. En cambio, se han aportado pocas explicaciones al porqué fue el Centro de Estudios Históricos el primero en aparecer el 14 de abril de 1941, apenas unos meses después de la fundación de aquél. Don José Miranda, en el primer artículo referente al Centro de Estudios Históricos, no ahondó en las razones para su colación; en cambio, Luiz González, en su ingeniosa y enjundiosa historia, sí aventuró la hipótesis de haberse originado durante la visita de don Américo Castro en 1930. Desde luego, la preocupación por la historia estaba en el ambiente mexicano a lo largo de los años treinta, tal vez derivada de las inquietudes en torno a nuevos orígenes que despertó la Revolución. Libros como *Forjando Patria* de Gamio, *Las grandes mentiras de nuestra historia* de Bulnes o la *Querrela de México* de Guzmán, así como la explicación de los traumas del mexicano expuesta por Ramos en su *Perfil del hombre y la cultura en México* y Vasconcelos en su *Breve historia de México*, habían avivado el interés por el pasado. Sea como fuere, lo cierto es que don Da-

niel Cosío Villegas convenció al joven historiador Silvio Zavala de organizar el Centro de Estudios Históricos con un grupo de investigadores españoles. Zavala pretendía continuar las investigaciones iniciadas en España pero don Daniel le explicó que no era tan sencillo; en México, le dijo, si un actor quiere actuar, no sólo debe saber hacerlo, tiene que construir su propio teatro. Ese símil mostraba hasta qué punto el Centro de Estudios Históricos venía a llenar una necesidad pues, como recuerda Zavala, sólo por excepción habían existido historiadores profesionales en México. La afición personal había permitido que quien tuviera suficiente peculio dedicara sus desvelos al estudio del pasado con resultados variables, pero por la falta de una formación que alertara la conciencia histórica era fácil caer en filias y fobias que obstaculizaban la comprensión. Y, justamente, se esperaba que a través de la profesionalización de la historia se evitaran esos odios y amores que causaban confusiones, al parecer de trascendencia.

Las metas y condiciones que se impuso el Centro de Estudios Históricos al nacer pueden hoy parecer ingenuas a quienes no tuvieron la vivencia de la estrechez cultural del México de esos días. Es difícil ahora apreciar todo lo que tenían de revolucionario: la investigación como vía de aprendizaje, el estudio del pasado en una forma integral y no sólo en sus aspectos políticos, la presencia de alumnos y profesores escogidos y de tiempo completo, organizados en grupos pe-

queños que favorecieran el diálogo y la disputa. Se insistía en una investigación que volviera a las fuentes documentales para evitar la repetición de interpretaciones interesadas y salir del embrollo de polémicas que habían probado su esterilidad. Se esperaba, asimismo, que historiar los aspectos económicos, sociales y culturales, además de los políticos, permitiría encontrar explicaciones perdidas por la miopía de empeñarse en ver la conducta pasada desde un solo ángulo. Por ello es comprensible que se insistiera en los rigores del método "científico" para garantizar, hasta donde fuera posible, una "verdad histórica". De acuerdo con ello, se les proporcionaron a los estudiantes instrumentos básicos como paleografía, lenguas clásicas y modernas y cursos monográficos. No obstante, la parte medular fueron los seminarios de estudio e investigación que, durante esa década, se centraron sobre la historia colonial mexicana e hispanoamericana. Se esperaba que poco a poco se forjara "una imagen seria y firme de nuestro pasado" que más tarde saldría a la calle a conquistar al mundo común y corriente.

Nadie puede negar que, desde sus principios, la multiplicidad de puntos de vista caracterizó al Centro de Estudios Históricos, pues el cientificismo histórico sufrió el desafío constante del relativismo. Tal vez fue ésta una de las características más afortunadas del Centro de Estudios Históricos; otra fue la apertura que mostró hacia el mundo académico del exterior. Por

\* Este artículo fue tomado del núm. 100 de la revista *Diálogos* y actualizado por su autora.





Un aspecto de la Biblioteca  
Daniel Cosío Villegas

haber nacido El Colegio de La Casa de España, cinco de sus seis profesores residentes eran españoles y sólo su director, don Silvio Zavala, mexicano. Además, para suplir la falta de especialistas, El Colegio inauguró en el país la práctica de invitar a profesores extranjeros —norteamericanos, franceses, ingleses, alemanes, hispanoamericanos o de cualquier nacionalidad— siempre que se considerara conveniente. El alumnado se nutrió preferentemente de hispanoamericanos, aunque también incorporó algunos europeos y norteamericanos y más tarde, ya en los setenta, japoneses.

Toda esta apertura le dio un significado especial al estudio de las lenguas modernas, que no quedó, como ocurre en otras instituciones, en requisito muerto sino que se convirtió en el instrumento indispensable para recibir cursos de profesores visitantes, estudiar o investigar en el extranjero y asistir a reuniones y congresos internacionales. Por largo tiempo tal práctica resultó harto chocante a los extraños. Con el tiempo comenzó a ser imitada.

La primera década del CEH, como la de El Colegio en general, fue muy fructífera. No sólo preparó las primeras hornadas de investigadores profesionales de historia sino que cumplió un amplio programa de publicaciones, tanto de obras originales como de traducciones de obras clásicas; todas ellas abrieron camino a la revisión histórica que perseguían los fundadores del CEH. Al concluir los primeros diez años de El Colegio, se registraba

un cambio en la vida del país que tenía que reflejarse en la institución. Don Silvio Zavala salió a organizar el Museo Nacional de Historia de Chalchicomula y los historiadores mexicanos formados por el Centro se incorporaron a la vida académica nacional. La tarea parecía cumplida, sobre todo porque poco después, con el traslado de la UNAM a Ciudad Universitaria, se inauguraban las primeras plazas de profesores-investigadores de tiempo completo. De suerte que, como el presupuesto era escaso, la segunda década se inició con la clausura de los programas docentes y con la fundación de la revista *Historia Mexicana*, que ha aparecido puntualmente durante treinta años. Esta revista trimestral iba a difundir el resultado de las investigaciones sobre la historia del país —tanto las realizadas en la capital, como las de provincia y del extranjero—, y serviría de foro a las polémicas que tan a menudo conmovían al medio intelectual mexicano. Pero ya la inquieta mente de don Daniel había concebido una nueva tarea para la que incansablemente buscaba fondos: la elaboración de una historia moderna de México. Parecía que a la preocupación por el problema de los orígenes, encarado con éxito por don Silvio, le sucedía la del pasado más cercano, que explicara tal vez cómo se había generado la Revolución.

El seminario de historia moderna, concebido y dirigido por don Daniel, era en realidad una forma diferente de entrenar historiadores. Don Daniel llamó a dos grupos de colaboradores.

Uno, constituido por investigadores de una formación heterogénea, pero con alguna experiencia, realizaría la redacción de las diversas partes de la obra. Otro más joven e inexperto, lo formaban ayudantes. El trabajo colectivo se sujetó a intercambio y crítica constantes y permitió elaborar una obra monumental al mismo tiempo que lograba o complementaba la formación histórica de sus miembros.

A pesar de aperturas e incomodidades por falta de local, el seminario era un experimento modelo y el financiamiento conseguido por Cosío Villegas, que hoy parece modesto, resultaba casi milagroso frente a las limitaciones de la vida académica de aquel entonces. Y de nuevo el éxito coronó el esfuerzo: aparecieron durante la segunda década de existencia de El Colegio los primeros seis volúmenes de la *Historia Moderna*, de varios "subproductos" de investigación —como los llama Luis González— y se inició una serie de guías de fuentes, archivos y periódicos, que se concebía como preámbulo para elaborar una historia contemporánea de México.

Por diversos contratiempos y seguramente la distracción de su director hacia otras empresas, el seminario de historia contemporánea sólo llegó a concluir una parte de su tarea. Pero el CEH cobró nueva vida al reinaugurarse la docencia en 1962, año en que un decreto presidencial invistió a El Colegio con la categoría de "escuela de tipo universitario que podría impartir todos los conocimientos que desee" y conceder grados académicos.

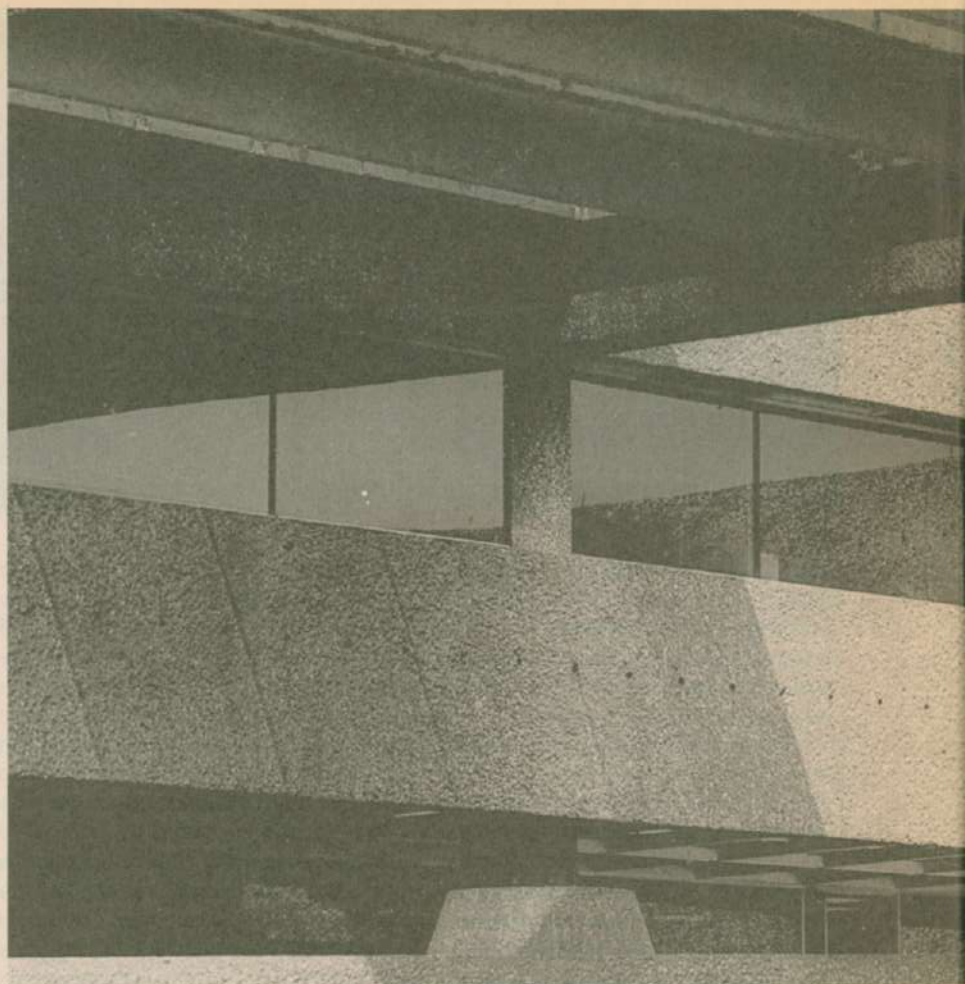


micos con validez oficial. Para estar a la altura del nuevo *status*, se estableció un profesorado de carrera sin que por ello dejaran de fortalecerlo los visitantes. En un principio, los profesores residentes fueron una escasa media docena y al fin de la década llegaban a diez, pues algunos se distrajeron en tareas administrativas fuera del CEH durante gran parte de esos años. Las realizaciones de los sesenta parecían más modestas que las anteriores, pero se formaron tres grupos de maestría y un primer grupo de doctorado; se publicaron una decena de libros y una buena cantidad de artículos, reseñas y ponencias.

Al CEH le tocó poco de todas las transformaciones de esa década. Es cierto que aumentaron los viajes de estudio y asistencia a congresos en el extranjero, pero hay que recordar que hasta el turismo mexicano creció por esas fechas. Algunos de los becarios que se habían especializado en el exterior regresaron como profesores con ganas de revolucionarlo todo. El CEH resistió esos ímpetus juveniles seguro de su madurez, a pesar de ser una institución apenas treintona. No se detuvieron los cambios, sólo que se realizaron lentamente: en parte, obligados por un viraje de política institucional —como la creación del doctorado— o por causas de fuerza mayor.

Sin duda, la desaparición de los dos Josés, Gaos y Miranda, afectaría mucho al Centro. No sólo empezaba a romperse el equilibrio entre profesores viejos, medianos y jóvenes, sino que los dos habían sido formadores natos y su ausencia ocasionaba un gran hueco que nadie podía remplazar. La muerte de Gaos fue más tangible porque tuvo lugar en pleno Colegio, mientras culminaba un examen doctoral. Su vuelta a la institución era relativamente reciente: después de más de diez años como profesor de tiempo completo en la UNAM, en 1966 se había refugiado en El Colegio, con motivo de los acontecimientos que habían forzado al rector Ignacio Chávez a renunciar. Don José consagró sus últimos años, con gran dedicación y afecto, a la formación de maestros, de los primeros doctores y hasta de muchos profesores.

El movimiento del 68 y el ametra-



llamiento de El Colegio, en septiembre, impresionaron tanto a los miembros del CEH como al resto de la institución que adquirió la dolorosa conciencia de la fragilidad y de la pequeñez. No obstante, el cambio más tangible lo trajeron los doctorados que empezaron a llegar a partir de 1967, aunque su presencia verdadera se haría más notable durante la década siguiente. Como miembros de generaciones formadas en la protesta, los nuevos estudiantes resultaron respondones y a pesar de muchos cambios ningún plan de estudios había sido totalmente de su agrado. Además, a diferencia del estudiantado anterior, entre los doctorandos hubo un predominio de extranjeros. De 1967 a 1981 acudieron al doctorado unos 62 aspirantes, de los cuales 32 procedían de 19 países; poco más de un tercio fueron mujeres; el 70% estudió con beca de El Colegio y 30 obtuvo el grado.

En la década de los setenta el CEH tuvo más reparos que otros centros en involucrarse en tareas de utilidad inmediata que le alejaban de la investigación "pura", pero al final participó en la elaboración de textos de primaria, secundaria y bachillerato, en la de obras de divulgación, publicadas tanto por la institución como por otras editoriales, y en cursos en universidades de provincia. Por muchas prevenciones que se tengan hacia esta clase de tareas, habría que recordar que han permitido cumplir con la meta original de divulgar lo investigado. Algún día, cuando la distancia permita juzgar las cosas sin pasiones, se aquilatará el esfuerzo y la oportunidad singular que significó el hecho de que algunos miembros del CEH colaboraran para cambiar la absurda historia que se enseñaba en las escuelas.

La vuelta de don Daniel a El Colegio en sus últimos años fue fuente de inspiración para algunos alumnos y





profesores. De nuevo fue él quien concibió tres empresas colectivas de investigación y divulgación: la *Historia mínima de México* —en su origen un guión para serie televisiva—, la *Historia general de México* en cuatro volúmenes y la *Historia de la Revolución Mexicana*. Las tres requirieron refuerzos del exterior, pero la concepción y la responsabilidad fueron del Centro, y su realización debe mucho a la autoridad y entusiasmo de don Daniel, cuya muerte representó uno de los golpes más duros que recibiera el Centro.

Los setenta fueron febriles y difíciles de una manera diferente. La institución adquirió renombre y notoriedad y se le concedió casa grande. El éxito no podía venir solo; aparejaría envidias y problemas, que si bien no impidieron la continuación de su tarea, sí la hicieron a veces menos grata. El CEH, además de las tareas mencionadas, continuó sus enjundiosas

investigaciones y vio doctorarse a 27 estudiantes, amén de que sus miembros publicaran fuera de El Colegio libros y artículos, leyeran ponencias y organizaran exitosos congresos. Y en medio de toda esa actividad, el CEH tuvo que afrontar las tristezas de jubilaciones, muertes y despedidas. Parte de sus profesores egresados decidieron probar sus propias alas, dirigiendo instituciones, archivos y revistas y uno de sus más antiguos y prestigiosos profesores, Luis González, partió para poner Colegio aparte y dejó otro hueco imposible de llenar.

Para fines de 1982, cumplí mi tercer periodo en la dirección del Centro y decidí tomar un primer año sabático después de más de veinte años de servicios. La Junta de Gobierno eligió a Berta Ulloa para dirigir el Centro durante dos periodos. La auxiliaron en la tarea Romana Falcón y Anne Staples. Como fueron tiempos de escaseces que imposibilitaban estudios

en el extranjero; el doctorado en historia empezó a ser una opción deseable y aumentaron los candidatos.

En investigación se favorecieron proyectos por encargo. Así se elaboraron una serie de libros bajo el patrocinio del gobierno de Veracruz, *Medio siglo de promoción y financiamiento* para el Banco Nacional de Comercio Exterior, *La industria paraestatal en México* para Sidermex, *Los presidentes de México: discursos políticos, 1910-1988* para la Secretaría de la Presidencia y *Planes Políticos de la Nación Mexicana* para el Senado de la República. También se elaboraron 3 de los 8 volúmenes de la *Política Exterior de México*, coordinado por el CEH para el Senado.

En 1989 Alicia Hernández Chávez fue elegida para sustituir a Berta Ulloa en la dirección. Ese mismo año celebramos los 80 años de don Silvio Zavala, a quien la revista *Historia Mexicana* ha dedicado recientemente dos números de homenaje. En estos dos años se ha reformado el plan de estudios de doctorado y se le ha vuelto a dar una inclinación más latinoamericana, gracias a una renovación en su profesorado de carrera, al que se sumaron los doctores Solange Alberro, Carlos Marichal, Manuel Miño, Pedro Carrasco y Marcelo Carmagnani. El CEH colabora en la organización del Archivo del Banco Nacional de México. El seminario de historia de la educación en México ha iniciado la publicación de los dos primeros volúmenes y el Proyecto de Guía Computarizada del Archivo de Notarías de la Ciudad de México ha publicado las correspondientes a 1836-1842, *Historia Mexicana* también fue reorganizada y, bajo la dirección de Clara Lida, con un consejo editorial internacional, ha renovado su contenido.

El país y El Colegio han crecido y han cambiado porque ésa es la ley de la vida: nada queda igual. De otra manera no habría historia. Lo importante es que cincuenta años nos permiten hacer cuentas y cobrar conciencia de lo que tenemos. Es una forma de esforzarnos para permanecer realmente a la altura de un Centro que tiene un pasado tan célebre y que seguramente tiene un futuro promisorio.



# EL CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES\*

**D**urante su desempeño como representante de México en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (1957-1959), Daniel Cosío Villegas se convence de la necesidad de vincular a México más estrechamente con el mundo y de darle un nuevo impulso a las ciencias sociales en el país. Consciente de la urgencia de ampliar y fortalecer el conocimiento sobre asuntos internacionales en México y resuelto a impulsar un proyecto que permitiese formar los recursos humanos que el país requería en materia internacional, concibe la idea de crear un centro de estudios internacionales en El Colegio, que contara, desde el comienzo, con su propia revista.

Cosío Villegas se dirige en primer término a los empresarios mexicanos con el objeto de financiar la publicación de *Foro Internacional* a través de la venta de anuncios. Ante la desfavorable acogida que obtiene entre ellos se dirige, en busca de financiamiento para el nuevo centro y su revista, a la Fundación Rockefeller y, casi simultáneamente, al gobierno del presidente López Mateos, quien decide apoyar resueltamente el proyecto.

El financiamiento y apoyo del gobierno mexicano le permiten a don Daniel asegurar el lanzamiento de *Foro Internacional* e iniciar la construcción del Centro de Estudios Internacionales. Cosío Villegas le informa a la Fundación Rockefeller de la pue-

ta en marcha definitiva del proyecto y obtiene de ésta el financiamiento que le había solicitado.

En junio de 1960 se publica el primer número de *Foro Internacional* y ocho meses después el CEI inicia sus actividades docentes en un edificio nuevo "dotado de las instalaciones necesarias para el buen funcionamiento de la biblioteca y de salones de seminario y oficinas para profesores de tiempo completo".

La creación del Centro de Estudios Internacionales responde a un proyecto académico y educativo de franca vanguardia ya que para 1960 no existía en el mundo de habla hispana una institución similar. Con muy pocas excepciones, el estudio sistemático de las relaciones internacionales se hallaba concentrado en las universidades de las naciones más avanzadas.

Dado que para Cosío Villegas México estaba llamado, por su nivel de desarrollo y sus potencialidades, a desempeñar un papel importante en la esfera mundial, resultaba imprescindible generar los recursos analíticos y humanos que le permitiesen hacerlo de manera coherente y exitosa.

Así, el Centro de Estudios Internacionales nace marcado por dos propósitos fundamentales: por un lado, la enseñanza y la investigación en el área de relaciones internacionales y, por otro, la difusión de información y análisis sistemáticos sobre esa materia para el público de habla hispana.

La licenciatura en relaciones internacionales se inaugura en 1961 y tiene, durante las dos primeras generaciones, una duración de tres años,

los mismos que pasan a ser cuatro a partir de 1966.

A diferencia de la orientación marcadamente legalista de la licenciatura en ciencias diplomáticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la del CEI enfatiza, desde el primer plan de estudios, las dimensiones históricas y específicamente políticas del análisis de las relaciones internacionales.

Para asegurar un nivel alto de calidad académica, el nuevo programa requería de profesores de tiempo completo, que tuvieran una sólida preparación y que apoyaran sus enseñanzas en actividades de investigación. Los primeros integrantes de la planta docente recibieron una beca para hacer estudios de especialización en el extranjero, en las áreas en que hacía hincapié el nuevo programa. Además una de las características originales del programa fue que invitó a un gran número de profesores extranjeros que ofrecieron a los estudiantes posibilidades, prácticamente inexistentes en nuestro país, de acceso a otras culturas, así como a las grandes corrientes del pensamiento mundial.

La composición del estudiantado del CEI también se ha modificado con el tiempo. Los primeros estudiantes (salvo algunas excepciones) contaban ya con una licenciatura o algunos años de estudios universitarios. Sin embargo, hacia finales de los sesenta la atención del Centro se concentró en estudiantes más jóvenes, rasgo que se acentuó cuando se fijó la edad de 25 años como límite superior para ingresar a la licenciatura, de suerte

\* Este artículo fue compuesto a partir de notas preparadas por el Centro de Estudios Internacionales.





que se homogeneizó la población estudiantil sobre todo en términos de formación previa. Desde 1972 la mayoría de los estudiantes proviene directamente de la preparatoria.

A la primera promoción del CEI ingresaron 30 estudiantes. El programa de licenciatura constaba de dos semestres propedéuticos y de seis semestres, concluidos los cuales podía aspirarse al programa de doctorado que suponía cursar estudios durante un año más. La tesis no aparecía inicialmente como requisito para la obtención de la licenciatura y sólo se exigía para la obtención del posgrado. En la actualidad, el año propedéutico ha sido integrado al currículum, de suerte que la licenciatura es de cuatro años.

El primer plan de estudios constaba de 24 materias, actualmente son 32. Predominaban en dicho plan las de carácter histórico sobre las diferentes regiones y civilizaciones del mundo. El programa incluía, también, el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas, dentro del cual y como reflejo de las realidades del momento destacaban dos grandes cursos centrales, uno sobre el bloque socialista y otro sobre Estados Unidos. Como complemento, se impartían materias tales como estudios sobre India, China Popular, Japón y las nuevas naciones de Asia y África. Finalmente, el plan de estudios contenía una serie de cursos denominados instrumentales tales como: geografía económica; derecho y organización internacional; economía y comercio internacional. Desde

entonces, el programa ha sufrido varias modificaciones. Así por ejemplo, en un tiempo se enfatizaron los problemas de América Latina, luego la relación bilateral con Estados Unidos cobró presencia en el programa, así como las preocupaciones en torno a la política mexicana contemporánea.

El primer director del CEI fue Francisco Cuevas Cancino, en breve seguido por Mario Ojeda, a quien sucedieron Roque González Salazar, Rafael Segovia, Lorenzo Meyer, Blanca Torres y Soledad Loaeza.

Si bien don Daniel se encarga formalmente sólo de la revista, la fuerza de su presencia y su liderazgo de hecho dificultan las labores de coordinación. En 1962, a su regreso de Harvard, Mario Ojeda releva a Cuevas Cancino y hacia finales de ese mismo año Cosío Villegas empieza a compartir con Ojeda y con Rafael Segovia la dirección de *Foro Internacional*. Como buen creador de instituciones, don Daniel se aleja progresivamente de las funciones directivas del Centro y delega cada vez más responsabilidades en aquellos jóvenes que habían obtenido posgrado en el extranjero bajo su apoyo y patrocinio. Cumplía así, paso a paso, con el proyecto inicial.

En esos primeros años las relaciones eran extraordinariamente personalizadas. Tanto que el propio Cosío Villegas vigila de manera directa el desempeño de cada estudiante. Aunque los niveles de exigencia y lo pesado de la carga de trabajo que hasta la fecha caracterizan a los programas docentes del Centro siguen siendo los mismos, el crecimiento de la pro-

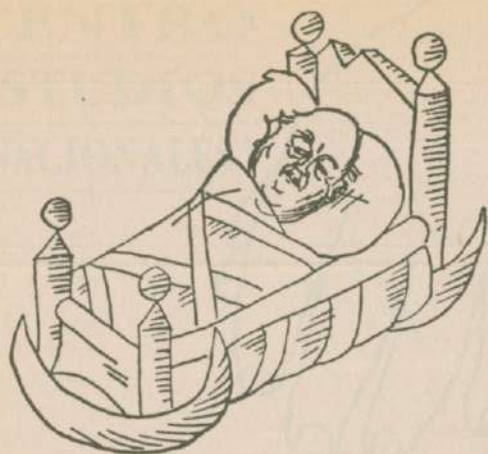
pia institución propició la despersonalización de esas relaciones, sobre todo después de la mudanza al nuevo edificio en el Ajusco. El requisito de tiempo completo para los alumnos rigió de manera enérgica desde el comienzo; los alumnos permanecen casi todo el día en el Centro ya sea tomando clases o realizando lecturas y trabajos de investigación en la biblioteca.

La aparición de *Foro Internacional* en un contexto marcado por la ausencia de publicaciones especializadas en asuntos internacionales constituyó un logro de enorme trascendencia. Su seriedad y amplitud, al lado de lo inusual de su regularidad en el ámbito latinoamericano, hicieron de *Foro* un catalizador fundamental para el estudio sistemático de las relaciones internacionales en México y en el resto del subcontinente.

En 1963 Don Daniel deja definitivamente la dirección de la revista en manos de Rafael Segovia, quien se desempeña como secretario de la misma hasta finales de 1965 cuando Francisco Correa Villalobos asume, por breve periodo, el cargo. A partir de ese año empiezan a aparecer las primeras contribuciones de los miembros del CEI: Rafael Segovia, Minerva Morales, Mario Ojeda y Olga Pellicer, quien se incorpora al Centro un poco antes de la salida de Cosío Villegas. Hacia mediados de los años 60 empieza a observarse la creciente relevancia de los temas latinoamericanos dentro de la revista.

La separación del área de estudios orientales, originalmente parte inte-





grante del Centro, pero que en 1964 pasa a constituirse en centro autónomo, contribuye también al proceso de reducción selectiva de las regiones sobre las cuales se concentran las actividades del CEI.

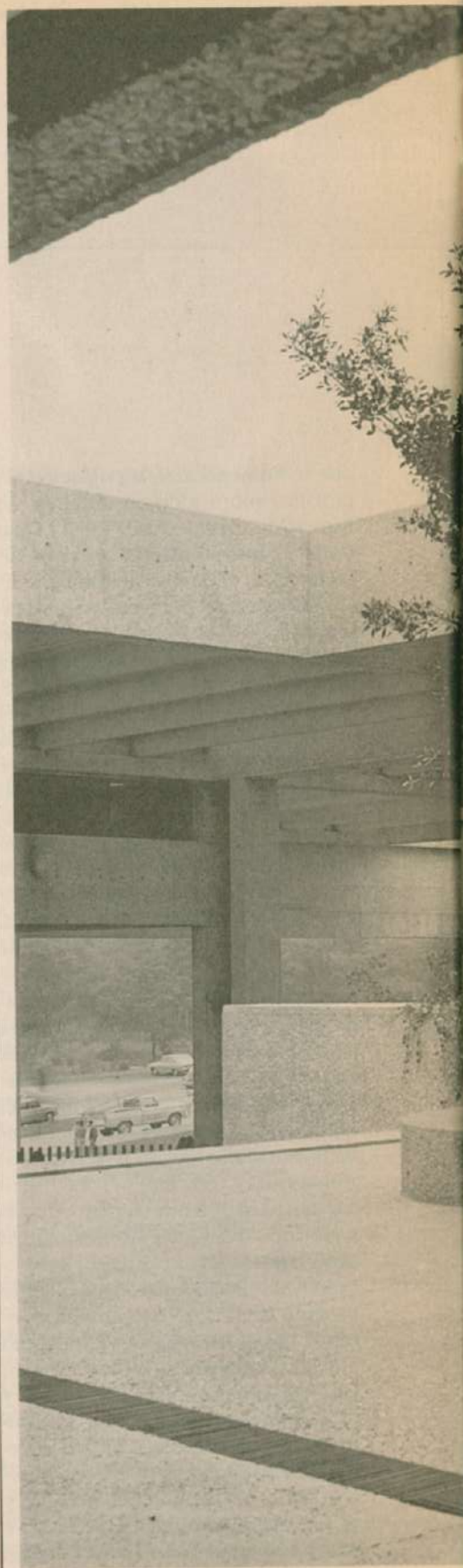
El movimiento estudiantil de 1968 y más tarde la orientación y los cambios que introduce la administración de Luis Echeverría en el escenario político nacional aceleran la tendencia, dentro del Centro, a concederle un mayor peso a los temas mexicanos. A partir del inicio de los años setenta y con Rafael Segovia como director del Centro, dicha tendencia se consolida tanto en el área de la enseñanza como en el terreno de la investigación, misma que por aquellos años cobra una importancia decisiva dentro de las actividades del CEI. En ese mismo periodo se inaugura la maestría en ciencia política y se publica una serie de colección, de autores del propio Centro, sobre la política interna e internacional del país. El lanzamiento del proyecto del Centro de Estudios Históricos sobre la historia de la Revolución Mexicana, dentro del cual participan activamente los profesores del CEI, contribuye también a reorientar las prioridades temáticas del Centro hacia el estudio de la realidad nacional.

En el área propiamente internacional se producen también cambios significativos en lo que respecta a la prioridad concedida a distintas regiones, enfoques y problemas. El interés por América Latina se mantiene pero asume una forma distinta al incorporarse dentro de una perspectiva que privilegia la importancia del Tercer

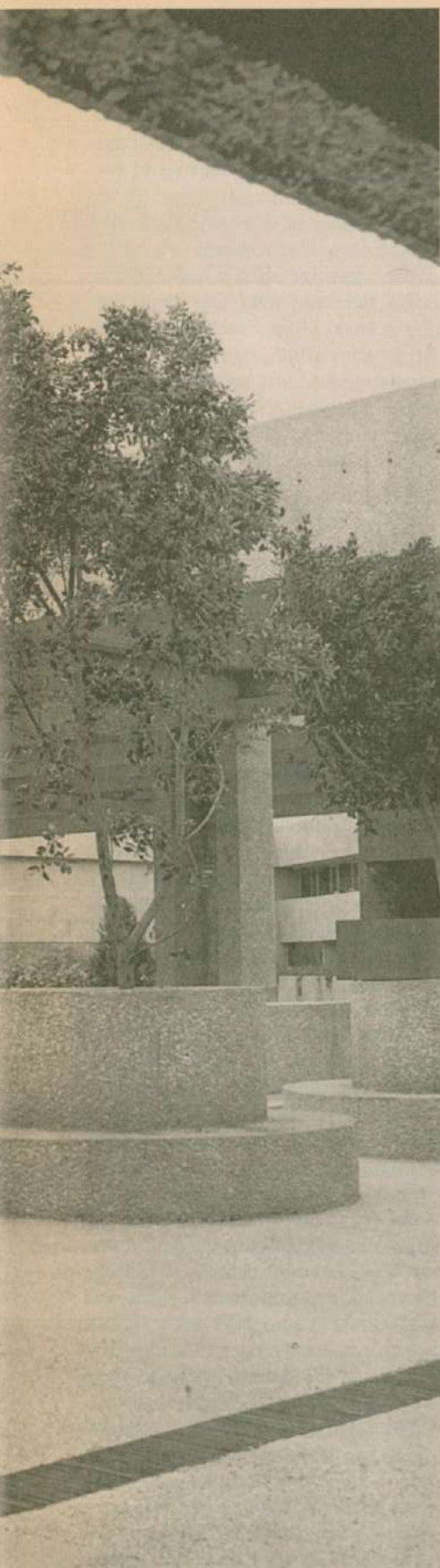
Mundo en su conjunto, el inicio de la denominada "fase activa" de la política exterior mexicana influye sobre la orientación valorativa así como sobre la elección de los temas de estudio, entre los que destacan cuestiones como el Nuevo Orden Internacional, el multilateralismo, las relaciones Sur-Sur y el no alineamiento. El énfasis inicial en lo político se expande para incluir una creciente preocupación por los temas económicos a nivel internacional. Así, las prioridades de la política exterior de Echeverría y López Portillo condicionan de modo importante el perfil temático de las actividades del CEI.

En 1980 se crea el programa de estudios sobre Estados Unidos y de manera progresiva, tanto en las tesis como en la investigación, el estudio de este tema tiende a concentrarse en aspectos cada vez más específicos de la relación bilateral. A finales de la década, y como reflejo nuevamente de las realidades y los problemas centrales que enfrentaba el país, temas como el petróleo y la relación con Centroamérica pasan a formar parte de la agenda de prioridades del Centro.

Durante este periodo se producen también avances y cambios significativos en lo que se refiere a la naturaleza de los enfoques conceptuales que orientan las labores de investigación y docencia. Si bien desde el inicio dichas actividades habían estado sustentadas en perspectivas plurales que incluían elementos del realismo y más tarde la escuela dependencista latinoamericana, el enfoque general había tendido al eclecticismo y al predominio del análisis de corte histó-







co. Para este momento y sin descuidar los aspectos históricos empieza a manifestarse una preocupación creciente acerca de la teoría de las relaciones internacionales en cuanto tal.

En estos años, el dependentismo pierde influencia y va ganando terreno el marco de la interdependencia. Este cambio se nutre de los avances de la disciplina, fundamentalmente en Estados Unidos, y refleja el predominio creciente de los temas asociados a la relación bilateral sobre los temas latinoamericanos.

En 1981 se cierra la maestría en ciencia política ante la preocupación generada por el bajo porcentaje de tesis presentadas. Ello fue, en buena parte, resultado de la enorme demanda laboral de la que fueron objeto sus egresados. Esa experiencia en concreto, aunada al hecho de que muchos de los estudiantes de la licenciatura en relaciones internacionales encontraron grandes oportunidades profesionales en áreas del gobierno distintas a la de relaciones exteriores y la fuerza del interés por México lleva a los directivos del Centro a apoyar la creación, en 1982, de una licenciatura en administración pública cuyos egresados estuviesen específicamente calificados para enfrentar a la creciente demanda de profesionales por parte del gobierno mexicano. La orientación de la nueva licenciatura se finca sobre dos objetivos centrales y complementarios: la obtención de una especialidad en materia administrativa y de una sólida formación humanista. Si bien durante los primeros años el programa de administración contó con recursos materiales y docentes

escasos, el esfuerzo de sus promotores —Rafael Segovia y María del Carmen Pardo— así como la calidad y entusiasmo del estudiantado y la trascendencia del proyecto permiten su desarrollo y crecimiento.

Lo escaso de los recursos provenientes del gobierno durante este periodo obligan al CEI, bajo la dirección de Blanca Torres de 1984 a 1990, a diversificar sus fuentes de financiamiento. Se acude así a fundaciones extranjeras para financiar proyectos y programas específicos.

A principios de 1990 Soledad Loaeza asume la dirección de un Centro maduro, con diez generaciones de egresados de la licenciatura en relaciones internacionales, dos de administración pública, seis de maestría y una de doctorado; y con cuatro generaciones —dos de relaciones y dos de administración— cursando programas de licenciatura. Al asumir el cargo, Soledad Loaeza enfatiza la necesidad de aumentar el apoyo a la licenciatura en administración pública y a reforzar áreas distintas a Estados Unidos incluyendo entre las prioridades del Centro el estudio de Europa y América Latina. Ambos objetivos forman parte, de manera ya sea explícita —en el caso de internacionales— o implícita —en lo que toca a administración pública— de los propósitos fundamentales del Centro desde su origen: formar a hombres y mujeres mediante un conocimiento riguroso y plural del mundo y generar profesionales capaces de contribuir al desarrollo de México a través del servicio público.



# UNA BREVE HISTORIA DEL CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Rebeca Barriga  
Villanueva

En 1947, por invitación de Alfonso Reyes, Raimundo Lida fundó el Centro de Estudios Filológicos, que desde 1963 se llama Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL). Juntos, Alfonso Reyes y Raimundo Lida, reunieron a un selecto grupo de profesores y estudiantes para crear un centro de investigación que continuara con la tradición filológica y los lineamientos del Centro de Estudios Históricos de Madrid, fundado por Ramón Menéndez Pidal, donde Alfonso Reyes había pasado varios años; y del Instituto de Filología de Buenos Aires, donde Lida trabajó al lado de Amado Alonso.

A partir de su nacimiento, el CELL ha seguido una clara trayectoria doble. Los dos caminos que han trazado su historia son *la docencia y la investigación*. Damos aquí una visión panorámica de los momentos más significativos a lo largo de las décadas, conscientes de que las profundidades y detalles de los primeros años han sido estudiados con riqueza y precisión en el libro de Clara E. Lida y José Antonio Matesanz *El Colegio de México: una bazaar cultural 1940-1962*, recién publicado por esta institución.

Además de su fundador, Raimundo Lida, el CELL ha sido dirigido formalmente por Antonio Alatorre (1953-1972), Margit Frenk (1972-1978) y desde 1978 hasta la fecha por Beatriz Garza Cuarón. Cada uno de ellos ha continuado la tradición de seriedad,

rigor y excelencia académica que sembró Lida y que todavía hoy son las características que hacen de El Colegio de México una institución ejemplar.

En la primera época, aunque no había carreras formales, destacados profesores daban diversos cursos sobre sus especialidades. En el Centro enseñaron Raimundo Lida, Alfonso Reyes, Agustín Millares Carlo, Wigberto Jiménez Moreno, Alfonso Méndez Plancarte, Jorge Guillén, Amado Alonso, José Luis Martínez y otros especialistas. En aquel entonces, los estudiantes y los profesores se reunían para profundizar sobre algún tema que más adelante se convertiría en una investigación publicable. Entre los jóvenes becarios de esa época —hoy conocidos críticos y creadores en lengua española— estuvieron Antonio Alatorre, Juan José Arreola, Carlos Blanco Aguinaga, Ana María Barrenechea, José Durand, Margit Frenk, Tomás Segovia, Javier Sologuren, Emma Susana Speratti Piñero, Jorge Hernández Campos, Ernesto Mejía Sánchez y Huberto Batis, entre varios otros.

Antonio Alatorre, en sus primeros años de director, más que centrar su interés en el Centro mismo, se ocupó con dedicación fervorosa de la publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, a tal punto que consolidó la obra de sus fundadores, Alfonso Reyes, Amado Alonso y Raimundo Lida, y la convirtió en una de las pri-

meras revistas especializadas en lengua y literatura españolas del mundo, y también en una de las revistas científicas más importantes de nuestro país.

Además de comenzar investigaciones colectivas importantes, como el *Cancionero folklórico de México* y el *Atlas lingüístico de México*, durante la dirección de Antonio Alatorre el CELL inició en 1963 el primer programa de estudios con facultad de otorgar grado de doctor en El Colegio de México. Con este hecho se cerraba una época que tradicionalmente se ha considerado como la primera del CELL, de 1947 a 1962.

Margit Frenk continuó con la labor docente iniciada por Antonio Alatorre. Bajo su dirección el Programa de Doctorado se dividió en dos programas independientes: el de doctorado en lingüística hispánica y el de doctorado en literatura hispánica. En esta época se continuaron e iniciaron varios proyectos de investigación importantes. Sin duda, entre todos éstos destaca, por su importancia y trascendencia en el campo de la lírica y la tradición oral mexicana, el *Cancionero folklórico de México*, plasmado en cinco tomos sobre diversos temas que se publicaron de 1975 a 1985. Algunos de los proyectos iniciados fueron el de *Castellanización en zonas indígenas*, el de la *Elaboración de los libros de texto gratuitos*, realizados a partir de 1972, y el de la *Narrativa*



*mexicana contemporánea. Literatura y sociedad.*

Beatriz Garza Cuarón ha realizado importantes logros e innovaciones durante su dirección. En la docencia, los programas de doctorado, además de que se han ido afinando y ciñendo a las corrientes más actuales y sólidas de las diversas teorías lingüísticas y literarias, han sufrido valiosas transformaciones que bien pudieran marcar una tercera época en la historia de la docencia del CELL. Entre éstas se pueden destacar dos por su importancia. La primera innovación es que desde la 8ª promoción de estudios (1984-1987), el grado que se otorga a los estudiantes de lingüística es el de Doctor en Lingüística, a diferencia de las promociones anteriores que lo recibían en lingüística hispánica. Esta decisión revitalizó el programa de lingüística al ampliar las posibilidades de especialización a temas de teoría y, además, creó un espacio para el estudio de lenguas indoamericanas, vasto campo de investigación en nuestro país. A partir de esta generación se hizo obligatoria también la presentación de un segundo seminario de tesis que asegura la calidad y solidez de la investigación doctoral.

La segunda innovación es que a partir de la 9ª promoción de estudios (1987-1990), los estudiantes recibirán, además del título de doctor, un grado intermedio de maestría (previo cumplimiento de los requisitos que marca el Reglamento Interno del CELL). Con la maestría, los estudiantes fortalecerán sus estudios y enriquecerán su *curriculum vitae*, ya que al recibir este título podrán participar con mejores opciones en el mercado laboral mientras terminan su tesis y obtienen el grado de doctor.

Así pues, a lo largo de los últimos veintisiete años de docencia, aprovechando siempre la experiencia del pasado, se han enriquecido los programas de estudio del CELL que hoy son testimonio del alto nivel de nuestros dos doctorados. Prueba de ello es la acogida rápida que diversas instituciones de nuestro país y del extranjero dan a nuestros egresados.

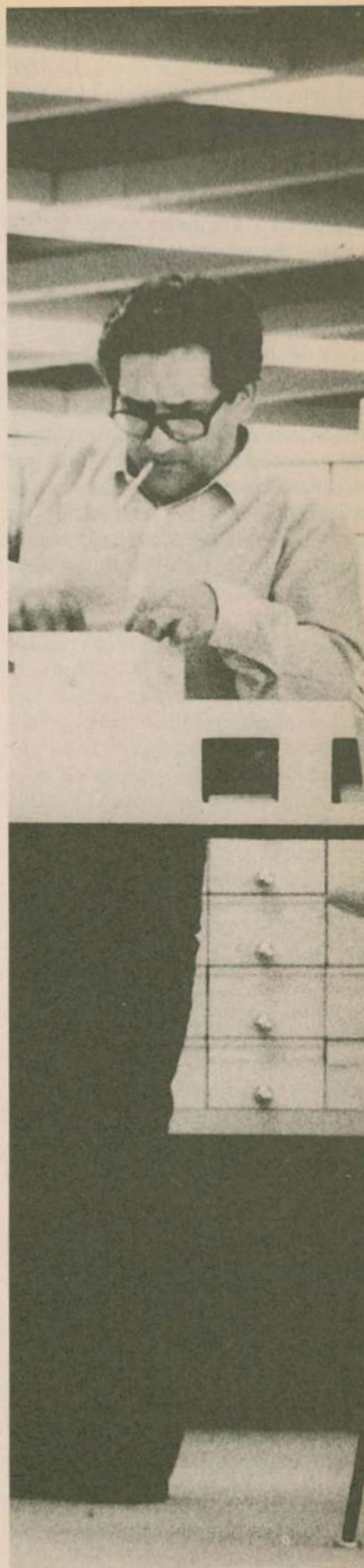
Hasta junio de 1990, cuando finalizó sus estudios la 9ª generación (1987-1990), el total de egresados con estudios completos era de 161 estudian-

tes, de los cuales el 35% ha obtenido el grado de doctor (sin tomar en cuenta a las 8ª y 9ª promociones, pues aún no finaliza el tiempo reglamentario para la entrega de las correspondientes tesis doctorales). Este porcentaje se puede considerar alto frente al de otras instituciones académicas de posgrado en México y en el extranjero.

En el terreno de la investigación se han consolidado varios proyectos colectivos que ya eran antiguos en el CELL, como el del *Atlas lingüístico de México* y el de *Narrativa mexicana contemporánea. Literatura y sociedad*. Además, se han iniciado otros: el *Archivo de lenguas indígenas* (rescatado por el CELL al desaparecer el Centro de Investigación para la Integración Social), la *Biblioteca Novohispana*, el *Catálogo de textos novohispanos*, la *Historia de la Literatura Mexicana*, la *Biblioteca Novohispana de lenguas indígenas* y la *Automatización de la bibliografía de la Nueva Revista de Filología Hispánica. Banco de datos "Jaime Torres Bodet"*.

Gran parte del apoyo material para este impulso dinámico y renovador ha provenido de la cátedra "Jaime Torres Bodet" y del fondo "Eulalio Ferrer", que se establecieron en el CELL en 1985 y 1990, respectivamente. La Cátedra y el Fondo han permitido aumentar considerablemente la presencia de profesores visitantes de alto prestigio que se sumaron a los que habían venido antes. Una lista parcial incluye, entre otros, a Tzvetan Todorov, Teun van Dijk, Paul Bénichou, Thomas A. Sebeok, Monique Joly, Mario Valdés, Roberto Fernández Retamar, Maurice Molho, Emmon Bach, Barbara Hall Partee, Peter Boyd-Bowman, José Manuel Blecua, Violeta Demonte, que han fortalecido los programas de doctorado. Además, ambos donativos han enriquecido las investigaciones del CELL con un generoso soporte técnico y bibliográfico, amén de propiciar coloquios, reuniones e intercambios fructíferos con colegas e instituciones nacionales e internacionales.

*Nueva Revista de Filología Hispánica*. No se puede hablar de la historia del CELL sin mencionar en lugar destacado la *Nueva Revista de Filología*





*Hispanica*, que nació a la par del Centro, en 1947, con los mismos ideales de rigor y excelencia académica. La *NRFH* fue fundada por Raimundo Lida, con el apoyo constante de Alfonso Reyes y Amado Alonso. Su importancia es fundamental porque es la mejor revista de su especialidad —filología, teoría y crítica literaria, lingüística teórica y aplicada— que se publica en la América de habla española. La *NRFH* sucedió a la *Revista de Filología Hispánica* que vio la luz en Buenos Aires entre los años de 1939 y 1946 —fundada por Amado Alonso— la que a su vez fue continuación en el continente americano de la *Revista de Filología Española* fundada en Madrid en 1914 por don Ramón Menéndez Pidal y silenciada por la guerra civil española.

Desde 1947 hasta 1953 la *NRFH* estuvo a cargo de Amado Alonso, como

director (desde la Universidad de Harvard), y Raimundo Lida, como su secretario en El Colegio. Desde 1953 hasta 1983 quedó en manos de Antonio Alatorre. Entre 1983 y 1988 fue co-dirigida por Antonio Alatorre y Beatriz Garza Cuarón. Actualmente la dirige Beatriz Garza Cuarón en colaboración con un Consejo Internacional de Redacción, y Antonio Alatorre ha pasado a ser, desde 1988, su director honorario.

Desde su fundación, la *NRFH* ha conservado una estructura firme: artículos, notas, reseñas y una bibliografía especializada en literatura española e hispanoamericana y en lingüística general e hispánica. Sin embargo, al paso del tiempo ha enriquecido considerablemente los temas de especialización, abriéndose a nuevos campos teóricos y temáticos.

Gracias al Proyecto de Automatización de la bibliografía de la Nueva Revista de Filología Hispánica. Banco de datos "Jaime Torres Bodet" que se inició en el CELL en 1987, los investigadores nacionales e internacionales podrán consultar un banco de datos especializado en lingüística y literatura española e hispanoamericana, que hasta la fecha ha acumulado alrededor de 80 000 referencias y en el futuro proporcionará a los investigadores 10 000 referencias más por año. Esta consulta podrá hacerse de forma variada y accesible: por autores, por rubros, por temas, por épocas, etc. La automatización facilitará y enriquecerá enormemente la investigación de todos aquellos interesados en la lengua española y la lingüística.





# EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS\*

Aunque no puede desconocerse la existencia de un pensamiento acerca de lo social en América Latina desde mucho tiempo antes, en términos generales puede afirmarse que es después de la segunda guerra mundial cuando se reconoce en el subcontinente la existencia del sociólogo como profesional y a la sociología como disciplina autónoma.

Durante la década de los cincuenta varias instituciones incorporan a sus programas la enseñanza de la sociología: la UNAM en 1951; la Universidad de Buenos Aires en 1957 y la Universidad de Chile en 1958. Por otro lado, la UNESCO promueve la creación de los primeros centros regionales: el Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales, en Río de Janeiro, y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile.

Al hablar de la sociología en México hay que mencionar además algunas circunstancias particulares: la fundación en 1939 del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; la creación en 1940 de la sección de sociología en el Fondo de Cultura Económica; el establecimiento de El Colegio de México, que pronto revela su preocupación por las ciencias sociales al crear, en 1941, El Centro de Estudios Históricos y en 1943 el Centro de Estudios Sociales que, aunque

de corta vida, permitió promover importantes tareas, como la publicación de la serie *Jornadas*. Por último, la creación en 1951 de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM permitió darle carácter autónomo a la sociología al desligarla del derecho, del que hasta entonces era, en México, poco más que una rama.

Tanto la sección de sociología del Fondo de Cultura Económica como el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México estuvieron ligados a la personalidad de don José Medina Echevarría, ilustre trasterado español que sembró la semilla de la preocupación sociológica en El Colegio de México, la cual habría de florecer treinta años más tarde.

En El Colegio de México, la fundación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED), en 1963, promovió el examen de una problemática básica de la época: la de la población y el desarrollo. Una feliz coyuntura hizo que a partir de 1965 se organizara en el seno del CEED un pequeño grupo de investigación sociológica. Víctor L. Urquidí, a la sazón responsable del programa de investigación del CEED, invitó a Rodolfo Stavenhagen para que organizara ese grupo. Así, primero José Luis Reyna y Claudio Stern, luego Ricardo Cinta, Manuel Villa y otros, comenzaron a trabajar los aspectos sociológicos de la problemática mencionada. La incorporación de este grupo imprimió al CEED un carácter interdisciplinario, porque en su trabajo se combinaban, con rigor, la perspectiva económica, demográfica y sociológica.

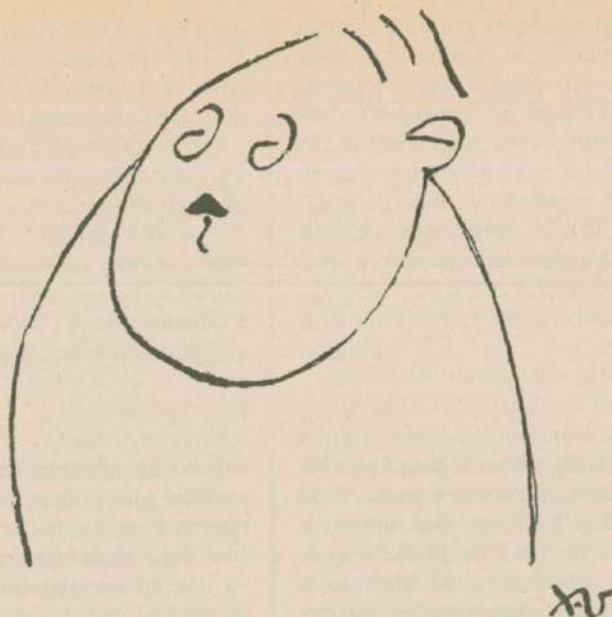
El primer proyecto de investigación del grupo de sociología buscó

enfocar la problemática de las clases sociales y del poder político en las pequeñas y medianas ciudades del país, fenómeno hasta entonces descuidado, ya que las investigaciones se centraban o bien en el marco de las áreas metropolitanas o bien en el medio rural. Stavenhagen planteó la hipótesis de la existencia de una nueva burguesía agraria, vinculada a las actividades comerciales y al aparato del poder, que habían desplazado a las antiguas élites terratenientes y desempeñaba un papel estratégico en la acumulación del capital, así como en la estabilidad del sistema político. A partir de este proyecto surgieron tres investigaciones: una sobre la regionalización del país (Stern), otra sobre la urbanización (Cinta) y la tercera sobre estratificación, movilidad social y los problemas del poder en el estado mexicano (Reyna y Villa).

Luego de algunos años, varios de los miembros del grupo inicial viajaron al extranjero, ya sea para trabajar (Stavenhagen), o para cursar estudios de posgrado (Cinta, Reyna, Stern, Villa). En 1969 se integró a la sección de sociología del CEED Orlandina de Oliveira, recién egresada de la FLACSO, para participar con Stern en una investigación sobre procesos migratorios internos, iniciada el año anterior con Gustavo Cabrera y Raúl Benítez Zenteno, con la colaboración de Humberto Muñoz, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y de Jorge Arévalo del Centro Latinoamericano de Demografía. Rodolfo Stavenhagen regresó a fines de 1971 y con él ingresaron al grupo de sociólogos algunos antropólogos sociales: Lourdes Arizpe, Silvia Gómez Tagle y Roberto Sa-

\* Tomado de los libros: *Investigaciones y publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos. 1973-1988*, El Colegio de México, 1989, y *Programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología. 1988-1991*, El Colegio de México, 1989.





lazar. Es entonces cuando se inician las consultas y los trabajos preparatorios para el establecimiento formal del Centro de Estudios Sociológicos (CES), impulsado por Víctor Urquidí —para entonces presidente de El Colegio de México—, Gustavo Cabrera, director del CEED, y por el grupo mencionado. El Centro nace formalmente en marzo de 1973.

Su primer director fue Rodolfo Stavenhagen (1973-1977), seguido por José Luis Reyna (1978-1981), Claudio Stern (1981-1987) y Orlandina de Oliveira (1988 a la fecha).

Desde su fundación hasta finales de la década de los ochenta, las investigaciones realizadas por los miembros del CES cubren un extenso grupo de áreas: (I) análisis regional, migraciones y relaciones campo-ciudad; (II) cultura e ideología; (III) educación y cambio social; (IV) epistemología y metodología; (V) estado y movimientos sociales; (VI) estado y políticas públicas; (VII) estratificación, clases y desigualdad social; (VIII) estructura agraria y reproducción campesina; (IX) mercados de trabajo, familia y vida cotidiana; (X) poder y sujetos sociales y (XI) procesos de trabajo, conciencia obrera y conflicto laboral.

Los resultados de estas investigaciones han originado una colección significativa de libros editados tanto

por el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, como por editoriales comerciales; y artículos publicados en la revista *Estudios Sociológicos* del Centro así como en otras revistas mexicanas, de América Latina, Estados Unidos y Europa.

*Estudios Sociológicos* es la revista cuatrimestral del Centro y su primer número apareció en enero de 1983. Su propósito es difundir la producción intelectual de científicos sociales mexicanos, latinoamericanos y de otros países. En sus páginas pueden encontrarse tanto artículos teóricos como documentos resultantes de investigaciones empíricas; al mismo tiempo, publica notas críticas, reseñas e informaciones útiles para la grey de las ciencias sociales.

La revista es dirigida por el director en turno del Centro, y cuenta con un director adjunto y un consejo de redacción integrado por profesores-investigadores del CES. El primer director adjunto fue el profesor Francisco Zapata (núms. 1 a 4), luego ocupó ese cargo la profesora Viviane Brachet-Márquez (núms. 5 a 8) y volvió a serlo el profesor Zapata (núms. 9 a 21). Ahora se desempeña en ese cargo el profesor Nelson Minello.

Además de las actividades de investigación, el CES cuenta con un programa de doctorado en ciencias

**Alfonso Reyes**  
por Xavier Villaurrutia





**Daniel Cosío Villegas**  
por Rogelio Naranjo

sociales con especialidad en sociología, del cual han egresado hasta la fecha cinco promociones con cerca de 60 estudiantes de diversas nacionalidades, sobre todo mexicanos y latinoamericanos (una sexta promoción de 21 estudiantes egresará en julio de 1991), que han significado un estímulo y un desafío constantes para el Centro.

El programa de doctorado del CES está orientado principalmente al estudio de los problemas sociales, políticos y económicos de México y América Latina. Su objetivo es formar investigadores de alto nivel en el campo de la sociología, capaces de analizar e interpretar las realidades económica, social y cultural con el rigor derivado de una sólida formación teórico-metodológica y del conocimiento de las técnicas requeridas para la investigación sociológica.

A partir de la quinta promoción, cuyas actividades se iniciaron en septiembre de 1985, se modificó sustancialmente el programa, con base en la experiencia acumulada y tomando en cuenta los cambios producidos en el país en la formación de investigadores en ciencias sociales. Las modificaciones se derivan básicamente de una nueva meta: lograr que los estudiantes egresen con la investigación de su tesis prácticamente terminada.

El objetivo del programa es desarrollar la capacidad analítica del estudiante, al asegurar una adecuada relación entre la docencia y la práctica de investigación por medio de un programa académico (cursos generales en las áreas de teoría y metodología, seminarios temáticos y de especialización, y talleres de investigación), en el cual los estudiantes seleccionan las materias de acuerdo con sus tutores, en combinación con prácticas de investigación en sus áreas de especialización, y exámenes temáticos generales en las áreas de teoría y metodología.

Sin perjuicio del orden sistemático propio de la exposición teórica y metodológica, se proporciona al estudiante el espacio y el ambiente académico necesarios para el aprendizaje y el desarrollo del proceso de investigación.

El programa de doctorado se ha visto enriquecido por la labor de sus coordinadores académicos: Ricardo Cinta (1973 y 1979-1980); Claudio Stern (1973-1975); Lourdes Arizpe (1975-1977); Hugo Zemelman (1977-1979); Marielle Pépin-Lehalleur (1980-1981); Rosa María Rubalcava (1981); Nelson Minello (1982-1984); Vania Salles (1984-1986); Orlandina de Oliveira (1986-1987); Claudio Lomnitz (1987-1988), Jorge Padua (1988-1990) y Fernando Cortés (de julio de 1990 a la fecha).



# EL PROGRAMA SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO\*

Dentro del contexto de la variedad de áreas de estudio sobre diferentes aspectos de la problemática de la ciencia y la tecnología a las que se ha abocado El Colegio de México, en enero de 1980 se creó el Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo (Procientec). Este programa formaliza el interés demostrado durante muchos años por dichas áreas, en un intento por estimular y fortalecer el análisis interdisciplinario de acuerdo con la estructura actual de El Colegio.

El objetivo principal del Procientec es llevar a cabo investigaciones sobre los determinantes y efectos del cambio tecnológico en las actividades productivas (de bienes y servicios) en los países en desarrollo en general y en la economía mexicana en particular. Básicamente, el objetivo es lograr un entendimiento adecuado de las causas socioeconómicas e implicaciones del cambio tecnológico en las economías en vía de desarrollo.

La principal área de investigación es el análisis socioeconómico del cambio tecnológico, que se enfoca a los problemas de origen, proceso evolutivo y consecuencias de los cambios en la tecnología de productos, procesos y materiales dentro de la economía mexicana. Es importante señalar que, en este contexto, la investiga-

ción sobre cambios tecnológicos se realiza desde el punto de vista de cómo la organización social de la producción y distribución determinan la variable tecnológica.

La definición de esta área de investigación reconoce la necesidad de reconciliar la teoría económica con la historia económica. Esto significa que el cambio tecnológico debe considerarse como algo inherente al desarrollo económico capitalista; no como un flujo de innovaciones determinadas exógenamente, sino como un proceso de transformación de la base técnica de la producción estrechamente relacionado con la dinámica de acumulación de capital en las economías de mercado.

El concepto de transformación estructural está estrechamente ligado a los efectos de la acumulación de cambios tecnológicos en los sistemas económico y social durante un periodo de tiempo determinado. Evidentemente, el cambio tecnológico no es la única fuerza que actúa sobre la dinámica estructural de los sistemas sociales; lo hace junto con las revoluciones en las ideas políticas, la organización social, los cambios en la demanda de productos o la composición de los factores de oferta. Todos estos elementos refuerzan o contrarrestan mutuamente sus efectos y en el largo plazo, las transformaciones fundamentales en la estructura social son resultado de este complejo proceso dinámico. Sin embargo, la estrategia de investigación reconoce el hecho de que el proceso de cambio

tecnológico desempeña un papel fundamental (a veces como variable dependiente, a veces como independiente) en la serie de revoluciones inherentes al proceso de desarrollo.

Desde esta amplia perspectiva, el Programa dedica atención a todos los sectores de la actividad económica en México. En el caso de la agricultura (incluyendo la ganadería y la explotación forestal), se pone énfasis en el papel asignado por la estrategia industrial al sector agrícola. Ello exige la evaluación de las políticas económicas globales para dicho sector (precios, subsidios, reforma agraria e infraestructura) junto con el análisis de los procesos de introducción y difusión de nuevas tecnologías agrícolas. Estas áreas se abordan sin perder de vista los aspectos más generales de la relación entre industria y agricultura, el papel de las exportaciones agrícolas y los cambios en los patrones de empleo rural. Por último, dado que el cambio tecnológico desempeña un papel importante en la regulación de las crisis económicas, se analiza el efecto de la crisis actual sobre el sector agrícola.

En cuanto al impacto de los cambios tecnológicos en la transformación de la estructura industrial, debe señalarse que se pueden extraer muchas lecciones valiosas de la investigación realizada previamente en México y Latinoamérica sobre las condiciones de transferencia de tecnología y la adquisición de "suficiencia tecnológica" (mediante la transferencia de habilidades tecnoló-

\* Tomado del documento: *Research Program on Science, Technology and Development (Procientec)*, México, 1984.



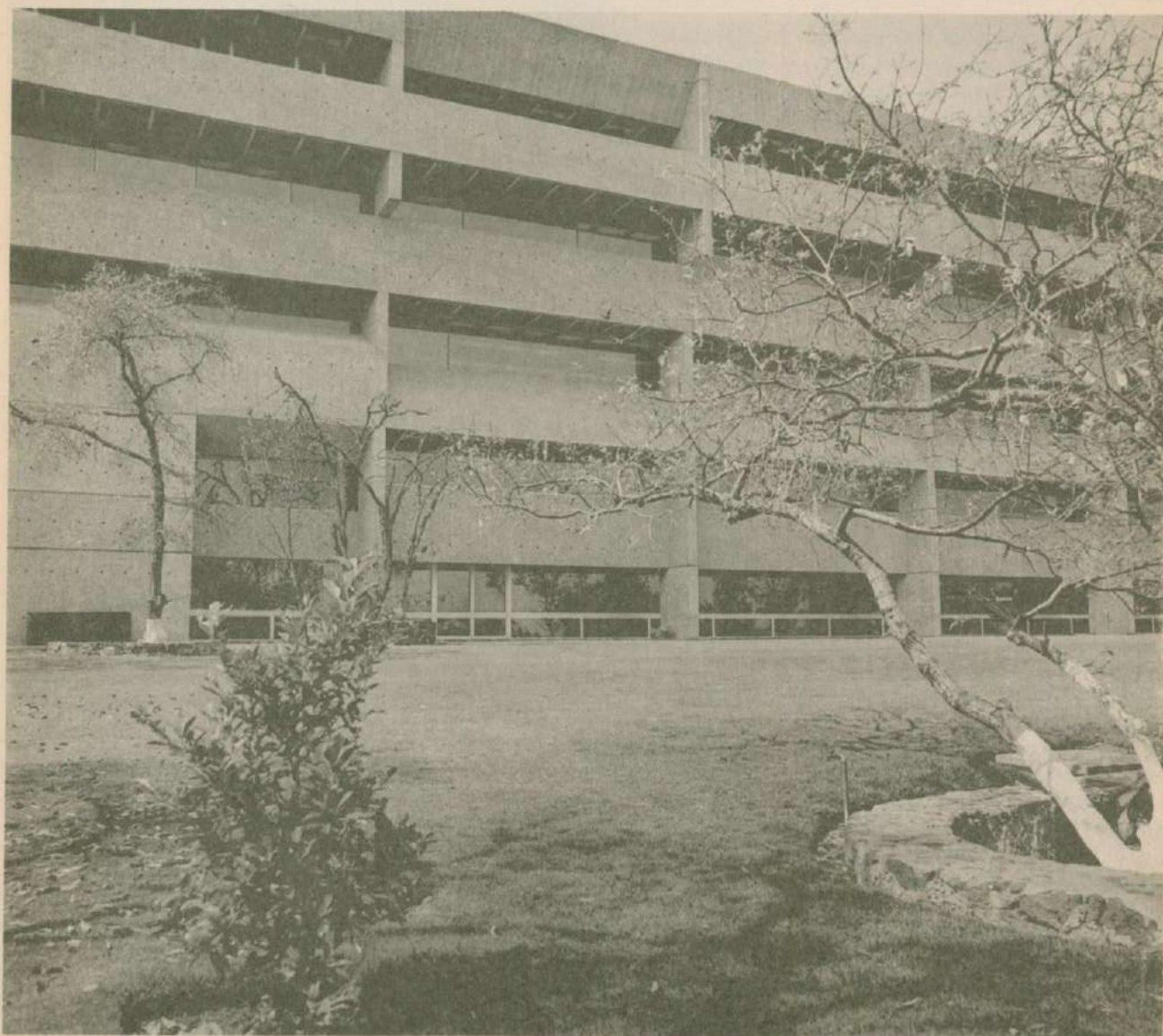
gicas y el proceso gradual de aprender haciendo). De cualquier manera, se gana mucho al reconsiderar los supuestos implícitos en este tipo de investigación a la luz de la perspectiva general que hemos adoptado aquí.

También el papel del estado en la vida económica exige considerable atención. No es sólo que las decisiones tecnológicas de las empresas paraestatales constituyan una variable fundamental, sino que el peso relativo de las actividades del sector público sobre la estructura general del desarrollo económico afecta considerablemente la viabilidad de alternativas potenciales para el desarrollo nacional de la tecnología. Por lo tanto, la planeación y las decisiones toma-

das por las instituciones del sector público son tomadas en cuenta dentro de nuestro esquema de investigación. Por otra parte, dado que el concepto de transformación estructural gira en torno de la introducción de cambios radicales en los procesos laborales, urge un análisis detallado del cambio tecnológico desde esta perspectiva.

Por último, debe señalarse que el Procientec no limita sus análisis a los sectores agrícola e industrial. El sector terciario es un elemento importante en el análisis del cambio tecnológico dentro del proceso de transformación estructural de la economía. Se dedica particular atención al papel de los sectores de transporte y comuni-

caciones en el proceso de cambio y desarrollo tecnológico a nivel global. Esto se lleva a cabo desde dos enfoques: el primero considera el papel desempeñado por dichos sectores en la difusión de los *efectos* del cambio tecnológico en el conjunto de la economía; el segundo toma en cuenta que estos dos sectores son *usuarios* de cambios tecnológicos clave que se originan en una amplia variedad de otros sectores económicos (bienes de capital, industrias químicas y eléctricas, ingeniería y construcción). En este sentido, los servicios de comunicaciones y transporte desempeñan un papel muy importante en la conformación de la estructura general del desarrollo tecnológico.





# BREVE HISTORIA DEL PROGRAMA PARA LA FORMACIÓN DE TRADUCTORES

*Carmen Arizmendi*

El Programa para la Formación de Traductores tuvo sus inicios como un seminario de traducción organizado por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) en marzo de 1969 bajo la dirección del profesor Tomás Segovia. La intención de dicho seminario era organizar algo más sistemático si se lograba despertar suficiente interés. En 1973 se formó el primer programa piloto con alumnos seleccionados principalmente entre traductores profesionales, activos en su profesión, con el objeto de conocer de primera mano las necesidades reales de esta profesión en México. Teniendo en cuenta sus opiniones se reestructuró el plan de estudios dándosele una duración de cuatro semestres y haciéndose una selección estricta de los futuros alumnos mediante exámenes y entrevistas. Como requisito mínimo para aspirar a ser seleccionado, el alumno debe comprobar haber aprobado dos años de estudios de una carrera universitaria —puede ser cualquiera de las existentes— y tener un conocimiento profundo de por lo menos una lengua extranjera además de un dominio superior de su lengua materna.

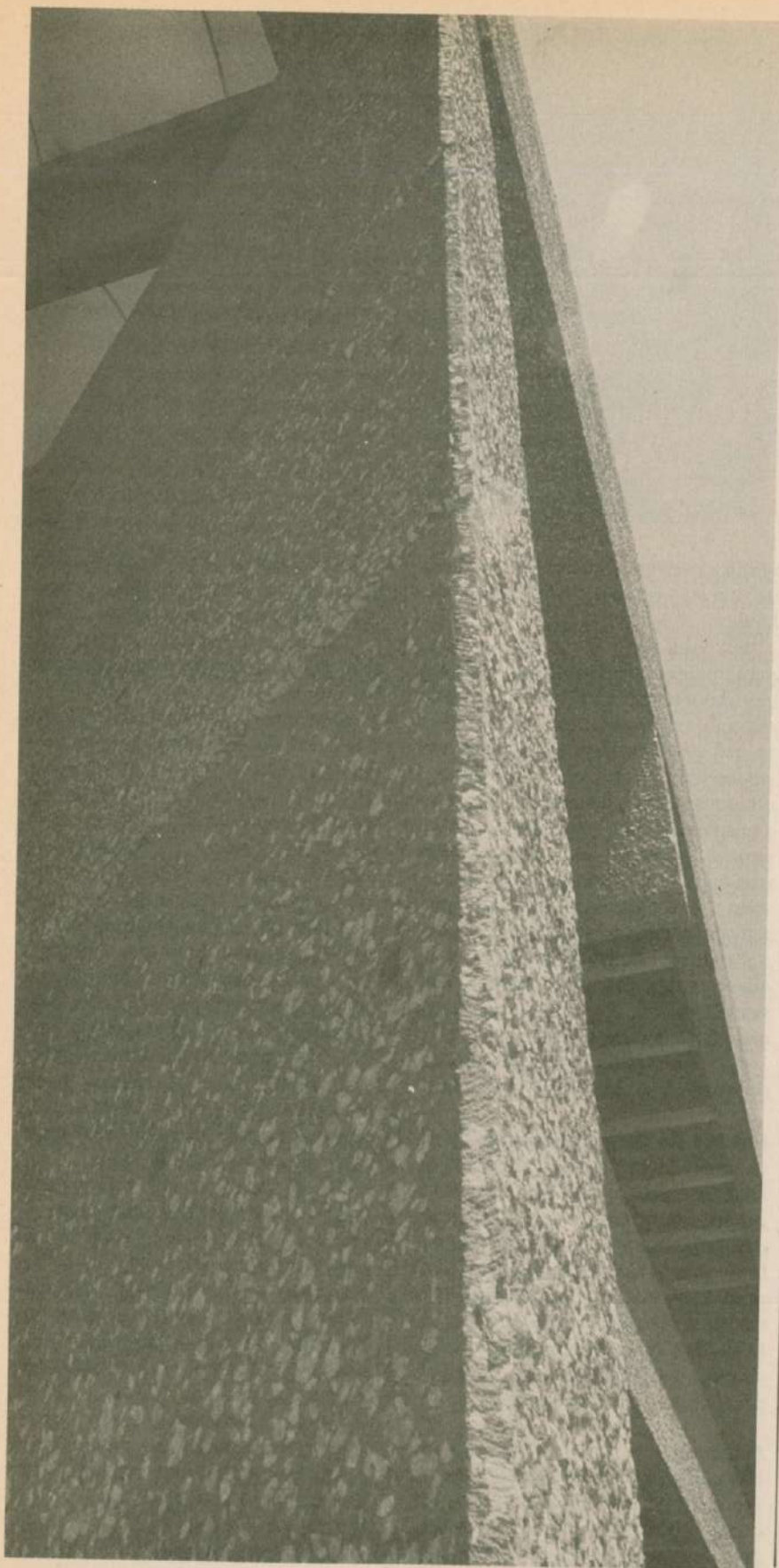
El 17 de septiembre de 1974 el seminario sobre problemas de la traducción, que, como ya dijimos, funcionaba dentro del CELL, empezó sus clases regulares con la primera generación de alumnos bajo la dirección del profesor Tomás Segovia, quien recibiera en dos ocasiones el Premio Alfonso X

a la Traducción Literaria además de ser el autor conceptual y creador del Programa. El 1° de julio de 1975 el seminario fue transformado en una unidad separada, independiente del CELL, con el nombre de "Programa para la Formación de Traductores" bajo la dirección de la profesora Monique Legros, ganadora del Premio al Mérito otorgado por el Centro Regional (Canadá, Estados Unidos, México) de la Federación Internacional de Traductores, durante el Primer Congreso de Traductores de América del Norte celebrado en la ciudad de México en 1986. El Programa para la Formación de Traductores (PFT) está constituido por un programa docente y por un Seminario de Terminología en español; en ambos se lleva a cabo una labor de investigación tanto colectiva como individual sobre varios temas de traductología y de terminología teórica y aplicada. El programa docente inicia este año su noveno ciclo con dieciocho alumnos de traducción del inglés y/o francés al español. A lo largo de estos dieciséis años han egresado del PFT traductores que han destacado, además, en otros campos, como el de la enseñanza, la creación literaria (poetas y ensayistas), la investigación, y, por supuesto, la traducción. Dos alumnas del programa recibieron el premio a la mejor traducción estudiantil en 1986 y una ex alumna recibió el Premio Alfonso X a la Traducción Literaria en 1987. Al finalizar el tercer ciclo del Programa, los alum-

nos, alentados por la profesora Legros, fundaron la Asociación de Traductores Profesionales (ATP), que ha obtenido reconocimiento internacional al ser incorporada en la *Fédération Internationale des Traducteurs* (FIT) y que, a su vez, en 1982, se convirtió en cofundadora de la Sociedad Iberoamericana de Estudios sobre la Traducción (SIET) cuya Secretaría Regional se encuentra en México. Huelga decir que muchos de los egresados están realizando una importante labor como traductores de textos científicos y técnicos tanto en editoriales mexicanas como a nivel individual en apoyo a investigadores de todo el país.

El Seminario de Terminología en español del PFT funciona paralelamente al programa docente desde su creación. Su centro de interés es la terminología plurilingüe y tiene al español como su lengua principal con el objeto de constituir un banco de palabras en español con equivalentes en inglés, francés, alemán e italiano. Con estos objetivos en mente, se estableció contacto con el Bureau de Terminologie de la Comisión de Comunidades Europeas (CCE) en Luxemburgo, por un lado, y con la Universidad de Montreal, Canadá, por el otro, llegándose a la conclusión de que dadas las necesidades de México el sistema más adecuado sería el que se utilizaba en Luxemburgo. En 1975, el director del Bureau de Terminologie, Jacques Goetschalckx, contestó nuestra solicitud de ayuda proponiéndose a sí mismo





para impartir un curso de terminología en el PFT y asesorarnos, de paso, en la creación de nuestro Seminario de Terminología. En 1977 se firmó un acuerdo con dicho organismo que nos permitió realizar la traducción al español de varios glosarios técnicos elaborados por ellos, que fueron publicados por El Colegio de México y contaron con muy buena acogida entre los traductores e intérpretes mexicanos y extranjeros. A fines de ese mismo año de 1977, Jacques Goetschalckx, como representante de la CCE, propuso al PFT implantar en El Colegio de México el sistema Eurodicautom. Dicha implantación, a partir de la firma del acuerdo realizada en 1978, se enfrentó a varios problemas técnicos ya que había incompatibilidad entre la capacidad de nuestra computadora y las dimensiones del sistema Eurodicautom y hubo que realizar algunos ajustes para adaptarlo. Estos ajustes se hicieron bajo la supervisión del experto en informática de la CCE que estuvo en México en 1981. El Bureau Emetteur Mexique del Eurodicautom funciona desde hace algunos años y desde entonces una de las principales tareas del Seminario de Terminología es el análisis crítico de las bases teóricas en que se apoya el trabajo de los terminólogos del Eurodicautom y proporcionar, en la medida de lo posible, términos equivalentes en español de los términos ya almacenados en otras lenguas.

En 1984, en colaboración con el profesor Vicente Sánchez, se publicó la primera edición del *Glosario sobre términos del medio ambiente* tomando ya al español como lengua de partida y en septiembre de 1989 apareció la segunda edición de este glosario, revisado ampliamente.

Actualmente, el Seminario de Terminología está elaborando la traducción de un glosario de términos de energía solar basado en el glosario *Terminology of New and Renewable Sources of Energy*, publicado por el Parlamento Europeo, con lo que espera alimentar su propio Banco Plurilingüe de Terminología en Español (BPTE). Paralelamente, los investigadores del PFT trabajan en la elaboración de una teoría de la traducción, orientada hacia su docencia a nivel universitario.



# PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Elena Urrutia

El 15 de marzo de 1990 el PIEM cumplió siete años de existencia —cuenta ahora por lo tanto con siete años y medio—, y puede afirmarse que los últimos dos años han sido de consolidación de su equipo y de sus actividades académicas. Si en marzo de 1983, al echarse a andar, el Programa contaba únicamente con una coordinadora y una secretaria; y su Consejo Consultivo estaba integrado por seis profesores(as) investigadores(as) de diversos centros de El Colegio de México, ahora, tras siete años y medio de trabajo el PIEM cuenta con una coordinadora, seis investigadoras, una administradora, una bibliotecaria encargada de la Unidad de Documentación, cinco auxiliares de investigación que apoyan las tareas de la Unidad de Documentación, de las investigadoras y de la coordinación; y cuatro secretarías. A este personal que trabaja tiempo completo se suma un pequeño cuerpo académico que —perteneciente a otros centros de El Colegio o, incluso, a otras instituciones académicas de la ciudad— es responsable de algunas tareas puntuales como la coordinación de la docencia, del programa de financiamiento de investigaciones y becas para tesis de maestría y doctorado, de algún seminario productivo o algún curso, del taller de narrativa femenina mexicana y del seminario de crítica literaria feminista.

El Consejo Consultivo está ahora integrado por doce profesores(as) in-

vestigadores(as), miembros activos de diversos centros de El Colegio de México.

Por otra parte contamos permanentemente con alguna o algunas investigadoras visitantes: han estado, por ejemplo, una australiana, una holandesa, una austriaca, algunas alemanas, varias estadounidenses, una venezolana y una canadiense. Actualmente tenemos a una cubana, una australiana y una japonesa. Y, por supuesto, todas aquellas personas —fundamentalmente profesoras e investigadoras— que participan activamente en las actividades del PIEM: sus cursos, talleres, seminarios, coloquios y simposios; su programa de investigaciones y su consulta a nuestra unidad de documentación.

Las actividades del PIEM pueden ordenarse bajo los siguientes rubros:

**Unidad de documentación.** Inició su tarea de acopio y clasificación de material en mayo de 1983, dos meses después de que el PIEM se echara a andar. Actualmente acuden a consultarla un promedio de 75 usuarios(as) al mes: 25% del propio Colegio, 31% de las universidades más grandes de la ciudad (UNAM, UAM, etc.) y 44% de otros organismos e instituciones, de provincia y del extranjero.

**Docencia.** Su desarrollo se ha ido consolidando a partir del Seminario Permanente que se inició en 1983 con el propósito de reunir a investigadoras(es) de El Colegio de México y

de otras instituciones, de la ciudad y de provincia, con el objeto de conocer, confrontar y discutir sus trabajos, proyectos, estudios e investigación sobre la mujer, desde diversas disciplinas.

El Seminario Permanente dio lugar a la creación de talleres temáticos a partir de 1984: "Familia, mujer y organización doméstica", "Trabajo e identidad femenina", "Participación social de la mujer", "Investigación sobre la mujer en México", "Economía campesina, desarrollo agrario y participación de las mujeres", "Narrativa femenina mexicana del siglo XIX y XX" —este último continúa trabajando hasta la fecha—, "El habla de la mujer", "La mujer en Asia y África", "La mujer en la historia de México"; un taller sobre sexualidad, un seminario sobre mujer y familia, y un seminario sobre crítica literaria feminista que sigue teniendo lugar.

Como resultado de estos talleres se han publicado dos libros colectivos *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México y Trabajo, poder y sexualidad*. Dos más están siendo preparados para su publicación: *Narrativa femenina mexicana, siglo XIX* y *Narrativa femenina mexicana, siglo XX* (probablemente los títulos definitivos serán otros). Como complemento de estos talleres y seminarios, el PIEM celebra cursillos, mesas redondas, ciclos de conferencias y recitales.

El siguiente paso en la estructura-





ción de la docencia es el curso "Género y transformación social" que, iniciado en septiembre de 1987, tuvo una duración de dos semestres. Al año siguiente, empezando en septiembre de 1988 y también por dos semestres, tuvo lugar el seminario "Subordinación y autonomía en los estudios de la mujer", cuya meta, al igual que la de los anteriores, ha sido proveer de herramientas teóricas y metodológicas a quienes están interesados en estudiar e investigar sobre la mujer.

Durante el mes de julio de este año realizamos el "Segundo curso de verano para la provincia", 1990, con una asistencia regular de cuarenta personas procedentes de veinte estados del país, en su mayoría profesoras e investigadoras de diecisiete distintas profesiones (sociología, derecho, antropología, filosofía, psicología, letras, etcétera); y también funcionarias de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan con la mujer. Es nuestro propósito institucionalizar este curso que nos permite hacer extensiva la actividad del PIEM a la provincia y llevarlo a cabo cada año.

En la segunda mitad de junio de este año iniciamos el "Primer curso de verano para extranjeras. La mujer en México", que tuvo una duración de seis semanas. Asistieron a él 13 estudiantes provenientes de Estados Unidos (10), España (1), Japón (1) y Cuba (1).

Cabe señalar que la participación de las(os) alumnas(os) en nuestras actividades docentes es absolutamente gratuita, excepto el curso de verano para extranjeras. A partir del mes de septiembre de 1989 se ofrecieron cuatro seminarios y un taller regulares que podían ser acreditados por estudiantes de El Colegio y de otras instituciones académicas: "Textos clásicos feministas", "Introducción a los estudios de la mujer", "Crítica literaria feminista", "La narrativa femenina mexicana del siglo xx" y "Mujer y crisis en México". Este semestre que acaba de iniciar tendrá lugar otro seminario que puede ser acreditado: "Familia y vida cotidiana".

Por último, estamos estructurando un curso de posgrado, de especialización en estudios de la mujer, que tendrá una duración de tres semestres. La fecha propuesta para su inicio es el primer semestre de 1991.

**Investigación.** Junto con la docencia, la investigación constituye la otra meta fundamental del PIEM. Por cinco años consecutivos ha tenido lugar un programa nacional de apoyo financiero y académico a investigaciones y becas para tesis de maestría y doctorado. Hasta el momento, y sumando las cinco promociones, se han apoyado 105 proyectos, es decir, un promedio de 26 cada año. Cabe destacar que es importante para el PIEM, junto con el apoyo financiero, dar apoyo y seguimiento académicos a aquellas

personas que han sido beneficiadas. Como resultado de los trabajos de la primera promoción, se publicó el libro colectivo *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, Serie Documentos de Investigación, 1. Están en preparación un libro emanado de éste, cuyo título es *Textos y pre-textos: Estudios sobre la Mujer*, y el volumen número 2 de la serie mencionada.

Además del programa citado, las investigadoras del PIEM llevan a cabo las siguientes investigaciones: "Estrategias y actitudes de los diversos agentes sociales y políticos que se definen en relación con el aborto", "El tiempo libre de la mujer en la ciudad de México", "La mujer y la familia en el cine mexicano: el melodrama familiar", "Mexicanas en 1990. Identidad y crisis", "El papel y la participación de la mujer en los movimientos sociales en la ciudad de México", "Mujeres rurales ante la ley".

**Participación y organización de congresos, seminarios, talleres y coloquios.** Además de participar en numerosas reuniones nacionales e internacionales, entre las que se puede mencionar el "Foro de organizaciones no gubernamentales", 1985, durante la conferencia de Naciones Unidas para el término de la década de la mujer en Nairobi, Kenia, el PIEM ha organizado:

Con apoyo de UNESCO, en 1985, y en el propio Colegio, un seminario



regional sobre "Programas de estudio sobre la mujer, en América Latina y el Caribe, con especial énfasis en el desarrollo de cursos y libros de texto". Se preparó un documento mimeografiado. En noviembre de 1986 y con apoyo de UNICEF, el PIEM organizó un taller titulado "Participación social en la reconstrucción, con particular referencia al papel de la mujer, a raíz de los sismos de 1985". El resultado del taller y sus conclusiones se publicaron en el número 1 de Documentos de Trabajo: *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*. El "Primer Coloquio de Estudios de la Mujer. Encuentro de Talleres del PIEM" se celebró en marzo de 1987, y el Segundo Coloquio en enero de 1990. En colaboración con El Colegio de la Frontera Norte y con algunas universidades estadounidenses como las de California en San Diego, Santa Bárbara, Berkeley y Riverside; y la Universidad de Texas en San Antonio, y con apoyo financiero del Programa de las Fronteras, El Instituto Nacional de Bellas Artes (SEP y Conaculta) y la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, el PIEM ha organizado en los años 1987, 1988 y 1989

tres reuniones en El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, Baja California, con el título de Primer, Segundo y Tercer "Coloquio fronterizo. Mujer y literatura mexicana: Culturas en contacto". Un primer libro ha sido publicado: *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*. Está por salir a la luz un segundo libro, resultado del segundo coloquio. Con el deseo de establecer una comunicación e intercambiar experiencias. En 1988 se organizó la "Reunión Nacional de Organizaciones no Gubernamentales que Trabajan a Favor de la Mujer", con el apoyo de UNICEF. Como resultado del encuentro se publicó el número 2 de la serie Documentos de Trabajo: *Organizaciones no gubernamentales que trabajan en beneficio de la mujer*. En estrecha colaboración con la Casa de las Américas en La Habana, Cuba, el mes de abril se celebró en esa ciudad la "Primera reunión de escritoras e investigadoras mexicanas y cubanas" en la sede, precisamente, de la Casa de las Américas. Dicha institución publicará próximamente los trabajos presentados. El mes de junio de este año, con apoyo de la Comunidad

Económica Europea y de Conacyt, el PIEM organizó la "Primera Reunión Latinoamericana de Antropología de la Mujer". Se publicará un libro integrado por las ponencias.

**Publicaciones.** A las publicaciones anteriormente señaladas debe añadirse el *Directorio de investigadoras sociales y programas de estudio e investigación sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, que ha conocido ya dos ediciones; en este momento está integrándose una tercera edición, corregida y aumentada. Cabe señalar por último la traducción del libro *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos. Perspectivas de la mujer en el Tercer mundo*, escrito por el proyecto Dawn (Mujeres por un Desarrollo Alternativo, Mudar). Se encuentran en preparación cuatro publicaciones más.

Por otra parte, el PIEM está preparando la coedición de los libros traducidos del inglés: *Plotting Women. Gender & Representation in Mexico*, de Jean Franco y *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, de Lourdes Benería y Martha Roldán.





# LA BIBLIOTECA

## DANIEL COSÍO

### VILLEGAS \*

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México cuenta actualmente con uno de los acervos más importantes en América Latina sobre ciencias sociales y humanidades. Nuestra Biblioteca se ubica entre las cinco más grandes del país y, de todas ellas, es la que mantiene una relación más alta de bibliotecarios profesionales.

La historia de la Biblioteca se inicia con la de La Casa de España en México. En aquella época, la Biblioteca poseía obras que apoyaron las labores de investigación de los intelectuales españoles refugiados, de forma tal que, junto al núcleo de libros de filosofía y literatura, se encontraban colecciones de neuropsiquiatría, oftalmología y química.

A fines de 1945, la Biblioteca contaba con poco más de 7 000 volúmenes. Ésa fue la Biblioteca que Francisco Giner de los Ríos entregó a Susana Uribe Ortiz, después de haberla cuidado desde sus orígenes.

Susana Uribe dirigió la Biblioteca durante 20 años, periodo solamente interrumpido en 1949, cuando Surya Peniche (actual directora de la Hemeroteca Nacional) estuvo al frente de ella durante seis meses.

La gestión de Susana consta de dos etapas. La primera concluye en 1960, con alrededor de 22 000 volúmenes. La segunda cubrió hasta 1965, en que el acervo ascendió a 45 000 volúme-

nes, sin contar las publicaciones periódicas, que ya formaban parte importante del mismo. Fue entonces cuando la Biblioteca adquirió las características de colección especializada, para la investigación y la enseñanza, que ahora tiene. Luis Muro decía que Susana Uribe supo cuidarla "sin hacerle perder nunca su dimensión humana".

Surya Peniche había ingresado como auxiliar de la Biblioteca en 1946. Fue la única auxiliar hasta 1952, en que recibió una beca para estudiar biblioteconomía en el extranjero. Cecilio Xolalpa Chavarría ocupó su lugar, con el mismo carácter, un poco más tarde.

Berta Ulloa se separó temporalmente del Centro de Estudios Históricos para coordinar la Biblioteca en un breve interinato que ocupó parte de 1965 y 1966. Berta estableció la estructura con que la Biblioteca operó hasta 1976. Ésta estuvo compuesta por las secciones de Adquisiciones, Servicios Técnicos, y Servicios al Público.

Ario Garza Mercado tomó posesión en agosto de 1966 y dirigió la Biblioteca hasta julio de 1989. Con Ario la Biblioteca consolidó sus funciones de apoyo a los programas de docencia e investigación de El Colegio de México y, al mismo tiempo, se configuró como una institución abierta al público en general. Al principio, esta apertura beneficiaba a estudiantes de una academia comercial y de varias preparatorias. Pero a partir de mediados de 1968 empezamos a discriminar, principalmente en virtud de las

limitaciones del espacio en Guanajuato 125, en favor de lectores más maduros, porque son ellos quienes generalmente tienen mayor necesidad de una biblioteca de este tipo.

En marzo de 1974, la Biblioteca presentó el programa de necesidades para la construcción de las instalaciones de que disfrutamos desde 1976. No era ésta la primera vez que se presentaba un proyecto a largo plazo, pero sí la oportunidad de repensarlo, para un periodo concreto de 10 a 20 años, sin las limitaciones impuestas por las medidas y la distribución de los espacios fijos de Guanajuato 125.

Las virtudes y los defectos de las bibliotecas dependen de factores tan importantes como la capacidad de sus trabajadores, los recursos materiales que se les asignan y las demandas o presiones de los lectores. Desgraciadamente, aquí no podemos mencionarlos todos y solamente cabe destacar algunos aspectos en relación con el personal de la Biblioteca.

A mediados de 1966 la Biblioteca contaba con 30 plazas, de las cuales 5 eran de carácter profesional si contamos como una sola las de dos catalogadoras de medio tiempo.

A mediados de 1976 la Biblioteca contaba con los servicios de 35 personas, de las cuales 8 eran bibliotecarios profesionales, incluyendo la plaza de una bibliotecaria con licencia sabática.

En febrero de 1984, las plazas de la Biblioteca habían aumentado a 68, de las cuales 13 están ocupadas por bibliotecarios profesionales. En julio de 1990 la Biblioteca tiene 84 plazas, de

\* Este documento fue preparado por Álvaro Quijano sobre notas de Ario Garza Mercado.



# Biblioteca Daniel Cosío Villegas

## EL COLEGIO DE MEXICO



las cuales 17 están ocupadas por bibliotecarios profesionales.

El prestigio de El Colegio y de la Biblioteca han propiciado el donativo de colecciones personales tan importantes como las de Alfonso Awad, Ramón Beteta, Daniel Cosío Villegas, José Gaos, Celestino Herrera Frimont, Jacinto Huitrón, Prodyot Mukherjee, Nicolás Pizarro Suárez, Pedro Urbano González de la Calle, Palomo Valencia y Eduardo Villaseñor.

La Biblioteca tiene un lugar especial en el edificio de El Colegio. Éste fue inaugurado por el presidente Luis Echeverría Álvarez el 23 de septiembre de 1976. Echeverría develó un relieve de Daniel Cosío Villegas, obra del escultor Federico Cantú, a la entrada de la Biblioteca. Desde esa fecha la Biblioteca lleva el nombre de

quien fuera fundador, profesor e investigador de la institución.

La Biblioteca ocupa entre la tercera y la cuarta parte de los 24 000 m<sup>2</sup> de la superficie construida en El Colegio. Está planeada como un edificio modular que puede adaptarse fácilmente, mediante la redistribución de espacios, a cambios importantes en la naturaleza de las colecciones, los hábitos de estudio e investigación, la estructura administrativa o los sistemas de trabajo.

La Biblioteca se hizo pensando en el usuario. Las comodidades que ofrece para el estudio individual, en parejas o pequeños grupos, así como las que están planeadas para la lectura informal o creativa, no constituyen un lujo. Son factores que contribuyen a preservar "su dimensión humana."



# UNIDAD DE CÓMPUTO

*Silvia Ponce de León  
Duarte*

Los programas de investigación que lleva a cabo El Colegio de México han requerido en forma creciente de los servicios de computación y procesamiento de datos. En 1966 se invitó al Ing. Gustavo Argil, hoy asesor de la Unidad de Cómputo, a colaborar en algunos proyectos del CEED desarrollando los programas de cómputo que facilitarían las tareas en el manejo de censos y encuestas; unos años más tarde ingresó al mismo centro la profesora Rosa María Rubalcava, quien fuera directora de la Unidad de Cómputo de enero de 1982 a junio de 1988. Pasados diez años de la primera experiencia de apoyo computacional y después de haberse estudiado las necesidades reales, las autoridades de El Colegio decidieron, en febrero de 1975, la creación paulatina de una Unidad de Cómputo.

En la primera etapa se utilizaron los equipos de computación de otras instituciones que generosamente brindaron su colaboración, tales como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Secretaría de Obras Públicas y especialmente la Secretaría de Educación Pública que facilitó la conexión de dos terminales de video a su Centro de Procesamiento y Evaluación Arturo Rosenblueth y que ha prestado además su colaboración directa a varios proyectos de El Colegio. En esa primera etapa la Unidad desarrolló programas para varios proyectos de los distintos centros de El Colegio que requerían de modelos es-

tadísticos para el análisis de su información.

Posteriormente El Colegio adquirió, en 1976, una computadora de mediana capacidad (PDP-11/70), en aquel entonces, con 256 KB en memoria principal y 180 MB de almacenamiento secundario, con varios lenguajes de programación, un conjunto de programas de utilería y algunos paquetes de programas de uso común en las ciencias sociales. Se adquirieron ocho terminales de video y dispositivos periféricos de almacenamiento (cinta magnética, disco duro y disco flexible). Contar con equipo propio facilitó la realización de numerosas investigaciones y permitió familiarizar a investigadores y estudiantes con el uso de las computadoras para procesar sus datos así como para almacenar y recuperar su información.

En el año de 1983 se inició la ampliación de los recursos de cómputo mediante microcomputadoras, de acuerdo con el interés por parte de los profesores-investigadores de contar con equipo para el procesamiento de textos y, por otra parte, para iniciar la automatización de algunos procesos de la biblioteca. Se adquirieron tres microcomputadoras multiusuario ALTOS-586, de 16 bits con 1/2 MB en memoria y 20 MB en disco duro cada una, dos de ellas destinadas fundamentalmente al procesamiento de textos y la tercera a la biblioteca. A partir del año siguiente empezó la compra de computadoras personales compatibles IBM; para mediados de

1988 El Colegio había adquirido un total de 42 microcomputadoras personales, 7 microcomputadoras multiusuario y 34 impresoras.

En junio de 1988 se firmó un convenio de colaboración con IBM de México, a través del cual recibimos una red "Token ring" de computadoras PS/2 y una computadora "RT PC system unit", esta última orientada a los procesos de graficación, con una pantalla de alta resolución, un scanner, un graficador y una tableta digitalizadora. Desde entonces la compra de equipos IBM se incrementó. Actualmente El Colegio cuenta con 173 microcomputadoras personales, de las cuales sólo 45 son tipo PC y las 128 restantes son diferentes modelos de marca IBM PS/2; 6 computadoras multiusuario y 69 impresoras. A la red están conectadas 21 computadoras.

La creciente demanda del servicio de cómputo a lo largo de estos años se extendió a todos los centros de El Colegio, no sólo para apoyar los proyectos de investigación sino también la docencia; actualmente cerca de 150 estudiantes de todos los programas docentes usan los recursos de cómputo durante cada año lectivo. En abril de 1989 se inició el servicio de la sala de cómputo para estudiantes, con 18 equipos instalados y 4 becarios de investigación, 2 en cada turno, para asesorarlos en el uso de las máquinas y de los programas instalados. Dadas las restricciones de espacio de esta sala se construyó la



**Los primeros tiempos  
de la Biblioteca  
Daniel Cosío Villegas**



nueva sala de cómputo para estudiantes ubicada en el lado poniente del nivel inferior de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, con capacidad para albergar 50 computadoras personales. A la fecha cuenta con 23 computadoras y 2 impresoras.

A lo largo de los pocos más de 15 años de existencia de la Unidad de Cómputo, en ella se han programado modelos estadísticos y de proyecciones para el análisis de información social, demográfica y económica obtenida principalmente a través de censos y encuestas.

Las otras disciplinas que se cultivan en El Colegio han llevado al desarrollo de numerosos programas para procesar información no numérica: analizadores sintácticos, índices (geográfico, de primeros versos, de autores, de rimas...) para un cancionero folklórico, para apoyar análisis filológicos, sistemas de cómputo que permiten organizar, controlar y recuperar información para el manejo automatizado de archivos notariales, bibliografías, fichas catalográficas y de investigación, diccionarios de lenguas naturales, etc. También incorporamos otros tipos de sistemas como son los geográficos; a finales de 1988 se inició el análisis del primer sistema de este tipo y se concretó con el desarrollo del sistema de información urbana acompañado de la puesta en marcha de un laboratorio de cartografía auto-

matizada y análisis espacial.

Cabe resaltar entre el gran número de proyectos atendidos en la Unidad de Cómputo el de la automatización de la biblioteca, por ser pionero en el uso de microcomputadoras. Fue en 1982 que se inició la participación de esta unidad en ese proyecto. Durante el primer año se definieron los criterios y procedimientos generales para llevar a cabo la automatización y se inició el desarrollo de una primera versión de un sistema de adquisiciones en la computadora PDP/11-70. Se empezó la captación de la información de adquisiciones y la de los registros MARC que representan la información catalográfica. Una vez adquirido el primer equipo ALTOS se desarrolló el sistema para el control de compras que empezó a usar la Sección de Adquisiciones desde 1985. En 1986 se desarrolló el sistema de generación de fichas catalográficas que se implantó en la nueva computadora ALTOS que se había adquirido ese año. Durante 1987 y 1988 se desarrollaron e implementaron el sistema de producción de listas de obras catalogadas y el de marcaje de libros, así como el sistema para la integración de todos los módulos de catalogación cuyo principal objetivo era permitir un uso amigable de dichos módulos.

También se ha apoyado a la administración de El Colegio. Fue en 1986

que se inició el desarrollo del Sistema de Nómina en una computadora ALTOS 586, posteriormente se adquirió para uso exclusivo de esta área una computadora ALTOS 486. Un año después se decidió automatizar los procesos de presupuestos, contabilidad y contraloría. En el transcurso de estos años se llevó a cabo el desarrollo paulatino de estos sistemas; para apoyar estos procesos se adquirió una computadora ALTOS 686. A principios de 1990 se decidió remplazarlas por una computadora ALTOS 1000 de mayor capacidad y reciente tecnología.

La Unidad de Cómputo inició hace dos años el Sistema de Información Integral para el Control Escolar. El desarrollo de los programas se realizó en una computadora ALTOS 586 hasta mediados de este año cuando se decidió adquirir una microcomputadora IBM PS/2 modelo 30 para conectarse a la red interna de El Colegio y optimizar, mediante su uso, el intercambio de información entre el Departamento de Asuntos Escolares y las coordinaciones académicas de los centros.

Durante todos estos años se ha apoyado a la docencia mediante la impartición de cursos de informática, estadística, matemáticas y lingüística computacional en los programas docentes de El Colegio.



# NOTICIA DEL DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO

Luis Fernando Lara

Fue don Antonio Carrillo Flores en 1972, cuando era director del Fondo de Cultura Económica, quien invitó a El Colegio de México a explorar la posibilidad de hacer un "diccionario mexicano del español". Don Antonio se lamentaba de que tantas palabras necesarias y queridas en México, el diccionario de la Academia Española o bien las confundiera o simplemente las ignorara. Lo que él quería, en un futuro lejano, era llegar a tener un verdadero "Webster mexicano", como él mismo lo calificaba.

Don Víctor Urquidí transmitió esa inquietud a Antonio Alatorre y él a quien esto escribe. Algunas semanas después de lanzado el reto, pues a fin de cuentas eso resultaba ser, ofrecimos desde el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), un breve dictamen "Sobre la justificación de un diccionario de la lengua española hablada en México", publicado meses más tarde por *La Gaceta*, que sirvió como base para que poco después, la Junta de Gobierno del Fondo aprobara el inicio de lo que será el primer diccionario integral de la lengua española hecho fuera de las fronteras de España y basado en los usos de una de las regiones de la lengua: México, el país que tiene más hispanohablantes en el mundo. Corrían los tiempos del presidente Echeverría y estábamos acostumbrados a, y temerosos de, los plazos "para ayer" que

imponía su "estilo personal de gobernar" a todo trabajo que, de una forma u otra, dependiera de él. De don Antonio y el Fondo, la propuesta de dar comienzo al diccionario pasó a la Secretaría de Educación, y de manos de don Víctor Bravo Ahuja llegó hasta el propio presidente de la República. Para finales del año de 1972 ya teníamos un flamante fideicomiso, que llegaría a secundar en El Colegio al que, desde poco tiempo antes, dirigía don Daniel para hacer la *Historia de la Revolución Mexicana*.

¿Qué significaba, para El Colegio de México y para nuestro país decidirse a hacer un *Diccionario del español de México*? (En adelante, lo abreviaremos DEM.) Recordaremos que el CELL había creado dos seminarios centrales para sus actividades de investigación y docencia: el de lírica popular, dirigido por Margit Frenk, y el de dialectología, dirigido por Juan M. Lope Blanch. Ambos se proponían sendas investigaciones colectivas sobre la lengua y la literatura mexicanas: el *Cancionero folklórico de México* —ya publicado en cinco tomos— y la "Delimitación de zonas dialectales de México" que, al terminarse, tomó el nombre de *Atlas lingüístico de México* (cuya publicación ya anuncia El Colegio). Con esos antecedentes, orientarse hacia la investigación del léxico del español de México para redactar el diccionario no era sino confirmar la vocación de El

Colegio por el estudio riguroso y amplio de la lengua y la cultura mexicanas; con ello, El Colegio volvía a reivindicar la necesidad de dedicarse a investigaciones de largo alcance, como la única manera de llegar a conocer elementos entrañables de nuestra identidad y, a la vez, de fundar sus propias tradiciones intelectuales en un país en el que su carencia ha sido siempre dolorosa.

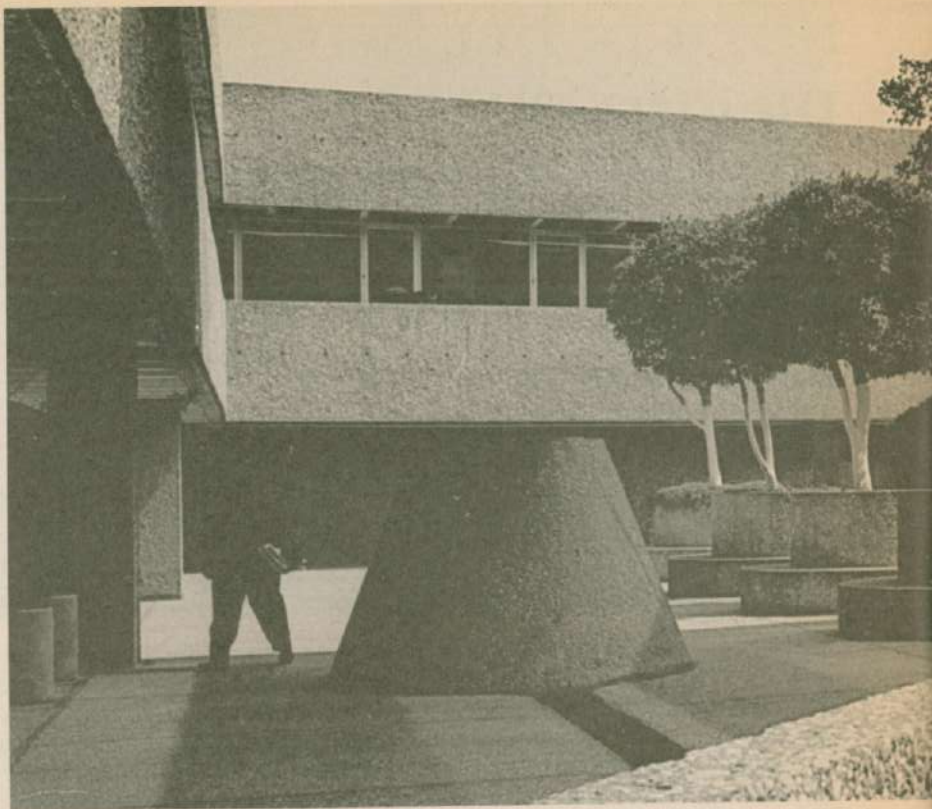
Ningún país de lengua española dispone de una investigación lexicológica homogénea y contemporánea de su propio idioma. La Academia Española, tradicionalmente la única institución hispánica que estudia y recopila integralmente nuestra lengua, es poseedora de la mayor cantidad de materiales que se haya podido coleccionar a lo largo de la historia del español, pero su documentación, panocrónica, no cubre homogéneamente la totalidad del mundo hispánico —tampoco, al menos, la totalidad del español peninsular— ni refleja el estado actual del español. Por eso, el hecho de que El Colegio de México aceptara que era posible, desde su seno, llevar a cabo una investigación integral del léxico del español de México, significaba inaugurar otra concepción de los estudios lingüísticos hispánicos, según la cual es posible y conveniente regionalizar la investigación, ya no como secuela de los estudios de *-ismos* (mexicanismos) —una marginalidad de larga historia—, sino como



afirmación de que la variedad de la lengua entre España y América requiere nuevos enfoques para poder dar cuenta efectiva de su diversidad y su notable unidad. En ese sentido, la investigación y redacción del DEM han sido pioneras, desde entonces, de una corriente académica que comienza a extenderse por el resto de Hispanoamérica.

Pero ambicioso y novedoso al fin, el proyecto del DEM, la época en que comenzó, la forma de financiamiento que recibió y la expectación que produjo entre el público, dieron lugar, de inmediato, al polémico asunto del plazo para llevarlo a buen término. Se optó, al principio, por fijar un plazo inicial de cuatro años, que a la vez que permitiera juzgar su avance, dejara en libertad al gobierno sucesor del de Echeverría de reanudar o no su sostenimiento. Esos primeros cuatro años fueron, en su totalidad, de investigación; pues se requería reunir una enorme cantidad de datos que representaran todas las maneras de hablar en el país, con el objeto de discernir entre ellas la realidad de nuestro vocabulario. Para ello se construyó el *Corpus del español mexicano contemporáneo (1921-1974)* (CEMC) con textos escritos y hablados de diferentes géneros, de distintos niveles sociales y de todas las regiones del país. Construir el CEMC implicaba seleccionar materiales representativos en bibliotecas y fonotecas, transcribirlos en tarjetas perforadas, ordenarlos con la computadora electrónica y analizarlos para obtener de ellos los resultados documentales esperados. Se reunieron dos millones de palabras, correspondientes a mil textos diferentes. Junto con la estructuración del CEMC hubo que crear un sistema de análisis computacional de la lengua española que permitiera analizar nuestros materiales y nos diera resultados cuantitativos y cualitativos útiles para la lexicografía.

El CEMC es el único *corpus* de referencia de datos lingüísticos que existe sobre la lengua española contemporánea; es decir, el español de México es la única variedad contemporánea de la lengua española que cuenta con una colección representativa de datos ortográficos, morfológicos, sintácticos, léxicos y semánticos. Se viene a situar entre otros *corpora* semejantes



que determinan, hoy por hoy, uno de los estándares de la investigación lingüística, como el de la universidad de Brown, en Providence, Rhode Island, elaborado por H. Kucera y W. N. Francis, que sirve de referencia para los estudios del inglés de Estados Unidos; el de Lancaster/Oslo/Bergen, que documenta el inglés británico, y el del *Trésor de la Langue Française*, que organizó P. Imbs en Nancy. Por su parte, el *Analizador gramatical* del DEM, que es el conjunto de programas de computación que leen, reconocen, cuentan y clasifican las palabras encontradas en el *corpus*, vino a ser también un trabajo pionero de la lingüística computacional, tanto española como internacional, lo que ha significado a su autora, Isabel García Hidalgo, el premio "Rosenblueth" para sistemas de computación 1981 y, para la Unidad de Cómputo de El Colegio, en parte, el "Accésit" de plata del Comité Regional de Enseñanza de la Informática en 1985.

Como el financiamiento del DEM no dependía de El Colegio, le pareció a Antonio Alatorre más conveniente que sus investigadores —a excepción del coordinador— no formaran parte

del CELL, sino que se agruparan en lo que desde entonces se dio en llamar "proyectos de investigación". Para trabajar el DEM formamos un pequeño equipo de cinco personas, auxiliados por dos estudiantes. Para definir la estructura del CEMC y ayudar a orientar los inicios de la redacción del diccionario, se formó un consejo de redacción con profesores del CELL y varios escritores notables. Creamos también un consejo consultivo con cerca de sesenta especialistas en diferentes ramas de la ciencia, la técnica y las artes mexicanas. Gracias al interés de Gustavo Cabrera y Enrique Calderón, el Centro de Procesamiento y Evaluación "Dr. Arturo Rosenblueth" de la Secretaría de Educación Pública puso a nuestra disposición sus grandes máquinas, lo que nos abrió unas perspectivas de capacidad de manejo de datos y de sistematicidad en su análisis que fueron determinantes para nuestro trabajo. Estructurado el CEMC y alimentados sus materiales a la máquina *Univac 1106*, durante más de un año, día y noche, procesamos los resultados de nuestra investigación con la computadora. Al cabo de los primeros cinco años de





iniciado el proyecto lo que teníamos era una rica base de datos, de 24 megabytes de dimensión, que representaba un estado de nuestra lengua entre 1921 y 1974; un "diccionario estadístico del español de México", de 25 megabytes de tamaño, en que se ha cuantificado cada una de las palabras encontradas en el CEMC en términos de frecuencia y repartición de su uso en México y cientos de miles de contextos de uso de las palabras —las llamadas "concordancias"— que forman la materia prima de nuestro trabajo y de muchas investigaciones más.

El diccionario estadístico —a disposición de otros investigadores en nuestra oficina— ha venido a ofrecer un importante elemento de comparación a la serie de trabajos estadísticos anteriores, hechos en España, Puerto Rico y Estados Unidos, como el *Frequency Dictionary of Spanish Words* de A. Juilland y E. Chang-Rodríguez. De él se nutre nuestra determinación de vocablos en el diccionario, nuestro reconocimiento de niveles y regiones de uso y constantes decisiones sobre hechos ortográficos, morfológicos y sintácticos del español mexicano. Se han basado en él el *Voca-*

*bulario fundamental del español de México. Materiales y estudio* (de próxima publicación) y el *Sistema de pruebas lingüísticas para implantes cocleares* de los que el que esto escribe es el autor principal; también lo han usado para diversos estudios investigadores del DIE-Cinvestav, del INEA, de la Dirección General de Educación Especial de la SEP, de la Universidad de Puebla, y de varios institutos de la UNAM.

Para hacer el análisis semántico previo a la redacción de artículos del diccionario nos basamos en las concordancias de vocablos, que además de nuestro uso diario, han servido de base a investigaciones sobre diversos aspectos del español mexicano realizadas por investigadores de la Universidad de California; de la Católica de Nimega, Holanda; de Siemens AG, Munich; de la Universidad Lomonosov de Moscú; de la de Guadalajara; del Reed College de Oregon; del CELL; del CIESAS del Golfo; del Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM, de la ENAH, y otros.

Hemos facilitado la explotación temporal de nuestro CEMC y del *Analizador* al Laboratorio di Linguistica

Computazionale del Centro Nazionale delle Ricerche de Italia, en Pisa, con el que nos une el agradecimiento por su apoyo en los inicios de nuestro trabajo; igualmente hemos firmado un permiso de explotación temporal del CEMC con la empresa Microelectronics and Computer Technology Corporation, de Austin, Texas. Por último, como resultado del interés de varios participantes en el 1er. Coloquio Internacional de Lexicografía del Español de América, realizado en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá en 1987, hemos propuesto un *Proyecto de elaboración de corpora nacionales o regionales del español contemporáneo*, basado en nuestra experiencia; y como parte del proyecto hemos puesto a disposición de los participantes en él tanto la explotación de nuestro CEMC como todo nuestro instrumental de análisis computacional. Una vez elaborados los *corpora* de datos lingüísticos de Chile, Bolivia, del suroeste de Estados Unidos, Venezuela, Uruguay y España (que son los países representados, por ahora, en el proyecto), habremos contribuido al conocimiento riguroso y extenso de nuestra lengua común.

Terminada la obtención de resultados dimos inicio al análisis y a la redacción palabra por palabra. Se acercaba el fin del segundo plazo de trabajo y Fernando Solana, entonces secretario de educación pública, propuso una especie de prueba a nuestro equipo, que consistía en entregar, en un año y meses, un diccionario elemental que contribuyera a la educación de la lengua en la enseñanza primaria. Rápidamente analizamos la colección de libros de texto gratuitos de la escuela primaria para determinar el vocabulario temático que debía estar incluido en ese diccionario; a ese vocabulario agregamos el que se podía definir, en nuestra investigación, como "vocabulario fundamental", es decir, el que necesariamente debe uno conocer para hablar español; elaboramos también guías ortográficas y de conjugaciones verbales y entregamos a la SEP, a principios de 1982, el *Diccionario fundamental del español de México* (2 500 entradas). El Fondo de Cultura Económica y la Comisión para la Defensa del Idioma Español (que se extinguió poco



más tarde) lo publicaron en diciembre de 1982.

Para ese momento, en los inicios del reconocimiento de la crisis económica de México y en la víspera del ajuste generalizado del gobierno, era ya evidente que nuestro diccionario —como todos los demás que se escriben en el mundo— era una tarea de largo plazo, por lo que el secretario de educación decidió extinguir el fideicomiso y pasarle la estafeta a El Colegio. Entregado el *Diccionario fundamental* y después de revisar nuestros procedimientos de trabajo, el equipo grande de redacción se redujo casi a sus dimensiones actuales: tres redactores, dos documentadores y dos revisores.

Lo que hemos construido para el DEM en los pasados diecisiete años ha sido su matriz, es decir el "capital" lingüístico de sus materiales y los "recursos humanos" que lo elaboren. Desde 1986, en que publicamos el *Diccionario básico del español de México* (ya agotado; IBM de México publicó en 1989 una versión braille) hemos comenzado a explotarla. En

unos años más esperamos terminar la obra relativamente completa que nos hemos propuesto como finalidad. Pero entre tanto, en cuanto a investigación y promoción de la lengua, el proyecto del DEM se ha convertido en uno de los más importantes centros de documentación y estudio de la lengua española en el mundo, como lo demuestran, además de su propia producción,\* su contribución a las investigaciones que realizan otros investigadores, tanto mexicanos como extranjeros; su liderazgo en el planteamiento de los nuevos *corpora* de datos lingüísticos actualmente en preparación en América y Europa; su apoyo a otros proyectos lexicográficos, como el del *Diccionario agropecuario de México* (Instituto Nacional de Capacitación del Sector Agropecuario, A. C., México, 1982), el *Vocabulario especializado de la publicidad en México* (Luis Fernando Lara y Leopoldo Verdugo, Comisión del Idioma Español, SEP, México, 1982), el *Diccionario de términos cinematográficos usados en México* (Ana María Cardero, UNAM, México, 1989) y algu-

nos más, actualmente en preparación; y su actividad pionera en la aplicación de la computadora electrónica a los estudios lingüísticos.\*\* Recientemente hemos iniciado además la impartición de cursos especializados para varios lexicógrafos y terminólogos de El Colegio, de la UNAM y de otras instituciones nacionales.

\* Además de los dos diccionarios breves ya publicados, se cuenta con varias decenas de artículos de investigación y difusión y los libros *Investigaciones lingüísticas en lexicografía* (por L. F. Lara, R. Ham e I. García Hidalgo, El Colegio de México, 1980, Col. Jornadas 89), *Dimensiones de la lexicografía* (por L. F. Lara, El Colegio de México, 1990, Col. Jornadas 116), y *Vocabulario fundamental del español de México. Materiales y estudio* (L. F. Lara y B. Fridman, de próxima publicación).

\*\* Como parte de sus necesidades de documentación, pero también para colaborar en el conocimiento de la terminología científica y técnica hispánica, se realizó también —con ayuda de *Unión latina*— y mantiene al día en medios electrónicos, el *Inventario de recursos terminológicos de México* (Carlos Villanueva, 1986).





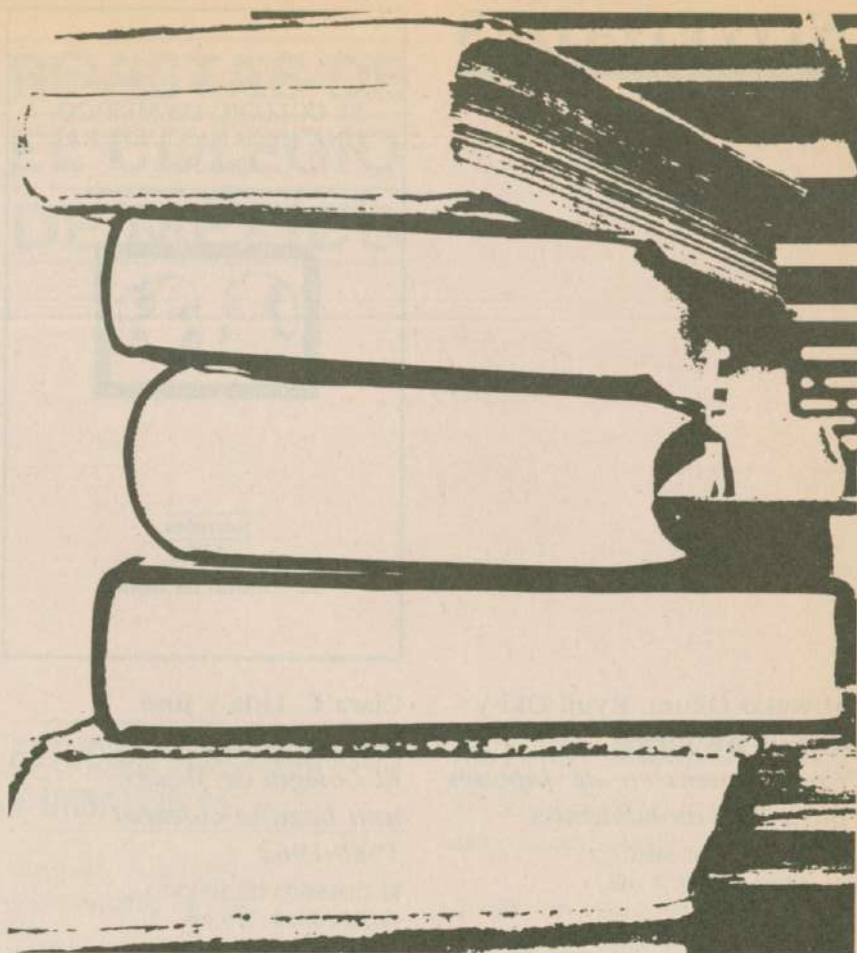
# LAS PUBLICACIONES EN EL COLEGIO DE MÉXICO

Lorenzo Ávila

Aunque uno de los designios que han guiado la labor de El Colegio de México es "editar libros o revistas en los que se recojan los trabajos" realizados en su seno, debieron transcurrir más de veinte años desde la fundación de esta casa de altos estudios para que se contase con un Departamento de Publicaciones, el cual fue creado en 1967 a fin de dar continuidad y consistencia a la tarea editorial iniciada a partir del nacimiento mismo de El Colegio en 1940.

Los primeros trabajos editoriales (en cuya factura destacó el concurso del Fondo de Cultura Económica) fueron obra del quehacer paciente y preclaro de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, quienes no escatimaron esfuerzo alguno para que las publicaciones alcanzaran un nivel de decoro que aún hoy —en la cresta de un desarrollo tecnológico vertiginoso— resulta envidiable. Basta hojear un muestrario de los títulos que se produjeron durante las presidencias de esos maestros fundadores para atestiguar la excelencia de un catálogo diversificado en obras de historia, filosofía, literatura y lingüística, arte y música, y ciencia, amén de publicaciones periódicas como las insustituibles *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Historia Mexicana* y la colección *Jornadas*.

El Departamento de Publicaciones surge, pues, como respuesta al anhelo de institucionalizar este importante trabajo editorial que en determinado momento corrió el riesgo de encenagarse (en 1962, por ejemplo, sólo se publicó un libro); pero también como consecuencia lógica del crecimiento



de El Colegio, que de ser una entidad casi "familiar" devino "escuela de tipo universitario" de sólido prestigio nacional e internacional.

Así, la labor del Departamento de Publicaciones ha sido un espejo privilegiado de la intensa vida académica que bulle en El Colegio: la creación de un centro de investigación y docencia, el establecimiento de un programa de interés específico, han ido aparejados a sus respectivas publicaciones. En la actualidad, cada uno de los siete centros que conforman la amazonía de El Colegio prepara una publicación periódica, además de las muchas investigaciones que, junto con las generadas por los programas especiales, se convierten en el horno del Departamento de Publicaciones en material impreso: libros, documentos de trabajo y folletos.

El catálogo de publicaciones de El Colegio de México no cesa de incrementarse con una producción que en los últimos tiempos ha frizado en los

ochenta títulos anuales (entre libros y revistas), los cuales se suman a un acervo bibliográfico que abarca más de 800 obras. La variedad de este almacén de ideas es muy amplia; su influencia en el desarrollo de las humanidades y las ciencias sociales en México, imponderable. Basta considerar que a los trabajos de naturaleza eminentemente académica que constituyen el porcentaje más elevado del catálogo se añan obras de divulgación tan extendida como *Historia mínima de México*, *Historia general de México* e *Historia de la Revolución Mexicana*, de consulta constante y siempre provechosa, incluso para el lector no especializado.

Si quisiéramos emplear una metáfora castrense, diríamos que las publicaciones de El Colegio de México son una suerte de brazo armado de la institución; una punta de lanza que se incrusta en el blanco de las conciencias iluminándolas con los fulgores del saber y la inteligencia.



Clara E. Lida y José A. Matesanz  
**EL COLEGIO DE MÉXICO:  
 UNA HAZAÑA CULTURAL  
 1940-1962**

Con la participación de Antonio Alatorre,  
 Francisco R. Calderón y Moisés González Navarro



jornadas

117

EL COLEGIO DE MÉXICO

Miwako Okura, Ryuji Oki y  
 Yoshie Awaihara  
*Curso intensivo de japonés  
 para hispanohablantes*

EL COLEGIO DE MÉXICO  
 2a. edición 1990, 2 vols.

Este curso responde a la necesidad de preparar un manual para la enseñanza sistemática del idioma japonés en las instituciones de educación superior.

El material incluido deberá permitir al alumno la adquisición de la habilidad para comunicarse oralmente, así como la capacidad de leer textos bastante complejos, aspecto de vital importancia para los estudiantes cuyo objetivo es la consulta de obras escritas en japonés.

Esta segunda edición, corregida y aumentada, aparece ahora en dos volúmenes para facilitar su manejo.

Clara E. Lida y José  
 Antonio Matesanz  
*El Colegio de México:  
 una hazaña cultural  
 1940-1962*

EL COLEGIO DE MÉXICO  
 1a. ed., 1990, 395 pp.

El Colegio de México (fundado en 1940) es el centro de estudios avanzados en humanidades y ciencias sociales más prestigioso en su género. Este libro documentado y ameno narra las peripecias y logro de la institución en los primeros veinte años de vida, durante las presidencias de sus dos grandes fundadores, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. En esa época se sentaron las bases para el medio siglo de vida ininterrumpida que hoy celebramos y que merece un capítulo especial en la historia de la cultura en México. En estas páginas se rescata una enseñanza fundamental de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas: que la memoria histórica no es recurso de la nostalgia sino estímulo para una continua renovación.

**SERIE DOCUMENTOS  
 DE INVESTIGACIÓN  
 número 1**

*La investigación sobre la mujer:  
 informes en sus primeras versiones*

Vania Salles y  
 Elsie McPhail  
 Compiladoras

|                        |                         |
|------------------------|-------------------------|
| Cristal Aguilar R.     | Lucía Pacheco           |
| José Antonio Alonso    | Alonso Peláez R.        |
| Albino Arce C.         | Flavencia Peña N.       |
| Ximena Bedregal S.     | Sara E. Pérez G.        |
| Raquel Blázquez F.     | Eduardo Pérez Peña      |
| Percepción Blasco S.   | Isella Quare R.         |
| Olga Bustos R.         | Gabriela Quisada        |
| Gabriela Cacho         | Viviana Rábago          |
| Heriberto Carrasco     | Isela Riquelme          |
| Carmen Castañeda       | Carmen Ramos            |
| Clorinda Del Llano     | Taboada Rueda A.        |
| María Teresa Delving   | Martha Judith Sánchez   |
| Alcira Flores F.       | María Celina Sánchez R. |
| José Sánchez C.        | Estrella Sandoval F.    |
| Francisca Sargallo     | Beatriz Silva           |
| Deysa Quintana de León | Ana Alicia Solís de A.  |
| Solimar Quintana R.    | María Luisa Torralba    |
| Ensign Orense          | María Teresa Torres R.  |
| Teresa Páez            | Francisco Zapata        |
| Claudia Olvera S.      |                         |

Programa de financiamiento para  
 investigaciones y tesis de maestría  
 y doctorado, 1986-1987

PIEM  
 EL COLEGIO DE MÉXICO

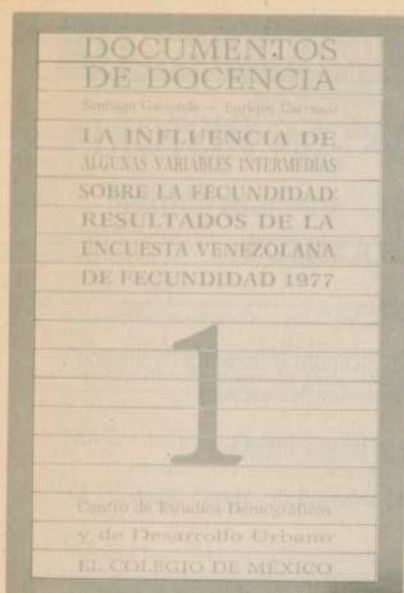
Vania Salles y Elsie McPhail  
 (compiladoras)

*La investigación sobre la  
 mujer: informes en sus  
 primeras versiones*

EL COLEGIO DE MÉXICO  
 1a. reimpresión, 1990, 812 pp.

En este volumen se publican los primeros informes de 30 trabajos de investigación realizados dentro del marco del Programa de Financiamiento para Investigaciones y Tesis de Maestría y Doctorado, 1986-1987 del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México. Los temas tratados en esta compilación son muy variados y abarcan desde la situación de la mujer en el mercado de trabajo hasta relaciones familiares y sexualidad.





*La influencia de algunas variables intermedias sobre la fecundidad: resultados de la encuesta venezolana de fecundidad 1977*

Trad. de Ma. Elena Muñoz C.  
EL COLEGIO DE MÉXICO  
1a. ed., en español, 1990, 75 pp.

Con este libro se inicia la publicación de la Serie de Documentos de Docencia del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México, cuyo objetivo es poner a disposición de los estudiantes los avances más significativos en la investigación demográfica y de desarrollo urbano. Los primeros números de la serie consistirán en traducciones de algunos de los documentos de la World Fertility Survey más relevantes desde el punto de vista metodológico.

# REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

## ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 14

VOLUMEN 5, NÚMERO 2,  
MAYO-AGOSTO DE 1990

*Óscar Figueroa*, "La evolución de las políticas de transporte urbano colectivo en la ciudad de México entre 1965 y 1988"; *Javier Delgado*, "De los anillos a la segregación. La ciudad de México, 1950-1987"; *Basilio Verduzco*, "Centralidad urbana y patrones recientes de localización comercial y de servicios en Tijuana"; *M. García, P. Arroyo, H. Ávila, E. Casanueva, N. Centeno y T. Tiburcio*, "La utilización de un servicio de salud perinatal. La familia como una instancia mediadora"; *Fe Esperanza Cárdenas y Vincent Redonnet*, "El impacto de la crisis sobre la población de Monclova, Coahuila"; *Juan Carlos Lerda*, "Reflexiones acerca de un proverbio árabe sobre la relación óptima entre edades en el momento del casamiento".

## HISTORIA MEXICANA 156

VOLUMEN XXXIX, NÚMERO 4,  
ABRIL-JUNIO DE 1990

*Gisela von Wobeser*, "La inquisición como institución crediticia en el siglo XVIII"; *Carlos Marichal*, "Las guerras imperiales y los préstamos novohispanos, 1781-1804"; *Josefa Vega*, "Los primeros préstamos de la guerra de independencia, 1809-1812"; *Francisco Javier Cervantes Bello*, "Los militares, la política fiscal y los ingresos de la Iglesia en Puebla, 1821-1847"; *Francisco Téllez Guerrero y Elvia Brito Martínez*, "La hacienda municipal de Puebla en el siglo XIX"; *Leonor Ludlow*, "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882"; *Gladys Lizama*, "Los capitales zamoranos a principios del siglo XX".





EL COLEGIO | FONDO DE CULTURA  
DE MÉXICO | ECONÓMICA

*DE PRÓXIMA APARICIÓN*

## ATLAS LINGÜÍSTICO DE MÉXICO

Tomo I. Fonética

Volumen I

Esta magna obra de investigación reúne el trabajo que los lingüistas más destacados de México desarrollaron, bajo la dirección del Dr. Juan M. Lope Blanch y a lo largo de 25 años, en el marco del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.



## EL COLEGIO DE MÉXICO

### DOCTORADO EN HISTORIA

#### REQUISITOS:

- I. Ser menor de 35 años
- II. Poseer título de licenciatura o maestría en historia o carreras afines de las ciencias sociales
- III. Conocimiento de la lengua inglesa
- IV. Presentar o enviar solicitud de ingreso antes del 30 de enero de 1991

Mayores informes en:

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20

Apartado Postal 20-671, Teléfono: 568 60 33 Ext. 334

# ediciones era

**Augusto Monterroso**

\* **LA OVEJA NEGRA  
Y DEMÁS FÁBULAS**

64 pp. •

**Carlos Chimal**

\* **CINCO DEL ÁGUILA**

Relatos/Serie Claves

143 pp. •

**José Emilio Pacheco**

\* **LA SANGRE DE MEDUSA**

y otros cuentos marginales

136 pp. •

**Bárbara Jacobs**

\* **DOCE CUENTOS**

**EN CONTRA**

109 pp. •





## Mexican Academic Clearing House (MACH)

*Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana /  
Mexican Academic Clearing House (MACH)  
exports library materials since 1969, all over the world.*

- **MACH** sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- **MACH** handles selective blanket order services for academic libraries.
- **MACH** gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to **MACH**, Apartado postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500 México, D.F.  
Telephone numbers (915) 674 05 67 and (915) 674 07 79

## ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

22

otoño 1990

JULIÁN MEZA *Diez años que apaciguaron al mundo*

BEATRIZ MAGALONI *La desobediencia civil*

CLAUDIA ALBARRÁN *Los hilos de la rueda*

PAULETTE DIETERLEN *Liberalismo y democracia*

ALBERTO SAURET *Inminencia de la batifilosofía*

ALEJANDRO HERRERA *Utilitarismo y ecología*

ROBERTO VALLÍN *Cunheiro trovador*



INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

Suscripción a **ESTUDIOS** (4 números) México, D.F., \$30.000, Rep. Mexicana \$35.000, Extranjero 30 dls. USA.  
Adjunto cheque o giro bancario a nombre del Instituto Tecnológico Autónomo de México

Nombre: \_\_\_\_\_ Tel.: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_

Ciudad y Edo. \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM) Departamento Académico de Estudios Generales  
Rio Hondo 1 San Ángel 01000 México, D.F.



## DICCIONARIO DE ECONOMÍA

Sergio Ricossa

Esta obra, además de cubrir los propósitos propios de un diccionario, ofrece al lector listas bibliográficas mínimas al término de cada voz, así como tres esquemas que le facilitarán el estudio de la microeconomía y el largo plazo, la macroeconomía y el corto plazo y la política económica.

## EL PULSO DE LOS SEXENIOS

*20 años de crisis en México*

Miguel Basáñez

Investigación dedicada al análisis de la transición que México ha experimentado de 1968 a 1983, mediante la exploración de tres planos: el hecho histórico, el dato empírico y la opinión subjetiva de los individuos.

## CRÓNICA DEL SINDICALISMO EN MÉXICO

Raúl Trejo Delarbre

Crónica de lo que hicieron, quisieron, pudieron o dejaron de poder hacer, los principales sindicatos mexicanos entre 1976 y 1988.

## LA INSTITUCIÓN CORRECCIONAL EN MÉXICO

*Una mirada extraviada*

Elena Azaola

Investigación documental y de campo en torno a las instituciones de "readaptación social", de doble proyección: histórica y crítica.

## LA ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL EN MÉXICO

José I. Casar, Carlos Márquez

Padilla, Susana Marván,

Gonzalo Rodríguez G. y Jaime Ros

Trabajo de investigación que explora la estructura de la industria mexicana y analiza los determinantes de diversos aspectos de su desempeño económico. Este estudio pone en tela de juicio la idea de que la competencia pura es la estructura de mercado que mejores resultados económicos produce.



# MEDALLA CONMEMORATIVA DEL 50 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE EL COLEGIO DE MÉXICO

## Especificaciones:

Plata pura, ley: 0.999

Diámetro: 38 mm

Espesor: 3 mm

Costo: 100 000 pesos



A la venta en la Secretaría Académica de El Colegio de México

Las aportaciones que se reciban por este concepto son para el Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México, y por ello deducibles del I.S.R.

## ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Herman E. Daly (comp.)  
ECONOMÍA, ECOLOGÍA, ÉTICA  
Ensayos hacia una economía en estado estacionario

Robert Alex Baron  
LA TIRANÍA DEL RUIDO

Edouard Bonnefous  
¿EL HOMBRE O LA NATURALEZA?

Lester Russell Brown (comp.)  
EL ESTADO DEL MUNDO  
Un informe del Instituto Worldwatch  
acerca del progreso hacia una sociedad  
perdurable  
2 tomos

Fernando Césarman  
CRÓNICAS ECOLÓGICAS

Edward G. Farnworth y Frank B. Golley  
(comps.)  
ECOSISTEMAS FRÁGILES  
Evaluación de la Investigación y aplicación  
en los neotrópicos

Manuel López Portillo y Ramos (comp.)  
EL MEDIO AMBIENTE EN MÉXICO:  
TEMAS, PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS

Henry John McCloskey  
ÉTICA Y POLÍTICA DE LA ECOLOGÍA

David W. Orr y Marvin S. Soroos (comp.)  
MUNDO Y ECOLOGÍA  
Problemas y perspectivas

Jorge Rabinovich y Gonzalo Halffter  
(comps.)  
TÓPICOS DE ECOLOGÍA  
CONTEMPORÁNEA

Maurice F. Strong (comp.)  
¿QUIÉN DEFENDE LA TIERRA?

Study of Critical Environmental Problems  
(SCEP)  
LA INFLUENCIA DEL HOMBRE  
EN EL MEDIO GLOBAL  
Informe del SCEP

Francisco Vizcaíno Murray  
LA CONTAMINACIÓN EN MÉXICO

Barbara Ward y René Dubos  
UNA SOLA TIERRA  
El cuidado y conservación de un pequeño  
planeta

J. Donald Hughes  
LA ECOLOGÍA DE LAS CIVILIZACIONES  
ANTIGUAS

Jean-Bernard Leroy  
LOS DESECHOS Y SU TRATAMIENTO  
Los desechos sólidos, industriales y  
domésticos

Harrison Scott Brown  
OTRA VISITA AL FUTURO DE LA  
HUMANIDAD  
La difícil situación del mundo y sus  
posibles soluciones

John Humphrey Storer  
LA TRAMA DE LA VIDA  
Introducción a la ecología

Harrison Scott Brown  
EL VIGÉSIMO NOVENO DÍA  
Las necesidades humanas frente a los  
recursos de la Tierra

Donella H. Meadows y otros  
LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO  
Informe al Club de Roma sobre el  
Predicamento de la Humanidad

Jan Tinbergen (coord.)  
REESTRUCTURACIÓN DEL ORDEN  
INTERNACIONAL  
Informe al Club de Roma

Mihailo Mesarovic y Eduard Pestel  
LA HUMANIDAD EN LA ENCUCIJADA  
Segundo Informe al Club de Roma

Barbara Ward  
LA MORADA DEL HOMBRE

Carlos Vázquez Yanes y Alma Orozco  
Segovia  
LA DESTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA

Jean Dorst  
LA FUERZA DE LO VIVIENTE  
Cómo podremos sobrevivir

Lester Russell Brown  
EDIFICANDO UNA SOCIEDAD  
PERDURABLE

Antonio Alonso Concheiro y Luis  
Rodríguez Viqueira  
ALTERNATIVAS ENERGÉTICAS



Fondo de Cultura Económica